EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

MEXICO · MCMXXII

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1º GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

HISTORIA Y GEOGRAFIA

LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LOS GRIEGOS — VICTOR DURUY

DIVERSOS TEMAS

LA LIBERTAD DE LA INDIA Y EL PROCESO DE GANDHI

FILOSOFIA DE LA ENFERMEDAD — CARLOS BRANDT

LA ALIMENTACION NATURAL — CARLOS BRANDT

NAPOLEON Y BOLIVAR — JUAN MONTALVO

WASHINGTON Y BOLIVAR — JUAN MONTALVO

CONOCIMIENTOS UTILES

EL GARBANZO.—SU CULTIVO EN ESPAÑA

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS

LA HISTORIA DE VALDEMAR DAAE Y DE SUS HIJAS, CONTADA POR EL VIENTO — HANS CRISTIAN ANDERSEN

EL OSO QUE QUERIA JUGAR — JACINTO BENAVENTE

LITERATURA

ELEGIA ESCRITA EN UN CEMENTERIO CAMPESTRE — TOMAS GRAY

INDICE DEL TOMO II

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional ó universal. No se devuelven originales.

EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

TOMO II NRO. VI MEXICO MCMXXII

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

México.—1922

530

Revista Editorial Informativa

EL NUEVO EDIFICIO DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

LA República debe al Presidente Obregón y a su colaborador, el Secretario Vasconcelos, el primer gran paso para cimentar la obra colosal de nuestra cultura. Ha sido necesario sentar el precedente, mucho tiempo ansiado, de que, para integrar el núcleo de la cultura popular, tengamos edificio, punto de partida de donde irradie la energía mental que ha de darle fuerza y unidad al ramo. Para favorecer este ideal se ha edificado la Secretaría de Educación Pública, que revela, por sus grandes proporciones materiales, el pensamiento de un vasto plan de cultura que se inicia hoy y que tomará incremento poderoso dentro del complejo organismo de la vida nacional.

El 9 de julio del presente año, a mediodía, el nuevo edificio de la Secretaría de Educación se vió ocupado en sus tres pisos por el pueblo de México, sin distinción de categorías. Cinco mil alumnos de las escuelas oficiales, un orfeón de obreros y varias bandas y orquestas, formaron la parte artística del programa de la inauguración.

El Presidente, los Secretarios de Estado, el Gobernador del Distrito, los Directores de las Facultades Universitarias, de la Escuela de Bellas Artes y del Museo Nacional, los miembros del H. Cuerpo Diplomático y demás invitados de honor, quedaron instalados en el corredor del primer piso de la arcada que divide los dos patios.

A la hora indicada, el C. Presidente de la República declaró inaugurado el flamante edificio y, a continuación, la Orquesta Sinfónica ejecutó la "Marcha Heroica" de Berlioz. El Ministro del Ramo eyó en seguida el informe de los trabajos llevados a buen término, finalizándose el acto con hermosos coros de los niños de nuestras escuelas y con la ejecución del Himno Nacional.

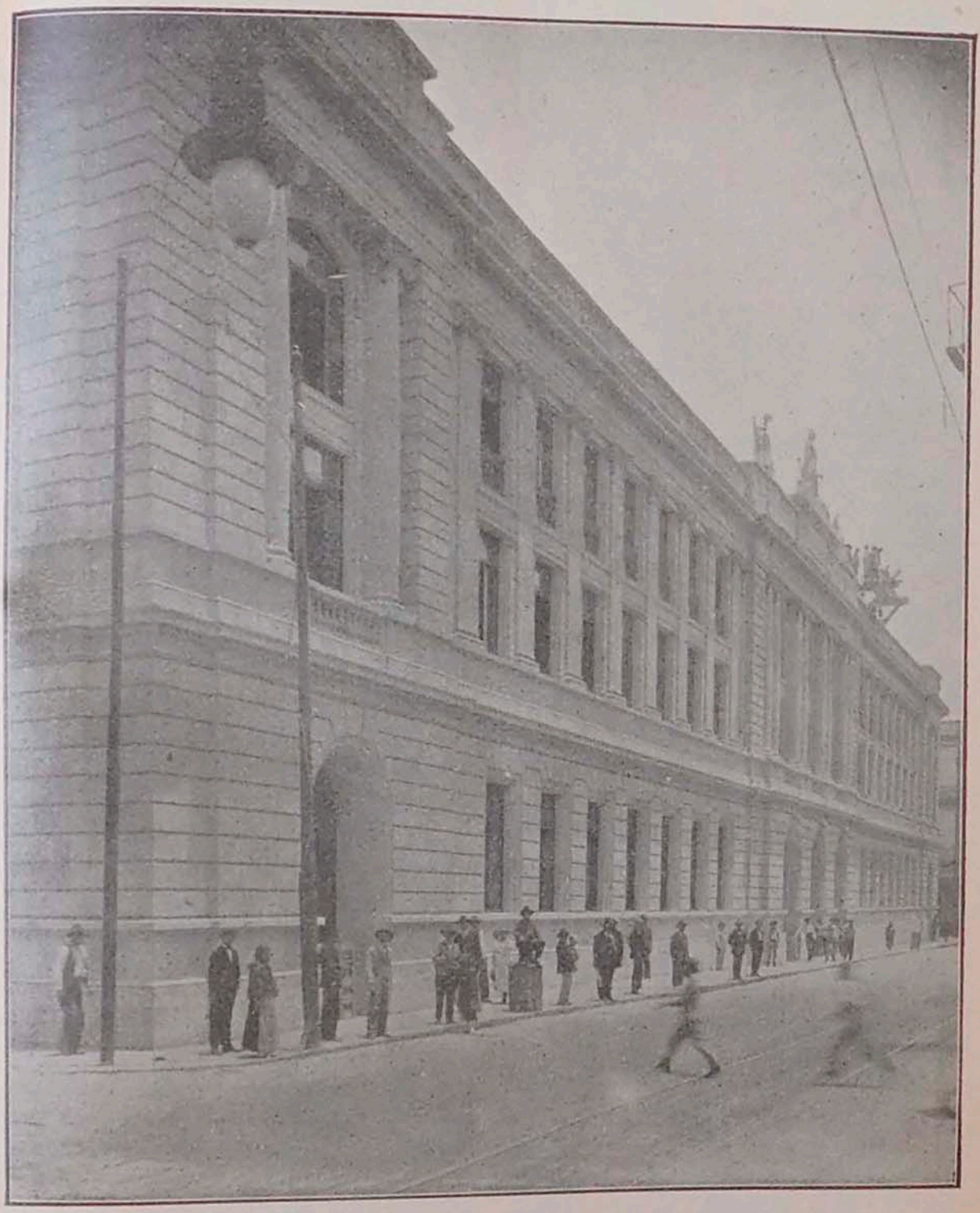
A las trece y treinta fué servido un banquete en los dos patios del edificio, al que tuvieron acceso desde el Ministro Vasconcelos hasta el último peón de albañilería, reinando en este ambiente de cordialidad y júbilo el más correcto orden y la más sencilla decencia.

INFORME DEL LIC. VASCONCELOS EN EL ACTO DE LA INAUGURACION

LOS habitantes de la ciudad de México recordarán la montaña de escombros que llenaba el lote formado por la antigua calle del Reloj, hoy cuarta de la República Argentina; la novena de la Perpetua, hoy de la República de Venezuela, y parte de la calle de San Ildefonso. Se había derruído el antiguo edificio de la Escuela Normal de Mujeres, y no se había logrado reemplazarlo en los últimos diez años. En el fondo de un gran patio inconcluso se aloja la Escuela de Maestros, sin salida decorosa para la calle, oculta entre el hacinamiento de los muros derruídos y de la obra sin comenzar. La extensión del sitio era tentadora; todo el que miraba aquéllo debía pensar: "¿Por qué no se hará aquí una gran casa como las que hacían nuestros mayores en la época de Tolsa, en la época en que se sabía construir?" Y se reflexionaba en seguida en la ruindad de las construcciones llamadas modernas, en la arquitectura porfirista, que angostó las puertas señoriales, que redujo el vasto corredor español a un pasillo con tubos de hierro, en vez de columnas, y lámina acanalada, en lugar de arquería; todo ruin como la época; y contrastando con todo esto veíamos los corredores de la antigua Escuela de Jurisprudencia, y pensábamos: "Poder construir ahora una obra así, con altos arcos y anchas galerías, para que por ellas discurran hombres:" "construir con amplitud, construir con solidez," y estos pensamientos de erigir una obra en piedra coincidían con los otros de construir una organización moral, vasta y compleja: la Secretaría Federal de Educación Pública; y unos y otros pensamientos se fueron combinando, y a medida que el proyecto de creación del Ministerio de Educación Pública cristalizaba en leyes y reformas constitucionales, el proyecto de este edificio también tomaba cuerpo rápidamente. En efecto, era necesario alojar la nueva Secretaría de Estado en alguna parte, y aunque los ricos de los barrios elegantes de la ciudad, incitados por el afán de lucro, se apresuraron a ofrecer en venta sus casas, yo las hallé tan inútiles que, para deshacerme de importunos, dije una vez a un propietario, introduciéndolo al aula mayor de la Universidad Nacional: "Mire usted, su casa cabe en este salón; no nos sirve." Así era en verdad, puesto que nosotros necesitábamos salas muy amplias para discurrir libremente, y techos muy altos para que las ideas puedan expandirse sin estorbo. ¡Sólo las razas que no piensan ponen el techo a la altura de la cabeza! Pero, después de tamañas jactancias, nos decíamos aterrados: "¿Y cómo vamos a poder construir un palacio, si estamos padeciendo la miseria de diez años de guerra; si el porfirismo con todas sus riquezas no pudo dar a la Secretaría de Educación más que un entresuelo de una casa señorial, y, todavía después, el señor Carranza arrojó de ahí a los educadores, porque ni de un entresuelo los juzgó dignos?" Y el peso de esta tradición funesta nos hacía sentirnos tímidos,

y vacilábamos hasta que el otro polo del entusiasmo, la fuerza del odio, nos hizo exclamar: "Pues bien, pre-

la revolución, fuí a ver al Jefe del Ejecutivo y le hablé de edificar un palacio, y recibí la sorpresa de



Fachada principal de la Secretaría de Educación Pública

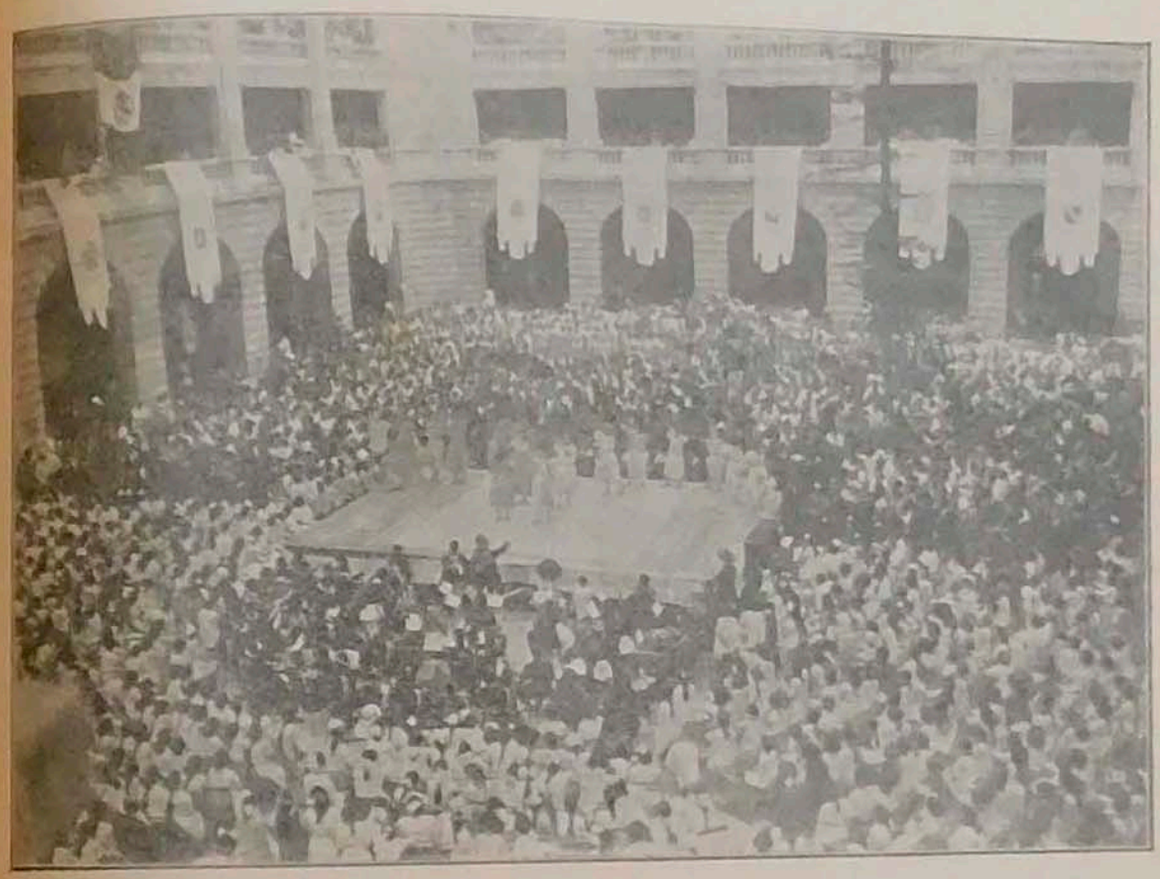
cisamente porque ellos no pudieron, nosotros, que no somos como ellos, sí vamos a poder." Y entonces, sin más estímulo que mi confianza en

que le pareciera muy sencillo y viable el proyecto. En seguida el Secretario de Hacienda, con igual optimismo, puso a mis órdenes veinticin-

co mil pesos semanarios para materiales y rayas. Hay que advertir que en aquella época la pobre Universidad Nacional casi no tenía presupuesto propio, y hubo necesidad de violar la ley carrancista, que manda que todas las obras federales las haga la Secretaría de Comunicaciones, y directamente emprendimos la obra, cargando los gastos a una partida de la citada Secretaría de Estado; y gracias a la fe de los revolucionarios, y al espíritu de progreso que late en la conciencia nacional, por los mismos días en que la Constitución se reformaba comenzamos a escarbar cimientos, y el edificio fué creciendo sin detenerse ni un solo día, y sin que careciésemos una sola vez del importe anticipado de las rayas, y la misma Contraloría (ese otro estorbo, importado de la Unión Americana por extranjeros ignorantes, al servicio del carrancismo) nos ha mostrado en este caso una diligencia y eficacia que honra a sus actuales jefes. Además de los arreglos administrativos, fué necesario resolver acerca de la dirección técnica de la obra, y, al efecto, hablé con ingenieros de reputación, que vieron los escombros, hicieron gestos de desaliento y prometieron estudiar proyectos; pero como no se trataba de **estudiar**, sino de **hacer**, busqué un hombre de acción y lo encontré en la persona del señor ingeniero don Federico Méndez Rivas, autor de este edificio desde sus cimientos, y de cuyos méritos da fe la obra misma; no pudiendo menos de agregar que, alguna vez, mirándolo trabajar con ímpetu ordenado y certero al frente de setecientos hombres que a diario cumplían con puntualidad y eficacia su labor, me acordé del general Joffre, que cuando contemplaba el acierto tenaz de algún oficial competente, se llenaba de júbilo y le enviaba un beso de entusiasmo.

Al practicarse el examen del terreno se vió que la parte libre comprendía todo lo que hoy ocupa este patio del frente, la fachada principal y el cuerpo de la derecha, que son nuevos desde los cimientos, y existía ya el patio grande del fondo, inconcluso, y las dos alas, también incompletas, de la Escuela Normal de Varones. Examinados los planos antiguos, se vió que en aquel tiempo se había pensado dividir las dos construcciones—la de la antigua Escuela de Jurisprudencia y la proyectada—con un salón de actos intermedio, que hubiera dejado al nuevo edificio casi sin patio. Se ha corregido este error, ligando los dos patios con la hermosa galería descubierta que hoy miramos y creando uno nuevo y hermoso. En el estilo general de la obra no se pudo proceder con libertad, porque fué necesario adaptar la nueva construcción a las líneas generales de su anexo más antiguo. No se pudo, por lo mismo, hacer un proyecto totalmente nuevo; pero sí se corrigió en buena parte el antiguo edificio, sustituyendo la pesada cornisa por la que hoy lo adorna y levantando todas las ventanas de la planta baja. Como la línea de la fachada había sido diseñada en forma irregular, porque anteriormente la manzana estaba ocupada por dos edificios: el de la Escuela Normal de Señoritas y una casa particular, y se había dejado un saliente en la parte Sud-Oeste, tuvimos que abrir nuevas ce-

pas para colocar todo el frente sobre una sola recta. El corredor Nord-Este del patio de Jurisprudencia tuvo que ser destruído para reconstruírlo en forma más sólida, ligándolo con el nuevo edificio, y así por el estilo, no sólo se construyó una casa nueva, sino que se reparó y mejoró la antigua adyacente. Comenzaron los trabajos formales el 15 de junio de 1921 y se han concluído al año casi de comenzados, lo cual establece un verdadero ejemplo de rapidez, en un país tan amante del ocio, que, no conforme con las innumerables fiestas religiosas y civiles tradicionales, todavía exige que cada partido que llega al Poder invente fiestas y lutos, que son pretextos para continuar la holganza. Sin embargo, justo es decir que no hubo aquí pereza, y justo es, también, hacer constar que los planos, los materiales, la ejecución, todo lo que aquí se ve, es obra exclusiva de ingenieros, artistas y operarios mexicanos. No se aceptaron los servicios de un solo operario extranjero, porque quisimos que esta casa fuese, a semejanza de la obra espiritual que ella debe abrigar, una empresa genuinamente nacional en el sentido más amplio del término.



Aspecto de uno de los patios en la fiesta de la inauguración

¡Nacional, no porque pretenda encerrarse obcecadamente dentro de nuestras fronteras geográficas, sino porque se propone crear los caracteres de una cultura autóctona hispanoamericana! Algo de esto quise expresar en las figuras que decoran los tableros del patio nuevo; en ellas: Grecia, madre ilustre de la civilización europea, de la que somos vástagos, está representada por una

joven que danza, y por el nombre de Platón, que encierra toda su alma. España aparece en la carabela que unió este Continente con el resto del mundo; la cruz de su misión cristiana y el nombre de Las Casas, el civilizador. La figura azteca recuerda el arte refinado de los indígenas y el mito de Quetzalcóatl, el primer educador de esta zona del mundo. Finalmente, en el cuarto tablero aparece el Buda envuelto en su flor de loto, como una sugestión de que en esta tierra y en esta estirpe indoibérica se han de juntar el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur, no para chocar y destruirse, sino para combinarse y confundirse en una nueva cultura amorosa y sintética. Una verdadera cultura, que sea el florecimiento de lo nativo dentro de un ambiente universal, la unión de nuestra alma con todas las vibraciones del universo en ritmo de júbilo semejante al de la música, y con fusión tan alegre como la que vamos a experimentar dentro de breves instantes cuando se liguen, en nuestra conciencia, los sones ingenuos del canto popular entonado por los millares de voces de los coros infantiles, y las profundas melodías de la música clásica, revividas al conjuro de nuestra Orquesta Sinfónica. Lo popular y lo clásico unidos, sin pasar por el puente de lo mediocre.

La ejecución de los tableros esculpidos se debe al cincel de don Manuel Centurión, que hoy trabaja en concluir una magnífica fuente de cantería que ha de ornamentar el patio antiguo.

Para decorar el remate de la fachada se ideó un grupo ejecutado por Ignacio Asúnsolo: de la Inteligencia, que es Apolo; la Pasión, que es Dionisos, y la suprema armonía de la Minerva divina, que es la patrona y la antorcha de esta clara dependencia del Poder Ejecutivo de la República.

Para la decoración de los lienzos del corredor, nuestro gran artista Diego Rivera tiene ya dibujadas figuras de mujeres con trajes típicos de cada Estado de la República, y para la escalera ha ideado un friso ascendente, que parte del nivel del mar con su vegetación tropical, se transforma después en el paisaje de la altiplanicie y termina en los volcanes. Remata el conjunto un vitral de Roberto Montenegro, en que la flecha del indio se lanza a las estrellas. Los salones del interior serán decorados con dibujos fantásticos de Adolfo Best, y así sucesivamente, cada uno de nuestros artistas contribuirá con algo para hermosear este palacio del saber y el arte. Y al hablar de los artistas que han contribuído a levantar esta obra, sería injusto no mencionar a los canteros que han labrado las columnas y las cornisas, las estatuas y las arcadas, puliendo cada piedra con esmero que da al conjunto una especie de unción, como de templo. Y es porque todos los que aquí laboraron han puesto en la obra su corazón, como si presintiesen que en esta estructura moderna no se va a fomentar el saber egoísta, que es privilegio de una casta, sino la acción esclarecida, que beneficia a todos los hombres por igual, es decir, con preferencia para los humildes y necesitados, puesto que sólo con esa preferencia se puede conseguir una relativa igualdad. Menciono a los canteros que duran-

te un año han repetido aquí la música discorde y creadora de sus cinceles, música a cuyo són complejo se levantaron las catedrales y los palacios, que dieron a este país lo que no tiene ningún otro del Continente: una arquitectura poderosa y noble y autóctona. Recuerdo también a los albañiles, y a los peones, y a los carpinteros y a los útiles plomeros, a todos los seiscientos y tantos hombres que durante un año han puesto aquí sus manos impregnadas de ansia creadora, y me parece que sus almas se elevan a la región del espíritu, y nos ofrendan esta obra que ellos ya concluyeron, y presentan su ejemplo de tenacidad y abnegación para que se les imite en esa otra obra de los que van a trabajar en esta casa, obra también generosa y ardua y que nunca se podrá decir que está concluída.

Heredamos unas ruinas y un mal proyecto; y no quisimos hacer ceremonia alguna cuando se colocó la primera piedra, porque sólo la última piedra es orgullo de los fuertes y sólo sobre ella levantaremos cantos. Hemos trabajado procurando responder en cada detalle a la transformación moral que se ha operado en la República, apartándonos del pasado inmediato y pensando en el destino propicio para poder levantar un edificio símbolo, como este que veis ahora; de proporciones nobles, sólido y claro, como la conciencia de la revolución madura.

La casa material está concluída; pero el edificio moral se perfila apenas, y sus lineamientos están ya contenidos en los rasgos de la estructura de esta casa, cuya distribución corresponde al plan educativo que ha comenzado a regirnos. Cada uno de los tres departamentos esenciales en que se subdivide este Ministerio ocupa su sitio adecuado. En el ala derecha está el Departamento Escolar, desde donde van a dirigirse casi todas las escuelas del país. El Departamento de Bibliotecas cuenta con sus oficinas y su almacén, y en los bajos dispone de local para una biblioteca moderna de más de diez mil volúmenes, todos realmente útiles y de sistema eficaz, no como el de nuestras antiguas instituciones, donde sólo la polilla tiene acceso a la letra impresa. Una sala anexa se dedicará especialmente a biblioteca infantil, de tipo norteamericano, con colecciones de estampas fotográficas y mapas, para la instrucción y el recreo de los niños. Estarán estos salones abiertos de tarde y de noche para todos los que sufren sed del espíritu, y contendrán, además, colecciones de duplicados para hacer préstamos a los que gusten de tener por compañero el libro en la soledad; y todo este servicio será el modelo para las bibliotecas semejantes que ya se han ido fundando en todo nuestro territorio. Por su parte, el Departamento de Bellas Artes dispondrá de las oficinas necesarias y de una sala de música y un gimnasio con baños, para el servicio de los empleados del Ministerio, tanto para hombres como para mujeres, pues es menester que todas las personas que trabajen en esta Secretaría de Estado, se sientan educadores y eduquen con el ejemplo, ajustando sus cuerpos a ejercicios y aseo, y forjando sus almas con noble conducta y alto pensar. Al hablar de conducta he dicho noble y no pre-

cisamente austera, sino generosa y libre, porque no son las disciplinas severas la norma de los tiempos nuevos, sino la acción dichosa y audaz. Gloria en la tierra, mientras se acerca el tránsito. Ya es tiempo, mexicanos.

En cuatro siglos de acogimiento y de mutismo, la raza se ha hecho triste de tanto refrenarse y de tanto cavilar, y ahora se suelta a las empresas locas de la acción, que es dolor o contento, victoria o yerro; pero siempre gloria. Hay un ritmo de danza en el tiempo, como si la era del baile se estuviese anunciando. La humanidad pugna por ser libre, tan libre y feliz como lo es el alma, sin las trabas que la vida social impone, porque no sabe acomodarse a la ley jubilosa del corazón. En estos instantes solemnes, en que la Nación Mexicana, en medio de su pobreza, dedica un palacio a las labores de la educación del pueblo, hagamos votos por la prosperidad de un Ministerio que ya está consagrado por el esfuerzo creador, y que tiene el deber de convertirse en fuente que mana, en polo que irradia. Y, finalmente, que la luz de estos claros muros sea como la aurora de un Nuevo México, de un México espléndido.

RECIPROCIDAD DIPLOMATICA

La Embajada del Brasil

EN los primeros días de marzo de este año se dió a conocer por la prensa el mensaje cablegráfico que el Embajador de México, doctor Alvaro Torre Díaz, envió a nuestro Gobierno desde el Brasil, manifestando que el señor Ministro de Relaciones Exteriores de esa República le había declarado oficialmente, para que lo comunicase al Gobierno de México, que el Gobierno del Brasil, correspondiendo al paso que había dado nuestro país elevando la categoría de su representación diplomática, procedería en igual forma, es decir, constituiría una Embajada permanente en México.

Días después se anunció oficialmente que la designación del primer Embajador del Brasil en México había recaído en el Exmo. señor Raúl Regis Oliveira, actual Ministro de aquel país en Holanda.

El señor Oliveira ha ocupado puestos de gran importancia: ha sido Subsecretario de Relaciones y Ministro Plenipotenciario ante los Gobiernos de Austria, Japón, Francia y Holanda.

La expresada Secretaría dió a conocer los comentarios a que dió lugar en la prensa de Río Janeiro el hecho de que el Gobierno de México haya elevado la categoría de su representación diplomática en el Brasil. Transcribimos la entrevista que concedió nuestro Embajador en dicho país a "La Noche," periódico que, como se sabe, es uno de los más grandes que se publican en Río Janeiro. La entrevista fué publicada a raíz de que el Gobierno de México diera tan importante paso; dice de la siguiente manera:

"La política de intercambio entre los países de América dió últimamente un paso más para el mayor estrechamiento de las relaciones entre el Brasil y nuestro hermano latino de América del Norte: México. Tuvo magnífico eco, en todos los

círculos diplomáticos y sociales, la publicación del telegrama que dimos en nuestra edición del sábado, en el cual el señor Secretario de Relaciones Exteriores de la República Mexicana comunicaba, a nuestro titular de la misma cartera, la elevación, a categoría de Embajada, de la representación diplomática de México en el Brasil. Eso se verificó en virtud del decreto de 25 del corriente. La designación de Embajador recayó en el señor don Alvaro Torre Díaz, antiguo Ministro acreditado ante nuestro Gobierno. Con respecto a este acto de los poderes públicos de México, fuimos a entrevistar a Su Excelencia, quien nos habló con evidente júbilo.

La noticia oficial de que la Legación de México acaba de ser elevada a Embajada en el Brasil, nos dijo Su Excelencia, y la consecuente comunicación del Gobierno de mi país al Secretario de Relaciones Exteriores de aquí, acompañada de mi promoción al más alto puesto de la diplomacia, me llena de gran satisfacción y de orgullo, por ver que nuestras relaciones de sincera amistad se van estrechando cada vez más en pro de la cordialidad americana.

Cuando llegué a Río Janeiro, para asumir el cargo de Ministro de mi país ante éste, grande y hospitalario, sentí desde luego la especial amistad que unía los dos grandes países, por la forma, principalmente, en que fuí acogido por la noble y culta clase de los periodistas, que me dispensó atención especial de tal manera y con tal cariño, que les di mi corazón con la firme creencia de que esto traería consecuencias benéficas para las dos patrias. Veo que mis esfuerzos no fueron estériles, y que mis profecías se realizaron plenamente.

El señor Presidente Obregón, cuyo programa de política internacional descansa en el lema concordia americana, acaba de dar al Brasil y a todos los brasileños una prueba del aprecio que tiene por este gran país. Para eso contribuyeron hechos diversos y elocuentes, principalmente las manifestaciones especiales del Gobierno brasileño para con mi país en ocasión de nuestro centenario, cuando aquí nos fueron rendidos homenajes excepcionales, además de la Embajada especial que tuvo como jefe al señor Feitosa, figura de gran relieve, recibido en México con las demostraciones a que era merecedor como representante de un país sudamericano amigo, grande, sincero y leal componente de ese grupo de naciones que viven para las libertades, predicando principios sanos y de gran alcance para la cordialidad americana.

Mi esfuerzo en ese sentido se juntó al trabajo de otros, especialmente al concurso del señor Ministro don Antonio de Feitosa. Con gran satisfacción, pues, veo elevada a Embajada la Legación de México.

Agradezco y continuaré agradeciendo a los periodistas de este país la acogida que dispensaron al representante de México, y hago votos por que otras demostraciones, como esta última, se efectúen en bien de nuestra amistad."

EL GOBIERNO BRITANICO PONE FIN A SU PROTECTORADO EN EGIPTO

EL primer ministro Lloyd George anunció a fines de febrero, en la Cámara de los Comunes, que el protectorado británico en Egipto queda en libertad para establecer las instituciones nacionales que mejor convengan a las aspiraciones de su pueblo. Agregó que la ley marcial quedará abolida tan pronto como se apruebe la ley sobre indemnizaciones.

Explicó el Primer Ministro que la ley marcial no se ha usado para hacer efectiva la política británica en Egipto, sino como un instrumento del Gobierno en manos de los ministros egipcios para llevar a cabo ciertas medidas que las condiciones de la guerra hicieron necesarias. Por lo tanto, es indispensable una ley sobre indemnizaciones, antes de poner fin a la ley marcial.

"Toca al Gobierno de Egipto—dijo—crear la legislación necesaria, a la que no pretendemos poner ningún obstáculo siempre que observe cumplidamente la cláusula final de la declaración política, hecha por el Gobierno Británico en diciembre."

Esta cláusula final define las relaciones especiales entre el Gobierno Británico y Egipto, y declara que deberán quedar exclusivamente a discreción del Gobierno de la Gran Bretaña los cuatro puntos que siguen:

"Primero, la seguridad de las comunicaciones del Imperio Británico en Egipto.

Segundo, la defensa de Egipto contra cualquier agresión o intervención extranjeras, directa o indirecta.

Tercero, la protección de los intereses extranjeros en Egipto y la protección de las minorías.

Cuarto, el Gobierno Británico está listo para llegar a un acuerdo con el Gobierno de Egipto, dentro de un espíritu de concordia, siempre que de la conclusión de tal acuerdo nazcan condiciones favorables; pero mientras el arreglo no sea satisfactorio para nosotros, y el Gobierno de Egipto no haya puesto término al "statu quo," la situación permanecerá intacta."

El Primer Ministro dijo que hace mucho tiempo reconoció que el protectorado no era una forma satisfactoria de relaciones entre el Imperio Británico y Egipto; pero que, debido a la peculiar posición geográfica de ese país, el protectorado no podía terminar hasta que los intereses imperiales británicos estuvieran debidamente garantizados.

Aun cuando hasta el momento no existe ningún Gobierno egipcio capaz de comprometerse a unas relaciones de su pueblo con la Gran Bretaña, que proporcionen a ésta las seguridades adecuadas, el Gobierno Británico se ha resuelto a tomar esta actitud, completamente suya, con el apoyo espontáneo del general Allenby, Alto Comisario Británico en Egipto, y el de los funcionarios de todas las categorías en el Gobierno de Egipto.

Refiriéndose a las relaciones especiales entre la Gran Bretaña y Egipto, como quedan fijadas en los cuatro puntos anteriores, Lloyd

George dijo: "Las potencias extranjeras no están interesadas en este asunto y nos proponemos declararlo así de manera inequívoca al notificar la terminación del protectorado."

Agregó que el bienestar y la integridad de Egipto son necesarios para la paz y la seguridad del Imperio Británico, y que el Gobierno no podía permitir que sus relaciones especiales fueran puestas en tela de juicio por ninguna otra potencia. Cualquier intento de intervención de otra nación en Egipto sería considerado por este Gobierno como un acto de enemistad, y cualquiera agresión contra el territorio de Egipto sería considerada como un acto al que el Gobierno debe oponerse por todos los medios de que pueda disponer. Añadió que, naturalmente, los ingleses aceptan la protección de los intereses extranjeros en Egipto "como una responsabilidad inseparable de la posición especial que pretenden tener en aquel país."

Y puso, como ejemplos, varios casos registrados en los últimos años, en los cuales los extranjeros que recibieron protección expresaron su esperanza de que, al reconocer a Egipto como un Estado independiente, sus nacionales reconocerían, como imperiosa, la necesidad de mantener las pasiones dentro de límites razonables.

Lloyd George terminó diciendo que los esfuerzos que cualquier Gobierno egipcio haga en ese sentido, encontrarán siempre la simpatía y el apoyo del Gobierno Británico.

En virtud de las anteriores declaraciones del Primer Ministro de la Gran Bretaña, el sultán Ahmed Fuad Pashá ha lanzado un edicto, en el que manifiesta que la nación egipcia ha llegado a ser un Estado libre y soberano, y que el Sultán adopta el título de rey de Egipto.

La proclamación oficial del Sultán como rey de Egipto fué acompañada por salvas de honor de ciento un cañonazos en su capital de El Cairo, en Alejandría y Port Said, y por veinte cañonazos en otras capitales.

El Alto Comisario inglés, general Allenby, acompañado de su Estado Mayor, visitó el Palacio y felicitó al rey Fuad Pashá, a quien se dirigió usando el término de Su Majestad, hablando entusiastamente sobre la nueva era que comenzaba para Egipto.

El Rey, por medio de su primer ministro, Sarwat Pashá, dirigió un manifiesto a "nuestra noble nación," diciendo: "Dios Todopoderoso ha permitido graciosamente la independencia de Egipto, la que ha sido confiada a nuestras manos. Quedamos íntimamente reconocidos a la Suprema Bondad y, en consecuencia, anunciamos al mundo que, desde hoy, Egipto celebra su independencia y soberanía.

"Nos hemos conferido a nosotros mismos el título de Su Majestad el Rey de Egipto, con el objeto de afirmar la dignidad y Estatutos de la Nación. Pedimos al Todopoderoso y a nuestro querido pueblo sean testigos de nuestro gran deseo de trabajar por el bienestar y felicidad de nuestro venerado país.

"Confiamos en que este día inaugura una nueva era, la cual restaurará la antigua grandeza egipcia."

LA SITUACION ACTUAL DE IRLANDA

NO obstante haber concedido Inglaterra el "home rule" a Irlanda, no cesan los disturbios en este infortunado país. Los republicanos, con Eamon de Valera a la cabeza, se niegan a reconocer al Gobierno provisional, y en Dublín, lugar que se creía adicto al Gobierno provisional, presentaron seis proposiciones, ratificando que la nación irlandesa es indivisible, que toda la autoridad del Estado se deriva únicamente del pueblo irlandés, que la corona británica es extranjera en Irlanda, y que Irlanda no es parte del Imperio Británico.

Se declaró, además, que las condiciones del tratado angloirlandés no representan los verdaderos deseos del pueblo irlandés, y que el tratado se obtuvo por presión. Que el Dail Eirean es incompetente para sancionar legalmente el tratado, y que, por lo tanto, es nulo.

Días después Sir Winston Churchill, Ministro de las Colonias, declaró en la Cámara de los Comunes que Inglaterra no tolerará nunca la República de Irlanda.

Más adelante el Ministro pintó un cuadro del triste estado en que actualmente se encuentra Irlanda. Churchill manifestó que el Gobierno había entrado en arreglos con la administración provisional, señalando algunas razones por las que el Gabinete entró en tratos con Eamon de Valera; pero atacando duramente el pacto, que, según dijo Churchill, está en contraposición con el tratado angloirlandés, el que será roto si los cuatro republicanos que van a entrar al Gobierno irlandés en las próximas elecciones rehusan firmar la declaración de adhesión al tratado.

En el curso de los debates, en los que el grupo de Ulster atacó la política del Gobierno, Winston Churchill admitió francamente que las tropas británicas están detenidas en Dublín, como preliminar de operaciones militares, si éstas llegan a ser necesarias.

La intransigencia de los republicanos irlandeses ha arrastrado a la "Verde Erin" a una guerra civil, en la que éstos llevan, seguramente, la peor parte, ya que el Gobierno del Estado Libre cuenta con el apoyo de la Gran Bretaña.

El proyecto de la nueva constitución irlandesa, que se publicó en vísperas de las elecciones en Irlanda, es un extenso documento que contiene setenta y nueve artículos que dan, como lo declara el mismo documento, fuerza de ley al tratado angloirlandés, y declarando expresamente que cualquier provisión constitucional o cualesquiera arreglos o leyes allí fijadas, que en cualquier respecto estén en pugna con el tratado, serán nulas o no tendrán efecto.

De esta manera la constitución queda ligada con la Corona Británica, como ya se había establecido en el tratado y, en general, coloca las relaciones entre Irlanda y el Imperio Británico sobre la misma base que las del Canadá y otros dominios. La constitución exige que todos los miembros del Parlamento y del Estado Libre suscriban su fe y lealtad a la constitución y juren que serán leales a Su Majestad en virtud de la común ciudada-

nia de Irlanda y la Gran Bretaña, y de ser Irlanda miembro de la comunidad de las naciones británicas.

La constitución es un documento completamente moderno, pues da a las mujeres una representación proporcional, fija el referéndum popular, y da poder al pueblo mismo para iniciar cualquiera legislación. También da un gran poder a la Cámara en relación a los decretos sobre fondos, sin el control del Senado, como sucede entre las Cámaras de los pares y los lores.

Exceptúa al Estado Libre de Irlanda de tomar participación activa en las guerras, sin el consentimiento del Parlamento, salvo en el caso de una invasión de hecho, y da los más grandes poderes a la Suprema Corte Irlandesa, dando a los ciudadanos el derecho de apelar ante el Consejo Real contra las decisiones de la Suprema Corte.

Especifica la libertad de religión y de conciencia, y da a los ciudadanos del Estado Libre completas garantías contra la fuerza arbitraria de las cortes marciales, dando asimismo, al Parlamento, control absoluto sobre las fuerzas armadas, como se especifica en el Tratado.

CONCEPTOS SOBRE LA RUSIA BOLCHEVIQUE

EL primer ministro inglés, Lloyd George, informó últimamente a la Cámara de los Comunes sobre algunos puntos de la política desarrollada en las conferencias de Génova.

El Primer Ministro dijo que hay dos modos para resolver la cuestión rusa: primero, por la fuerza (de este método no se habló en las conferencias de Génova). Segundo, dejar que Rusia corra su propia suerte. "Pero el tratado rusogermano nos demuestra la clase de peligros que podía acarrear.

"Alemania no puede ayudar a Rusia, económicamente, en estos momentos, porque no dispone de capital; pero ese no es el caso tratándose de armamentos, pues hay toda clase de recursos naturales en un país, en tanto que el otro dispone de una completa organización técnica.

"Los delegados británicos se dieron cuenta de que era necesario, para la paz del mundo, que se llegara a algún acuerdo con Rusia, con el objeto de que este país contribuyera a aumentar el volumen de comercio, del que dependen tantos millones de gentes, y se dió una orden para asegurar la estabilidad y seguridad de Europa."

Los líderes rusos, según el Primer Ministro, se dieron perfectamente cuenta de que su gobierno no va a obtener crédito en las demás naciones occidentales, si continúa con su política de repudiación de las deudas, de confiscación, etcétera. También saben que Rusia no podrá ser nunca restaurada si no obtiene un empréstito. Los rusos saben ya que no podrán obtener créditos hasta no merecer la confianza del único pueblo que está en condiciones de darles créditos.

Y agregó: "Las conferencias de La Haya van a constituir una discusión práctica entre los expertos, sobre las bases de la resolución de Cannes, y tengo esperanzas de que cuando lleguen al examen de la cuestión, algo práctico se hará. No

voy a decir ahora que las conferencias de Génova triunfaron; pero creo que muy importantes soluciones se han alcanzado. Si las conferencias de Génova fracasan, entonces la situación de Europa será trágica.''

Más adelante dijo el Primer Ministro que las revoluciones siempre llevan en su tren la confiscación de la propiedad, y ''siento decir que sin compensación.'' ''Esa es nuestra experiencia; la Revolución francesa fué acompañada por una serie de confiscaciones, que jamás se han reembolsado. Quizá el conservatismo de Francia está arraigado en la confiscación. Además hay otra característica de las revoluciones: la repudiación de todas las deudas contraídas por el régimen anterior. Pero hay una diferencia: Francia creó un sistema de propiedad para los campesinos, sin compensación; pero la República no trataba de obtener créditos en otros países. En cambio, Rusia confisca propiedades, desconoce su deuda y se dirige a las naciones cuyas propiedades ha confiscado y cuyas deudas ha desconocido, y les tiende la mano, diciéndoles: ''Préstenme más dinero.''

Terminó el primer ministro Lloyd George diciendo que debe seguirse una política de cooperación con la democracia francesa y que él apoyará enérgicamente esa política.

EL CONVENIO FINANCIERO DE NUEVA YORK

HASTA la fecha no se ha dado al público el proyecto de convenio celebrado en Nueva York entre el señor Secretario De la Huerta y el Comité Internacional de Banqueros; sin embargo, podemos asegurar que éste ha sido muy favorable a nuestro país en vista del boletín entregado a los periodistas en la Presidencia y de los considerandos que el Secretario De la Huerta entregó a la prensa de la ciudad de Nueva York. Los documentos mencionados dicen:

''El Ejecutivo de mi cargo, después de estudiar todos y cada uno de los puntos del proyecto de convenio para la reanudación de la Deuda, concertado entre el Comité Internacional de Banqueros y el Secretario de Hacienda y Crédito Público del Gobierno Mexicano, señor don Adolfo de la Huerta; y después de convocar a dos Consejos de Ministros, donde fué ampliamente discutido el aludido proyecto, está en condiciones de declarar, como lo hace, que el proyecto en general está redactado con un mutuo y amplio espíritu de equidad, y que la ardua y hábil labor desarrollada por nuestro Ministro de Hacienda y Crédito Público debe ser estimada, en su justo valor, por todos los buenos mexicanos.

El Ejecutivo de mi cargo, considerando que el proyecto de arreglo no puede surtir sus efectos mientras no reciba la sanción del H. Congreso de la República, no considera de urgente resolución la aceptación que de su parte tiene que recibir el mencionado convenio, y ha acordado aplazar dicha aceptación para después que regrese el señor De la Huerta, de quien espera una amplia información verbal sobre las fases complementarias del convenio aludido.—El Presidente de la República, **Alvaro Obregón.**''

Los Considerandos del Convenio

Primero. Que las obligaciones exteriores del Gobierno mexicano, poseídas por tenedores extranjeros, así como la deuda de los ferrocarriles nacionales y ciertos empréstitos anteriores, especificados en lista adjunta, ascienden, aproximadamente, a la suma de mil millones de pesos.

Segundo. Que los intereses de esas sumas, acumulados por falta de pago desde 1913, ascienden, aproximadamente, a la suma de cuatrocientos millones de pesos.

Tercero. Que si bien debido a las revoluciones sucesivas en México desde 1913, aquel país no ha recobrado aún toda su estabilidad económica, el Gobierno de México declara su propósito de hacer frente, con fidelidad y presteza, a sus obligaciones financieras hasta donde se lo permitan sus posibilidades.

Cuarto. Que el Comité Internacional de Banqueros, reconociendo las dificultades con las que ha tenido que luchar México y las limitaciones en sus impuestos y su capacidad para el pago inmediato de todas sus obligaciones vencidas, y deseando sinceramente encontrar la manera de proteger los intereses de los tenedores de bonos, y a la vez prestar su concurso al Gobierno Mexicano para solucionar sus problemas y restablecer su crédito, está dispuesto a recomendar a los tenedores de bonos del Gobierno Mexicano que hagan ciertas reducciones y ajustes de cuantías sobre sus derechos.

Quinto. Que asimismo reconoce el Comité que el Gobierno de México tiene otras obligaciones cuyo cumplimiento es importante, tales como la restitución de las reservas metálicas de los Bancos, la deuda agraria y los bonos a los empleados, los cuales deben satisfacerse por medio de una emisión de bonos interiores o de algún otro modo que más tarde se resuelva.

Sexto. Que por lo que hace a las cantidades mínimas que el Gobierno de México debe destinar al servicio de la Deuda durante el año de 1923 y los cuatro siguientes, el Comité, después de examinar la situación, juzga que, dada una administración juiciosa y económica de los asuntos de México por su Gobierno, la entrega de dichas cantidades y la ejecución de este convenio están dentro de las posibilidades de México, sin tomarse en cuenta la mejoría que debe de resultar del arreglo de la Deuda y la intención manifiesta del Gobierno de mantener una administración sana, así como el hecho de que el plan mismo, si se adopta, puede producir fácilmente una mejoría considerable en la situación económica de México.

Séptimo. Que siendo idénticos los intereses del pueblo y el Gobierno de México, por una parte, y los de sus acreedores por la otra, en cuanto a que debe asegurarse la prosperidad creciente de México para beneficio de ambos, los individuos que ahora componen el Comité Internacional de Banqueros manifiestan su deseo de colaborar en una forma útil.

Por todo lo cual, a fin de lograr el ajuste de las obligaciones exteriores del Gobierno de México, del sistema de los Ferrocarriles Nacio-

nales y ciertos empréstitos interiores especificados en la lista adjunta, se ha concertado el siguiente plan entre el Secretario de Hacienda de México y el Comité Internacional de Banqueros, el cual hará todo lo que esté de su parte para lograr que sea aceptado por los tenedores de las obligaciones comprendidas en la lista anexa.''

Transcribimos, también, unas declaraciones del señor De la Huerta, que corroboran lo que se afirma al principio de esta nota. Dijo el señor De la Huerta:

''No he esperado que el Presidente de la República ratifique los arreglos celebrados con los banqueros para la liquidación de la deuda mexicana antes de mi regreso a la capital de la República, porque estos convenios se han verificado conforme a las instrucciones que antes y después de mi partida de México he recibido del Presidente Obregón. El plan general de organización económica del país comprende otros aspectos que completarán el convenio del 16 de junio.

''Además de que el convenio, por sí mismo, implica la fijación de los derechos de exportación del petróleo, cuya confirmación debe dar el Primer Magistrado de la República, está pendiente el arreglo relativo al Banco Unico de emisión, que deberá reglamentarse sobre las bases que someteré a la consideración del Presidente Obregón, y en el que jugarán un papel muy importante los fondos que suministrarán en su mayor parte los financieros europeos, debiendo quedar suscrito el resto por capitalistas de este país.

''Estos y otros puntos de carácter financiero debo someter a la consideración del Presidente, y probablemente del Consejo de Ministros, antes de que se presenten al Congreso Mexicano para su legalización definitiva. Puedo decir a ustedes que lo estipulado hasta hoy no ha sufrido objeciones serias de parte del Gobierno de México, y creo firmemente que, al terminar mi misión en Nueva York, podrán encauzarse las finanzas del país dentro del proyecto general ideado por el señor Presidente de la República.''

CONTRA EL IMPERIALISMO AMERICANO

Discurso del Senador Borah

UNO de los principales diarios de México ha recibido, de su oficina de información establecida en Nueva York, amplios informes de los terribles cargos que el senador Borah ha lanzado contra el imperialismo norteamericano, diciendo que la supuesta nación altruísta y libertadora de América, amiga y protectora de los países débiles, está ahora empeñada en torturar, oprimir y robar a las pequeñas naciones latinoamericanas, sólo para satisfacer las ambiciones del capitalismo norteamericano.

Afirma el senador que los pueblos que arrebatan las libertades a los otros, están siempre expuestos a perder las propias. Borah acusa a Inglaterra de haber seguido esta misma política en la India, al Japón en Corea, a los Estados Unidos en el Caribe.

''Por nuestra propia conveniencia—ha declarado el senador Borah,

—debemos abandonar Haití, Santo Domingo, Nicaragua y otras naciones donde estamos como amos, sin tener derecho alguno, pues no nos pertenecen.''

El discurso pronunciado por el líder parlamentario en el ''Carnegie Hall,'' ante un público numeroso y selecto, fué entusiastamente aplaudido, y la ovación estalló unánime cuando el senador dijo que los Estados Unidos habían destruído los Gobiernos haitiano y dominicano, que los soldados norteamericanos habían asesinado a los pueblos de esas repúblicas, no por centenares, sino por millares, alejando del poder a los mejores de sus ciudadanos, y obligando a sus Gobiernos a que solicitaran empréstitos de Wall Street, que no necesitaban ni deseaban, sólo para que los lobos especuladores ganaran comisiones fabulosas.

''Los Estados Unidos—agregó—han obligado a estos pequeños países a destruir sus sistemas de impuestos, a promulgar nuevas leyes de contribuciones, sólo para que los capitalistas norteamericanos puedan ir allí a adquirir terrenos por sumas irrisorias.''

Y dijo más el senador:

''Los Estados Unidos han acabado con la libertad de imprenta, encarcelando y castigando severísimamente a todos los periodistas que han tenido el valor de protestar contra los atentados que cometen. Hemos fusilado a muchos hombres útiles, sólo porque han cometido el crimen de repetir las mismas palabras que inmortalizaron a James Otis y a Thomas Jefferson.

''Si queremos la paz, seamos justos, y en vez de extorsionar a los débiles, ayudémosles.''

Mr. Borah se refirió después a lo barata que está la mano de obra en esos desdichados países, donde pueden contratarse braceros por veinte centavos diarios. Luego dijo:

''Resulta extraño que apenas un pueblo posee vastos recursos naturales, crea en los pueblos fuertes el magnánimo deseo de ayudarles.''

A continuación se refirió a la supresión de un artículo de la Constitución haitiana, que determinaba que los extranjeros no podían adquirir tierras.

''Suprimido ese artículo—dijo,—los norteamericanos han sido hábiles para adquirir doscientos mil acres de terreno en la mejor región del país.

''¿Quién es responsable de esta situación? No lo sé. Quizá el Senado, quizá el Secretario de Estado; pero, quienquiera que sea, es una vergüenza para los Estados Unidos.''

Se sabe que el senador Borah se documentó, para lanzar esas acusaciones, en el informe que rindió recientemente la Comisión del Senado que estuvo en Haití, haciendo un estudio de la situación general.

A continuación habló Mr. Marshall, que presidió el mitin, y dijo que, después de leer la orden en que el secretario Daniels ordenaba al almirante Capperton tomar posesión de Haití, pensó en que esa orden era un padrón de infamia, que sería difícil borrar del escudo nacional norteamericano.

NOTAS DE LA POLITICA RUSA, ANTES DE LA CONFERENCIA DE GENOVA

Palabras de León Trotzky.

A principios del presente año, los hombres prominentes de la política soviet adelantaron sus opiniones sobre los acontecimientos que tendrían margen en el Congreso de Génova. En este artículo extractamos las declaraciones de mayor interés que León Trotzky hizo a los representantes de la Prensa.

Al efectuarse la primera entrevista oficial que se concedió a los periodistas desde que fué cambiada la política económica de la Rusia Soviet, el Ministro de Guerra, León Trotzky, declaró que la Conferencia de Génova será un fracaso, "a menos que los Estados Unidos vayan a ella con una mano dura," haciendo posible que se encuentre el centro del equilibrio político del mundo.

"La actitud de Norteamérica hacia la Rusia Soviet es enigmática," declaró Trotzky. "Si nos ayuda más que ninguna otra nación para alimentar a los hambrientos, ¿por qué se niega a dar voz a su actitud política hacia nosotros? Nosotros vemos esto con pena y esperamos que esa actitud cambiará. Creemos que esta actitud se debe al hecho de que los Estados Unidos no tienen informes fidedignos respecto al gobierno soviet."

Trotzky sonrió al decir lo anterior, y agregó: "Hago esta declaración con mis excusas para ustedes, compañeros periodistas." Había presentes siete periodistas norteamericanos, dos ingleses y un italiano; pero cualquiera que fuera la pregunta hecha, la respuesta de Trotzky casi nunca dejaba de contener una declaración que hacía notar la creencia del Gobierno soviet de que la Conferencia de Génova fracasaría y de que la restauración de Europa es imposible sin la cooperación norteamericana.

"Rusia no está en favor de la Liga de Naciones, agregó. Si la Conferencia de Génova se convierte en un negocio a base de Liga de Naciones, será inútil. América no quiere tener nada que ver con la Liga de Naciones: Rusia tampoco. Queremos realidades, no fantasmas."

Interrogado respecto a cuáles serán las proposiciones que haga Rusia en la Conferencia y si se discutirán las cuestiones del Extremo Oriente, Trotzky respondió que Rusia no irá a la Conferencia con la idea de delinear un programa, sino creyendo sinceramente que se estudiarán allí todos los problemas mundiales que han resultado de la guerra.

Aparentemente el Ministro Trotzky tiene tan poca simpatía para Francia como mucha para los Estados Unidos.

Interrogado respecto a cuál sería la actitud del Gobierno soviet, en Génova, respecto al programa general del desarme, respondió que Rusia lo favorece, pero que es un escéptico respecto a la actitud de Francia.

Respondiendo a una pregunta sobre la actitud del Gobierno ruso hacia las reparaciones, el Ministro de la Guerra declaró, riéndose, que

Rusia tiene tantas reparaciones que hacer en su propia casa, que no tiene tiempo para ayudar a otros. Más seriamente, Trotzky agregó que Rusia está dispuesta a discutir las reparaciones si las potencias que las exigen muestran buena disposición para dar su honrada cooperación en la reconstrucción de Rusia, haciendo que sus grandes recursos naturales se conviertan en medios de pago.

Algunas preguntas respecto a la inquisición soviet y a la situación en las prisiones, dió pie a una discusión general respecto a los medios empleados para lograr la revolución social.

"Algunos reprobarán los medios empleados —dijo Trotzky,— pero con nuestros métodos revolucionarios triunfamos a pesar de nuestra enorme desventaja. La revolución es un hecho histórico. Como el nuevo orden de cosas está establecido bajo el régimen soviet, lo hemos creado para que permanezca. Todo esfuerzo para derrocarlo será inútil. Está legalizado y es inconmovible. El pueblo, fuera y dentro de Rusia, debe adaptarse a él. La gente no verá con gusto la erupción de un volcán, pero no puede impedirla."

LA SITUACION DE MEXICO

Declaraciones del Ministro Argentino

DE paso por Nueva York el Ministro de la Argentina, señor Manuel E. Malbráu, hizo, a principios de abril del presente año, interesantes declaraciones sobre la situación de nuestro país, expresándose en los siguientes términos al ser requerido por la prensa: "Que en México existe una paz más firme que nunca y que los extranjeros disfrutan de mayores garantías que en cualquiera otra época, así como que el reconocimiento del Gobierno del Presidente Obregón, por el de los Estados Unidos, beneficiaría a ambos países."

El señor Malbrán se mostró totalmente optimista respecto a México, declarando que el Presidente Obregón tenía más control sobre el país que cualquier otro Ejecutivo.

"México está completamente pacificado—dijo—y los dos casos de dificultades en Puebla y Michoacán, que fueron de carácter local y no dirigidos contra el Gobierno del Centro, fueron solucionados rápidamente."

Respecto a las conferencias que habían de verificarse en mayo entre el Secretario De la Huerta y los banqueros norteamericanos, en Nueva York, para llegar a un acuerdo sobre la deuda exterior de México, el señor Malbrán dijo que esperaba que se logrará un entendimiento. Considera al Ministro De la Huerta como un hombre muy honorable, que ha subordinado los éxitos personales que podía haber logrado en otras ocasiones, a un plan concertado, por el que su país obtendrá los resultados más benéficos.

Afirmó el señor Malbrán que los extranjeros gozan ahora de toda clase de garantías en México, y que ha desaparecido por completo el sentimiento de hostilidad que prevalecía antiguamente.

La Comisión Mixta que debe es-

tudiar las reclamaciones por daños, presentadas por los extranjeros que sufrieron en sus intereses durante la revolución, ha sido nombrada y pronto dará principio a sus labores. Agregó que si los extranjeros sufrieron durante la revolución, debe recordarse que también sufrieron los mexicanos, y que como los primeros gozaron de gran prosperidad en los tiempos de paz, deberían estar conformes con la parte de males que les tocó en los días aciagos. Declaró, además, que algunos extranjeros han tomado parte y han ayudado en las revoluciones.

El señor Malbrán, que tiene íntima amistad con el Presidente Obregón y con otros líderes mexicanos, dijo que está convencido de su honradez y de sus rectas intenciones, pues no son comunistas, como pretende demostrarse, sino, por lo contrario, desean mejorar las condiciones de las explotadas clases bajas de México. Añadió que los informes de que en México se está extendiendo el bolchevismo son exagerados.

El Ministro expresó la opinión de que el reconocimiento del Presidente Obregón por el Gobierno de los Estados Unidos sería muy benéfico, e hizo notar que tanto Argentina como otras repúblicas hispanoamericanas han reconocido a Obregón hace mucho tiempo.

Refiriéndose a la cuestión agraria, justificó la política del Gobierno mexicano, y dijo que, aun cuando se han cometido errores inevitables, el Gobierno está tomando en cuenta las necesidades del país y tratando de evitar las injusticias.

Expresó su más profunda gratitud por las atenciones que recibió en México, no solamente de los funcionarios y de los miembros de la sociedad, sino también de los estudiantes y de los obreros, diciendo: "Jamás olvidaré, y no sé cómo pagar, las atenciones de que fuí objeto en México," y dijo que el pueblo mexicano siente gran amistad por el argentino, y que las relaciones entre ambos países son cada día más cordiales e íntimas.

Se negó a hacer comentarios sobre la próxima conferencia que Chile y Perú tendrán en Wáshington; pero manifestó que esperaba que se llegaría a una solución justa, en bien de la paz en el Continente sudamericano.

LO QUE PIDEN A MEXICO LOS ESTADOS UNIDOS

EL "New York National Democrat" publica un artículo diciendo que la persona que pase en México una semana se sentirá impresionada por la sombra que los Estados Unidos reflejan sobre aquel país. Cuando se abre una nueva escuela; cuando se emprende un nuevo negocio; cuando se divide una hacienda; cuando se soluciona una huelga, todo México se pregunta cómo tomarán la cosa los Estados Unidos. La prensa que hace oposición al Gobierno actual aprovecha esta circunstancia, resultando que la atmósfera de México está verdaderamente electrizada por los temores que inspira el Coloso del Norte.

La verdad es que el Presidente Obregón ha logrado establecer un gobierno capaz y digno del recono-

cimiento; pero, a pesar de esto, Wáshington se rehusa a reconocerlo, obligando a Inglaterra y a Francia a seguir la misma política. Así resulta que México está bloqueado financieramente y no tendrá los capitales que le hacen tanta falta mientras el Departamento de Estado no lo borre de las listas negras.

El articulista señala en seguida cuántos actos del Presidente Obregón han dado motivo para creerlo animado de sentimientos de amistad hacia los Estados Unidos, y luego vuelve a preguntar por qué el Departamento de Estado sigue en sus trece negando el reconocimiento.

Dice que el Departamento de Estado está ejerciendo un verdadero imperialismo en la América Latina, mientras el Congreso se cruza de brazos y lo deja hacer. El articulista pide que algún miembro del Congreso demande al Secretario Hughes que someta a la consideración del Congreso toda la correspondencia cambiada entre los Gobiernos de los Estados Unidos, México y Centroamérica, desde que el Presidente Harding subió al poder.

El autor del artículo asegura que habló con el Secretario Calles y otros personajes importantes de México, y que alguno de ellos le aseguró que los Estados Unidos habían enviado a México notas de tal especie que, si se hubiera accedido a lo que pedían, México hubiera perdido totalmente su soberanía. El mismo funcionario mexicano le aseguró que un tratado como el que se propuso a México le fué presentado al Presidente Orellana, y que éste lo aceptó sin vacilar, siendo reconocido en el acto.

Afirma el autor del artículo que una de las proposiciones hechas por los Estados Unidos a México, es la revisión de las elecciones, o, cuando menos, la seguridad de que los radicales no serán candidatos para cargos de elección popular. Además, piden lo siguiente:

Que todos los elementos radicales del país abandonen México, es decir, que sean expulsados;

Que se permita que el culto protestante norteamericano goce de privilegios, teniendo el derecho de poseer tierras, templos, etc.;

Que se reconozcan todas las concesiones otorgadas por todos los gobiernos, a contar desde el de Porfirio Díaz;

Que se concedan derechos especiales a los capitalistas norteamericanos sobre los de otras naciones;

Que los accionistas de los Ferrocarriles Nacionales de México ejerzan nuevamente el control absoluto sobre las líneas, no obstante que constituyen una minoría, pues el Gobierno de México tiene en su poder el cincuenta y uno por ciento de las acciones.

El autor comenta estas demandas diciendo que para los que sepan lo que ha ocurrido en Haití, Santo Domingo, Nicaragua, Cuba, etc., estas exigencias del Departamento de Estado parecerán naturales; pero que en el fondo de estos asuntos hay un gran misterio, que el pueblo norteamericano tiene derecho de conocer.

El Departamento de Estado—sigue el articulista— puede confundir fácilmente a quienes lo calumnian, si estos hechos son falsos, con sólo presentar los voluminosos testimonios que seguramente posee en sus archivos.

LA CAMARA ESPAÑOLA DE COMERCIO Y EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Contestación a un Memorial

EL señor Presidente de la República ha contestado el Memorial que le dirigiera la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación, sobre el reparto de tierras, en los siguientes términos:

"Señores Francisco Cayón y Cos y José Monti, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación.—Av. Palacio Legislativo, 2. Ciudad.

Cuidadosamente he examinado el atento Memorial formulado por la Comisión de Agricultura de esa H. Cámara de Comercio, Industria y Navegación y aprobado por la Junta Directiva de la misma, en el cual se proponen las soluciones más acertadas, en concepto de ustedes, al llamado problema agrario.

Tres son los puntos principales que se desarrollan en dicho Memorial, a saber: que el artículo 27 de la Constitución General de la República y la ley de 6 de enero de 1915, incorporada a ese mismo precepto fundamental, no deben surtir efectos retroactivos en materia agraria, y que, por tanto, los derechos adquiridos por los propietarios territoriales al amparo de las leyes anteriores deben ser respetados; que en el caso de que las fincas rústicas, pertenecientes a dichos propietarios, sean expropiadas en todo o en parte por causa de utilidad pública para dotar con tierra a los pueblos y demás centros de población comprendidos en la ley de 6 de enero de 1915, la indemnización correspondiente debe ser previa o simultánea a la expropiación, y en dinero efectivo equivalente a su valor real; y que deben de corregirse los abusos e irregularidades cometidos por las autoridades agrarias en el ejercicio de sus funciones.

Manifiestan ustedes que son partidarios del fraccionamiento de las grandes propiedades rurales, y que consideran como un ideal que todos los campesinos se convirtieran en propietarios de una parcela de tierra para que se ganaran su vida independientemente por medio de un honrado trabajo; pero no están conformes con los procedimientos empleados para obtener esa reorganización de la propiedad territorial de México, por lo que sólo me limitaré a procurar llevar al ánimo de ustedes y de sus muy apreciables consocios la convicción de la legalidad de la acción administrativa en la solución del problema agrario, ya que, como Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, debo yo ser el primero en respetar y hacer cumplir las leyes. Ustedes opinan que el espíritu de previsión y el ahorro constituyen el medio más adecuado y legítimo para proveer de tierras a los pueblos que las necesitan por depender la vida de sus habitantes de la agricultura y carecer de ellas total o parcialmente; pero contra el muy ilustrado parecer de ustedes está el precepto claro y terminante de la ley en el sentido de que se den esas tierras expropiando las que sean necesarias para su objeto, de las fincas colindantes.

En vano invocan ustedes el ar-

tículo 14 de la Constitución en apoyo de sus pretensiones, porque este artículo no se refiere ni podría referirse a otro precepto también constitucional como lo es el contenido en el artículo 27 adicionado por la ley de 6 de enero de 1915, y porque como ustedes mismos lo reconocen expresamente, "México, como cualquiera otra nación soberana, tiene el derecho de darse las leyes que crea convenientes, por lo mismo, de cambiar régimen de propiedad territorial."

Así es que las mencionadas leyes deben de cumplirse en sus términos mientras no sean derogadas o modificadas de acuerdo con las disposiciones establecidas en la Constitución, que es la suprema ley de la República.

En cuanto al segundo punto del Memorial, o sea a la manera como las indemnizaciones han de regularse y pagarse, tampoco estoy conforme con sus opiniones, porque si bien es cierto que ni la Constitución ni el decreto de 6 de enero de 1915 dicen cosa alguna a este respecto, no lo es que el Código Federal de Procedimientos Civiles deba de aplicarse para suplir el silencio de aquellas leyes fundamentales, en virtud de que existe otra ley que reglamenta especialmente la materia y que fué expedida por el Congreso de la Unión con fecha 10 de enero de 1920 y promulgada debidamente el día 17 del mismo mes y año.

Según esta ley reglamentaria de observancia general, "el Ejecutivo de la Unión, de acuerdo con el artículo 27 de la Constitución y de la ley de 6 de enero de 1915, indemnizará a los propietarios de los terrenos de que se haya dotado o se dote en lo sucesivo a los pueblos, rancherías, congregaciones, comunidades, etc., e igualmente indemnizará a los propietarios de terrenos restituídos o que se restituyan a los pueblos, congregaciones, etc., cuando proceda la indemnización conforme a lo dispuesto en las referidas leyes."

En tal virtud, en acatamiento a esta disposición legal, el Ejecutivo que es a mi cargo debe fijar las indemnizaciones de que se trata tomando en consideración los valores catastrales de las tierras afectadas con las dotaciones o restituciones a los pueblos, aumentadas con un diez por ciento, y hacer efectivas dichas indemnizaciones por medio de bonos agrarios en los términos establecidos por el repetido artículo 27 constitucional.

El Ejecutivo de mi cargo considera que de la falta de equidad que pudiera existir en la forma de pago que establece la ley para indemnizar los terrenos que sean tomados para los ejidos de los pueblos, el menos responsable es el Estado, ya que nuestros legisladores, haciendo honor al gremio de terratenientes, aceptó, como sinceras y justas, las manifestaciones espontáneas que los mismos interesados hacían sobre el valor de sus propiedades, en sus relaciones con el Fisco, y no podían nuestros legisladores, sin poner en tela de juicio la honorabilidad de este importante gremio, suponer que esas manifestaciones sobre el valor de sus propiedades no eran sinceras ni equitativas y que entrañaban solamente una maniobra para defraudar los intereses del Fisco, y cree, por lo

tanto, que no puede acúsarse de falta de equidad un procedimiento que tuvo como base la buena fe que nuestros legisladores concedieron a los terratenientes.

Finalmente, por lo que respecta a los errores e irregularidades cometidos por las autoridades agrarias, según ustedes lo afirman, al efectuarse las dotaciones y restituciones de tierras ejidales, debo manifestar a ustedes que aunque no dudo que en algunos, pocos casos, los procedimientos administrativos en materia agraria se han torcido por ignorancia o malicia, en general han sido correctos, como lo demuestran las decisiones de la Suprema Corte de Justicia, que han apoyado invariablemente a las autoridades que los han llevado a cabo contra los propietarios de tierras que han recurrido a la justicia federal en demanda de amparo de garantías. Esto no obstante, y para mejorar hasta donde sea posible el servicio agrario, actualmente se está desarrollando una labor minuciosa de selección del personal empleado y de reorganización del mecanismo administrativo establecido.

Protesto a ustedes las seguridades de mi distinguida consideración.

Sufragio efectivo. No reelección.

Palacio Nacional, 1.º de febrero de 1922.

El Presidente de la República.—(Firmado.)—**A. Obregón.**''

INTERESANTE NOTA SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

EN entrevista que tuvieron los representantes de la prensa a fines de mayo último con el C. Presidente de la República, fué consultado el propio Primer Magistrado sobre la manera de resolver el problema agrario, obteniendo los periodistas la siguiente información del Ejecutivo Federal:

—Pueden ustedes decir que se están reorganizando en todos los Estados las comisiones locales de acuerdo con el reglamento relativo, para continuar sus labores.

Que la Comisión Nacional Agraria ha iniciado también sus trabajos, estudiando con todo cuidado los asuntos que tiene pendientes de resolución.

Y en relación con el debatido asunto que ha dado en llamarse el ''problema agrario,'' y cuya gestación se le atribuye al movimiento revolucionario, considero oportuna la publicación de un interesante documento, cuya copia me permito incluirles a continuación, que es revelador del verdadero origen del citado ''problema agrario,'' y que es una demostración evidente de que este problema no lo ha creado la revolución, ni sus hombres, sino que viene de tiempos remotos y ha sido, desde entonces, un incesante anhelo popular, insatisfecho desde aquella remota época por la falta de atención que a las leyes de Indias y a las reiteradas disposiciones de su soberano prestaban los hombres que regían los destinos de la Nueva España.

El texto del documento a que me refiero, y que es una cédula del rey Felipe V, fechada el 15 de octubre de 1713, se incluye a continuación:

''El Rey. Por cuanto estando mandado por Ordenanzas y Leyes de Indias y con especialidad con la 8.ª, libro tercero, de la recopilación de ellas, que a las nuevas re-

ducciones y pueblos que se formen de indios se les dé un sitio que tenga comodidad de aguas, tierras, montes, salidas y entradas, para que hagan sus labranzas y un ejido de una legua, donde pacen sus ganados, sin que puedan revolverse con los de los españoles; se me ha informado se falta enteramente a esta disposición en todas las Misiones de Nueva España, pues Gobernadores y encomenderos, no sólo no les dan tierra a los indios para que formen sus pueblos, sino que si las tienen, se las quitan con violencia, vendiéndoles sus hijos como esclavos, y trayendo sus mujeres a sus casas a que les sirvan, empleándolas en hilar, tejer y lavar, sin pagarles su trabajo, con que se aniquilan los pueblos que se han fundado, a costa de los grandes trabajos de los Misioneros, siendo motivo de que no puedan administrarles ni enseñarles la doctrina, ni consiguientemente formarles pueblos de los muchos que se hicieran en las nuevas conversiones, si los Gobernadores y encomenderos atendieran al cumplimiento de la expresada Ley y obligación de ese empleo, y no al de sus propios intereses. Por tanto, mando a mi Virrey de la Nueva España, Audiencias y Gobernadores de ella que, en inteligencia del desagrado que me han causado estas noticias, cuiden en lo de adelante del remedio de este tan pernicioso abuso, y castigo de los trasgresores de las expresadas leyes, y que en conformidad y observancia de ellas, pongan su mayor desvelo y eficacia en que se dé a los referidos recién convertidos, las tierras, ejidos y aguas que les están concedidos y que por ningún motivo se puedan valer de ellos, ni de los hijos ni mujeres para el servicio personal, sino que sea voluntario en ellos y pagándoles el jornal que fuere estilo, por convenir así al servicio de Dios y mío, teniendo entendido que de lo contrario pasaré a tomar severa resolución. Y del recibo de este despacho, y de haberse hecho notorio para su cumplimiento en las partes que convenga, y de lo que resultare de las providencias que aplicaren, me darán cuenta en la primera ocasión que se ofrezca para hallarme enterado.—Fecho en Madrid, a 15 de octubre de 1713. **Yo el Rey**. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Diego de Morales Velasco. Señalado con el sello correspondiente y tres rúbricas."

LA REIVINDICACION DE TIERRAS Y LA REVISION DE LOS TITULOS DE PROPIEDAD

PROBABLEMENTE en pocos países es la titulación predial tan defectuosa como en México. Arrancando de la dominación española, y constituída la propiedad privada casi en su totalidad, por medio de mercedes reales, se ha ido modificando por efecto de las diversas situaciones políticas por las que ha atravésado el país, especialmente en la época de la independencia, más tarde alterada por las leyes de desamortización, y siempre sujeta a los cambios de regímenes. Para nadie es un secreto que muchas propiedades tuvieron origen o se agrandaron por efecto de favoritismos, de tolerancias y hasta de inicuos despojos. Esto, sobre todo, es lo que ha crea-

do el malestar que ha querido remediarse con la política agraria seguida desde el triunfo de la revolución maderista, aunque usándola en no pocas ocasiones, no como medida de reforma social y de justas restituciones, sino muchas veces de fines personalistas que la han desvirtuado y hasta prostituído.

Teniendo aquellas características la titulación de la propiedad predial, se imponía como medida, no sólo lógica, sino de necesidad imperiosa, hacer una revisión que se ha emprendido ya y que debe ser guiada por un alto espíritu de imparcialidad y de honradez; pues de otro modo, en vez de producir frutos provechosos, será de resultados funestos.

La Dirección General de Tierras y Colonización, de la Secretaría de Agricultura y Fomento, es la que está llevando a cabo aquella revisión, que, por demás está decirlo, no es general de toda la propiedad rústica, sino de aquellas propiedades de las que puede tenerse alguna sospecha o haya algún indicio de titulaciones defectuosas o ilegales. La revisión general implicaría un trabajo inmenso para el que no bastarían muchos años, aun aplicando legiones de empleados.

Esta labor, para que sea completa, necesita contar con la cooperación social. Las leyes de la materia, previsoras en este punto, han establecido la acción popular, y sabido es que, en los casos de denuncio, el denunciante disfruta de un importante tanto por ciento de las propiedades reivindicadas por la Nación.

En esta forma es como el Gobierno ha podido descubrir muy importantes demasías que han vuelto al dominio del Estado, y de propiedades privadas como anteriormente aparecían, han vuelto a ser terrenos nacionales.

Para ilustrar al lector sobre la importancia de la revisión que se está haciendo, basta citar los casos siguientes: por efecto de ella, sólo en Tamaulipas probablemente aparecerán, como de tierras baldías, varios miles de hectaras, y sólo en la hacienda de Bavícora, en Chihuahua, de la propiedad del general Terrazas, se encontraron trescientas mil hectaras de demasías, de que ya ha tomado posesión el Gobierno.

Todo eso hará aumentar de manera muy considerable los terrenos nacionales, que en la actualidad suman más de treinta y seis millones de hectaras en la extensión nacional.

El siguiente cuadro es un detalle de esa propiedad en los diversos Estados y Territorios:

	Hectaras.
Baja California	12.100,000
Campeche	512,000
Chiapas	2.290,000
Chihuahua	5.090,000
Coahuila	242,000
Durango	1.078,000
Guanajuato	4,000

	Hectaras
Guerrero	—
Jalisco	882,000
Nuevo León	54,000
San Luis Potosí	92,000
Sinaloa	94,000
Sonora	102,000
Tabasco	4.338,000
Tamaulipas	1.006,000
Nayarit	4,000
Veracruz	1.540,000
Yucatán	1.185,000
Zacatecas	940,000
Quintana Roo	4.520,000
Cozumel e Islas de Mujeres	149,000
	13,000

Esto hace un total de 36.325,000 hectaras, a cuya formación han contribuído 14.903,000 por revisiones y caducidad y 266,000 por deserciones.

Correlativamente a aquella política de revisión va a seguirse con ahinco la de colonización y arrendamiento de los terrenos nacionales, a fin de poner prontamente en producción las vastísimas extensiones que forman el acervo del Estado. Esta misma política, aplicada a los terrenos nacionales ya existentes, se seguirá también por lo que respecta a las demasías que en la revisión se vayan encontrando.

Para fomentar la colonización, en la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, dependiente de la Secretaría de Agricultura, se han impreso unas cartas, que se han mandado con profusión al extranjero, y en las cuales se marcan las propiedades nacionales, señalando con toda claridad las condiciones climatológicas de la respectiva región, la abundancia o escasez de lluvias, etc., etc. Actualmente se están formando cartas particulares de cada Estado, en que se llenan los mismos requisitos, y que asimismo, por medio de nuestros Consulados en el exterior, se distribuirán en abundancia, a fin de interesar a los colonos extranjeros.

Uno de los elementos que serán aprovechados en la revisión de títulos que se está haciendo, es el que proporcionen los mismos propietarios afectados por la política agrarista, pues al examinarse las reclamaciones, que deben ir acompañadas de los títulos de propiedad respectivos o de los instrumentos que los substituyan, se desprenderá si las tierras de que los propietarios fueron despojados se les han quitado injustamente, y a la vez respecto de las que les queden, si están legalmente tituladas.

EL SOCIALISMO EN MEXICO SEGUN MARCELINO DOMINGO

EL socialista español don Marcelino Domingo dió a conocer, en el mes de marzo del presente año, en el teatro "Rialto," sus ideas sobre el sindicalismo. Los principales asuntos

de su conferencia fueron muy comentados por el elemento obrero. Reproducimos a continuación lo más interesante de dicha conferencia, que tuvo por tesis: "La relación entre intelectuales y obreros." A modo de prolegómeno de su conferencia, el señor Domingo habló de la fuerza que representan los intelectuales y los obreros: aquéllos, poseedores de la energía cerebral, y éstos, de la del músculo que produce, y del antagonismo que ocasiona esta aparente diferencia.

En seguida recorrió un gran ciclo, arrancando de la Grecia de Pericles, el cristianismo embrionario, la reforma luterana y la Revolución francesa, para llegar a la conclusión de que esos movimientos rebeldes, obra de los intelectuales de pretéritas épocas, no tenían la importancia del socialismo moderno, que el proletariado pugna por establecer como sistema de gobierno.

Y no lo tiene porque hoy la solución de este problema social se presenta apremiante, ya que, al cabo de tantas revoluciones, inclusive la francesa, que creyó que con delinear y establecer los derechos del hombre todo estaba hecho, la práctica ha demostrado que, sin resolver la parte económica de los pueblos, la libertad es un mito.

Al final de este período de su conferencia, el orador llegó a la conclusión de que esa serie de revoluciones que abarca desde la Grecia de Pericles a la revolución de 89-93, fué hecha por los intelectuales convertidos en hombres de acción, llámense Jesús, Lutero o Robespierre.

En la actual revolución mundial a que asistimos y que en algunos países ha triunfado y en otros existe en estado más o menos desarrollado, son los obreros los que influyen para que las ideas socialistas se cristalicen en un método de gobierno.

Los obreros, ya en el poder, ya con sus organizaciones, influyen para llevar a cabo la obra.

Y en cambio al intelectual, que había sido el revolucionario de todos los tiempos, justamente cuando llega la revolución más grande, la de mayor trascendencia, cuando por su preparación y técnica podía convertirse con éxito en el responsable del movimiento libertario, se le ve apático, apartado de la lucha social.

Según el conferencista esto obedece a que el intelectual de hoy estima que, en toda sociedad, debe existir una aristocracia como única manera de sostener la cultura racial.

De modo que, juzgando al socialismo como una crisis de ésta, se apartan de él, en vez de prestarle sus luces y apoyo.

Esto opina el orador que es un error, como lo es también que se crea que el socialismo ahoga el arte, hoy que el proletariado tiene ansias infinitas de saber, la aristocracia de que hablan los intelectuales llegará a ser muy superior a la actual.

Para fundar su aserto, el orador se refiere a Rusia, donde dice que hay arte y teatros accesibles al proletariado, cuando antes eran un privilegio de la burguesía.

Y como aquél compone la mayoría de la nación, llega a la conclusión de que el arte y la cultura en Ru-

sia tienen actualmente más valor que antes.

Se refiere luego a los festivales artístico-socialistas que la Secretaría de Educación está organizando, y al esfuerzo general del Gobierno para hacer accesible al proletariado la educación superior, la cultura profesional, la técnica obrera, y afirma que esto obedece a que en nuestro país "el socialismo, más que una emisión de ideas, es ya un método."

Considera, en fin, a los intelectuales como a unos desertores, a quienes debe atraerse convenciéndolos de la buena fe y sinceridad del socialismo, y que se refiere al estado actual de éste.

Antes de la guerra existían en Europa dieciocho millones de obreros organizados y hoy suman cincuenta; lo que prueba que este sistema avanza incesantemente en vez de retroceder y que llegará un momento en que triunfe en todo el planeta.

Volviendo siempre al tema de los intelectuales, que en vez de prestar su apoyo a la causa socialista, se limitan a criticarla, habla de la Inglaterra socialista.

Dice de este país, que seguramente fué el primero que presintió la revolución social que se avecinaba, y, para encauzarla debidamente, fueron los intelectuales, el fabianismo, o sea el partido socialista inglés, el que en 1880 logró la socialización del Municipio y el fomento de varias obras, entre ellas el canal de la Mancha, para dar vida y sostener los servicios públicos socializados.

Este paso de Inglaterra fué sencillamente gigantesco, toda vez que con él se logró formar funcionarios responsables del movimiento socialista.

Y fué más tarde un intelectual de la talla de Lloyd George quien, en su plataforma electoral, propuso el voto igualitario; pues antes el proletario tenía solamente uno, y el aristócrata tres, cuatro y hasta cinco; el impuesto directo y elevado sobre el latifundio para provocar la expropiación de las tierras que poseía la nobleza y crear la pequeña propiedad rural; y toda una serie de altos tributos para fomentar el establecimiento de escuelas y de asilos y pensionar a los obreros envejecidos en el trabajo.

Todo lo anterior puede juzgarse como obra del fabianismo, siendo el Partido Liberal, al ascender al poder, el que se encargó de llevar a la práctica aquellas ideas.

Y más tarde la socialización de los servicios públicos dieron su fruto, su verdadero fruto para el proletariado, cuando Inglaterra, al pretender invadir a Rusia, intentó formar un ejército; pero como los municipios socialistas se opusieron a dar un solo hombre, el primer ministro Lloyd George hubo de declarar, ante la Cámara de los Comunes, que la invasión no podía hacerse porque se carecía de ejército.

Terminó su discurso el líder socialista español haciendo una invitación a los intelectuales para que, arrojando de sí sus prejuicios contra el socialismo, se unan al proletariado, y con su método, con su técnica puesta al servicio de este movimiento social y constituyéndose en responsables de la obra, la

lleven por su verdadero camino y hacia el objeto que se busca.

Este movimiento de mejoramiento social se ha realizado ya en Rusia y se realiza actualmente en México bajo la dirección de intelectuales responsables, según el orador, y por lo demás, con la invitación hecha por Rusia de que se unifique el movimiento obrero, antes distanciado por la heterogeneidad de ideas en las Internacionales segunda y tercera, en una nueva Internacional que se reúna en Amsterdam, seguramente que se acelerará la revolución y se llegará más pronto al éxito que se busca.

Inmediatamente después un orador ebanista felicitó calurosamente al Secretario de Educación Pública por su obra socialista, desde la cartera que ocupa en el Gobierno del señor general Obregón, y por la ayuda que está prestando a todo el proletariado mexicano, dentro de su amplia esfera de acción, como convencido socialista que es.

Habló luego un obrero de Jalisco con el mismo objeto, haciendo extensivas sus felicitaciones al Gobierno, que, al decir del orador, ha dado prueba de ser y es eminentemente socialista, y al señor Domingo por sus frases de aliento para el proletariado mexicano, en abierta lucha con el capital.

NUESTRA LEGISLACION OBRERA NO ES MUY AVANZADA

Declaraciones del líder socialista Marcelino Domingo

POCO tiempo después de su arribo a esta Capital, el socialista español don Marcelino Domingo fué interrogado por los reporteros de la prensa sobre diversos aspectos de la cuestión socialista en México, contestando que, a su juicio, está mejor orientada que organizada, desarrollándose dentro de una sincera ideología, llena de buena fe y sinceridad, y lo que es mejor, con hombres responsables que la encauzan y la dirigen.

A continuación se le invitó para que opinara sobre nuestra legislación obrera, contestando: "que es avanzada; pero no tanto como se dice en el extranjero, y menos radical aún que muchas europeas.

"En Italia, por ejemplo, la legislación es mucho más avanzada que en México, y de Austria podría decirse otro tanto.

"En México el proletariado organizado se halla dividido en dos núcleos: el de la Regional Obrera, dirigida por políticos y que busca la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo con mediación del Estado, y el de la General de Trabajadores, que, ateniéndose a a fórmula marxista, aplica invariablemente la "acción directa."

"Por lo que respecta a la acción directa en las naciones europeas, puedo decir que se halla un tanto restringida, pues al obrero se le permite obrar; pero no aislada o colectivamente como organización trabajadora, sino como entidad política.

"Es decir, en este último campo tienen un amplio radio de acción; pero no como simples organizaciones obreras."

Hablando de socialismo mundial, opinó el señor Domingo que prevé un cambio esencial en los problemas sociales.

Hoy difieren en cada país las

cuestiones sociales, pues influyen en ellas el carácter, las tendencias, la ideología, el atavismo racial, lo que provoca una heterogeneidad de principios y de ideas, que perjudica grandemente a las doctrinas socialistas.

Para evitar esto, en la Internacional de Amsterdam se habló de la supresión de la segunda y de la tercera Internacionales, para establecer una única, que, al unificar los procedimientos, acelerará y favorecerá los ideales que persigue el socialismo.

LEY REGLAMENTARIA DEL ARTICULO 123

Proyecto del Presidente de la República

A FINES de mayo último el C. Presidente de la República dió a conocer, públicamente, su proyecto de ley sobre la reglamentación del artículo 123, que será presentado a las Cámaras en septiembre próximo, a fin de que sea estudiado. Como dicho proyecto tiende a favorecer liberalmente a las clases laborantes, reproducimos aquí los principales artículos, que ponen de relieve el espíritu demócrata del Ejecutivo Federal, los cuales tratan sobre indemnizaciones por accidentes, seguros de trabajo y jubilaciones en favor de los trabajadores.

Tales artículos son los siguientes:

"Art. 7.° Los derechos que esta ley otorga en favor de los trabajadores, se dividen en tres clases:

I. Indemnizaciones por accidentes del trabajo.

II. Jubilaciones por vejez de los trabajadores.

III. Seguro de vida de los trabajadores.

Art. 8.° Los accidentes del trabajo se dividen en tres categorías para los efectos de esta ley:

I. Los de carácter permanente y que incapacitan totalmente al accidentado para el ejercicio de cualquier trabajo remunerativo.

II. Los de carácter permanente y parcial, que resten solamente a la víctima una parte de sus facultades adquisitivas en el desempeño de su trabajo, y

III. Los de carácter transitorio, que sólo incapacitan temporalmente al trabajador para la reanudación de sus labores."

Indemnizaciones por accidentes

Art. 9.° "En los casos de accidentes a que se refiere la cláusula del artículo anterior, el Estado ministrará al accidentado una pensión igual a la del setenta y cinco por ciento del salario que disfrutaba en el momento del accidente, mientras viva."

Art. 10.° Si la muerte de un accidentado de los comprendidos en el artículo anterior ocurriese dejando éste viuda o hijos menores de edad, el Estado continuará ministrando las dos terceras partes de la pensión en los siguientes términos:

(A). Si la viuda del extinto no tiene hijos, disfrutará de la pensión mientras viva, siempre que no cambie de estado, pues en caso contrario este solo hecho determinará la supresión de la pensión aludida.

(B). Si la viuda al ocurrir la muerte del accidentado, tiene hijos me-

nores varones, el Estado continuará ministrando a ésta la pensión hasta que el último de dichos hijos alcance su mayor edad.

(C). Si al acaecer la muerte del accidentado, éste deja hijos menores de edad, y huérfanos, la pensión se seguirá ministrando por el Estado a éstos, por conducto de su tutor, hasta que alcance el último su mayor edad.

(D). Si la viuda del accidentado perdiera la vida y los hijos no hubiesen llegado a su mayor edad, la pensión seguirá ministrándose por conducto de su tutor hasta que lleguen a su mayor edad.

(E). Los hijos naturales, para los efectos de esta ley, tienen los mismos derechos de los hijos legítimos, cuando éstos no existan.''

Accidentes parciales y de carácter permanente

Art. 11.° ''Los accidentados comprendidos en la cláusula segunda del artículo 8.°, tienen derecho a recibir del Estado una suma igual al setenta y cinco por ciento de la mengua que causó el accidente sufrido en su capacidad adquisitiva, mientras viva o sea jubilado.

Art. 12.° Si el accidentado a que se refiere el artículo anterior, muere antes que ser jubilado, queda comprendido en los beneficios del seguro.

Art. 13.° Los accidentes de carácter transitorio quedan a cargo de los patronos, quienes están obligados a proporcionar a los accidentados las atenciones médicas y a pagarles el sueldo íntegro que disfrutaban, mientras dure el impedimento y siempre que el término no exceda de noventa días.

Art. 14.° Pasando los noventa días, quedan comprendidos dentro de los beneficios que esta ley concede a los que sufren un accidente del trabajo, que les produzca incapacidad permanente.

Art. 15.° Si el lesionado recobra su capacidad para volver al trabajo, el Estado queda relevado de la obligación respectiva.''

Jubilaciones

Art. 16.° ''Todo trabajador tiene derecho a pedir su jubilación, y el Estado está obligado a concedérsela dentro de las siguientes bases:

I. La jubilación por treinta años de trabajo da derecho a una pensión, por parte del Estado, igual al cuarenta por ciento del sueldo medio que disfrutó durante ese período de trabajo.

II. La jubilación por cuarenta años de trabajo, concede el mismo derecho, solamente que la cuota ascenderá al cincuenta y cinco por ciento.

III. La jubilación por cincuenta años concede el mismo derecho, con la diferencia de que la cuota será de un setenta por ciento.

Art. 17.° A la muerte de un jubilado pasarán sus derechos en la siguiente forma:

(A). Si acaeciere la muerte de un jubilado, teniendo esposa, ésta seguirá percibiendo la pensión, reducida a sus dos terceras partes y solamente perderá ese derecho por muerte o cambio de estado.

(B). Si acaeciere la muerte de un jubilado teniendo hijos menores, éstos continuarán disfrutando de la pensión mientras lo sean.''

Seguro de Trabajo

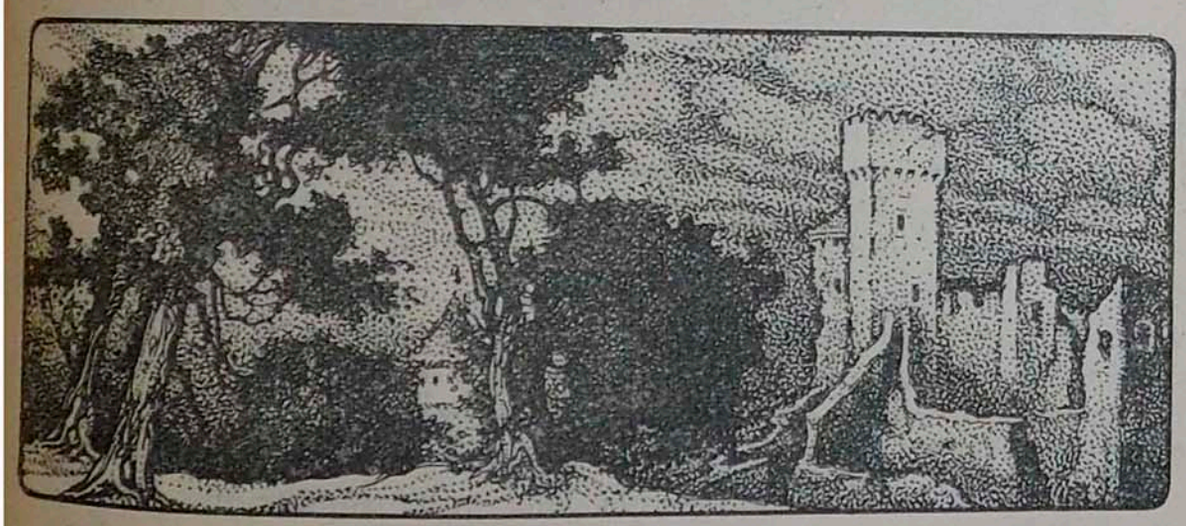
Art. 18.° "El Seguro del Trabajo lo constituirá una suma que el Estado deberá entregar a los familiares de todo trabajador que muera después de la vigencia de esta ley, y cualquiera que sea la causa de su muerte, siempre que al acaecer ésta deje viuda, hijos menores, padres ancianos que no estén capacitados para trabajar y no estén jubilados, o hermanas huérfanas menores de edad, siendo su monto proporcional al período de tiempo que haya trabajado el beneficiario, después de la promulgación de esta ley.

Art. 19.° Con objeto de que los beneficios de seguro sean enteramente prácticos, el trabajador deberá declarar previamente quién o quiénes deben ser considerados como beneficiarios si ocurriese su muerte.

Art. 20.° Solamente pueden alcanzarse los beneficios de seguro cuando el finado deje esposa, hijos menores de edad, padres ancianos que no estén dentro de los beneficios de la jubilación o hermanos mujeres, menores de edad.

Art. 21.° Para los efectos de la jubilación y del seguro que esta ley establece, el tiempo extraordinario será considerado como doble, siempre que sea cobrado como doble, según lo previene la Constitución.

Art. 22.° No quedan comprendidos, dentro de los beneficios que esta ley establece, por accidentes, pensiones y jubilaciones, los miembros del Ejército Nacional, porque en su propia legislación están establecidos los beneficios a que tienen derecho por estos conceptos."



Historia y Geografía

LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

SITUACION Y LIMITES.—Están situados en la parte más oriental de la América del Sur, entre los 5° 10′ de lat. N., y los 33° 46′ 10″ de lat. S. Corresponde, pues, su territorio a la zona tórrida y en pequeña parte a la templada meridional. Confinan: al N., con las Guayanas y Venezuela; al E., con el Atlántico; al S., con el Uruguay, y al O. con la República Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

Superficie y población. La República del Brasil, comprendiendo todos los territorios que reclama como suyos, tiene una área de 8.485,824 kilómetros cuadrados; es decir, 1|15 de la superficie total del Globo terrestre, 1|5 del Nuevo Mundo y más de 3|7 de la América meridional. Sólo la superan en extensión el Imperio ruso, la República China y los Estados Unidos, incluyendo Alaska.

La población. Según el último censo, llevado a cabo en 1920, es de 30.635,605 habitantes, notándose un aumento de 13.317,049 sobre el censo anterior practicado en 1900, y que dió un total de 17.318,556 habitantes. La población relativa es de poco más de siete habitantes por cada dos kilómetros cuadrados.

Aspecto general.—Orografía. Varia es la configuración o relieve del terreno, como no puede menos de suceder, dada la gran extensión de lo que fué Imperio. Hállanse vastas planicies y extensos valles que riegan caudalosos ríos, grandes mesetas y sierras y cordilleras en distintas direcciones. Las principales de éstas son cuatro: la Central del Espinahço o Mantiqueira; la Oriental o Marítima, la Occidental o de las Vertentes, y la Septentrional, que comprende las sierras de Paracaima y Tumucuraque, límite de la República al N. Las tres primeras constituyen el sistema brasileño propiamente dicho, puesto que las del sistema Septentrional, o Parima, penetran solamente por varios puntos de la línea divisoria política. La Central es la más importante; hállanse sus muchos puntos culminantes en la provincia de Minas-Geraes, o sea entre los paralelos de 10° y 23° 30′ S., desde la margen del río San Fran-

cisco hasta la sierra de La Cantareira, cerca de la capital de la provincia de San Paulo. Su mayor altitud y de todo el Brasil, es el Pico del Itatiaya, de 1,994 metros. En ella nacen los ríos San Francisco, Jequitinhonha, Paraná y otros muchos. La Oriental, entre los 6° y 30° lat. S., sigue las sinuosidades del litoral, y llega en su límite Norte al cabo de San Roque; gradualmente, pero con interrupciones hasta el paralelo de 15°, va extendiéndose por el territorio de la provincia marítima, siendo más acentuado su relieve desde el paralelo de 16° en adelante, donde se aproxima ya mucho más a la costa.

Hidrografía, ríos y lagos. Es el Brasil uno de los países más favorecidos por las corrientes fluviales, pues a su gran territorio corresponden gran parte de las cuencas del Amazonas y el Plata. De este último sólo le corresponden los principales afluentes superiores; del primero, todo el curso superior y las bocas. Desde el punto de vista hidrográfico puede considerarse el Brasil como una isla inmensa entre el Atlántico al E., el Amazonas al N. y la región en que se confunden al SO. los afluentes del Madeira y del Paraguay, de tal modo que la cuenca del Amazonas se une con la del Plata por serie de ríos y pantanos, y no hay medio de precisar divisoria entre una y otra. Más de la mitad de la superficie del Brasil pertenece a la cuenca del Amazonas, comprendiendo en ésta el río Tocantins, cuya corriente termina en el estuario de aquél. La parte del territorio que pertenece a la cuenca del Plata, por los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, es aproximadamente 1/4 del territorio. Otra cuarta parte, pues, pertenece a las cuencas independientes y directas del Atlántico.

Clima. Nótanse dos climas predominantes muy distintos: el de la zona intertropical, que comprende casi todo el territorio, es cálido y húmedo por regla general; fuera de estos límites, o sea al S., el clima es templado y seco. Pero en la primera zona, dada su gran extensión, hay también diferencias muy marcadas. Así, por ejemplo, en los alrededores del cabo San Roque, o sea en la provincia de Ceará, Río Grande do Norte, Parahyba y Pernambuco, hay años en que la falta de lluvias determina sequías extraordinarias. Hay también muchas regiones de la zona intertropical en que la vegetación, los vientos reinantes o la altitud, modifican la temperatura, y el clima tiene más de templado que de cálido. En los puntos en que se siente mayor calor, la temperatura, por lo común, no pasa de 36°, y en los que hace más frío, por excepción desciende a menos de 0°.

Producciones, agricultura y ganadería. En los campos, en las montañas, en las más elevadas sierras, en la misma costa, entre las acantiladas rocas, en todas partes, en fin, se ostenta vigorosa vegetación, en casi constante primavera. La flora del Brasil se considera como una de las más espléndidas del Mundo por la abundan-

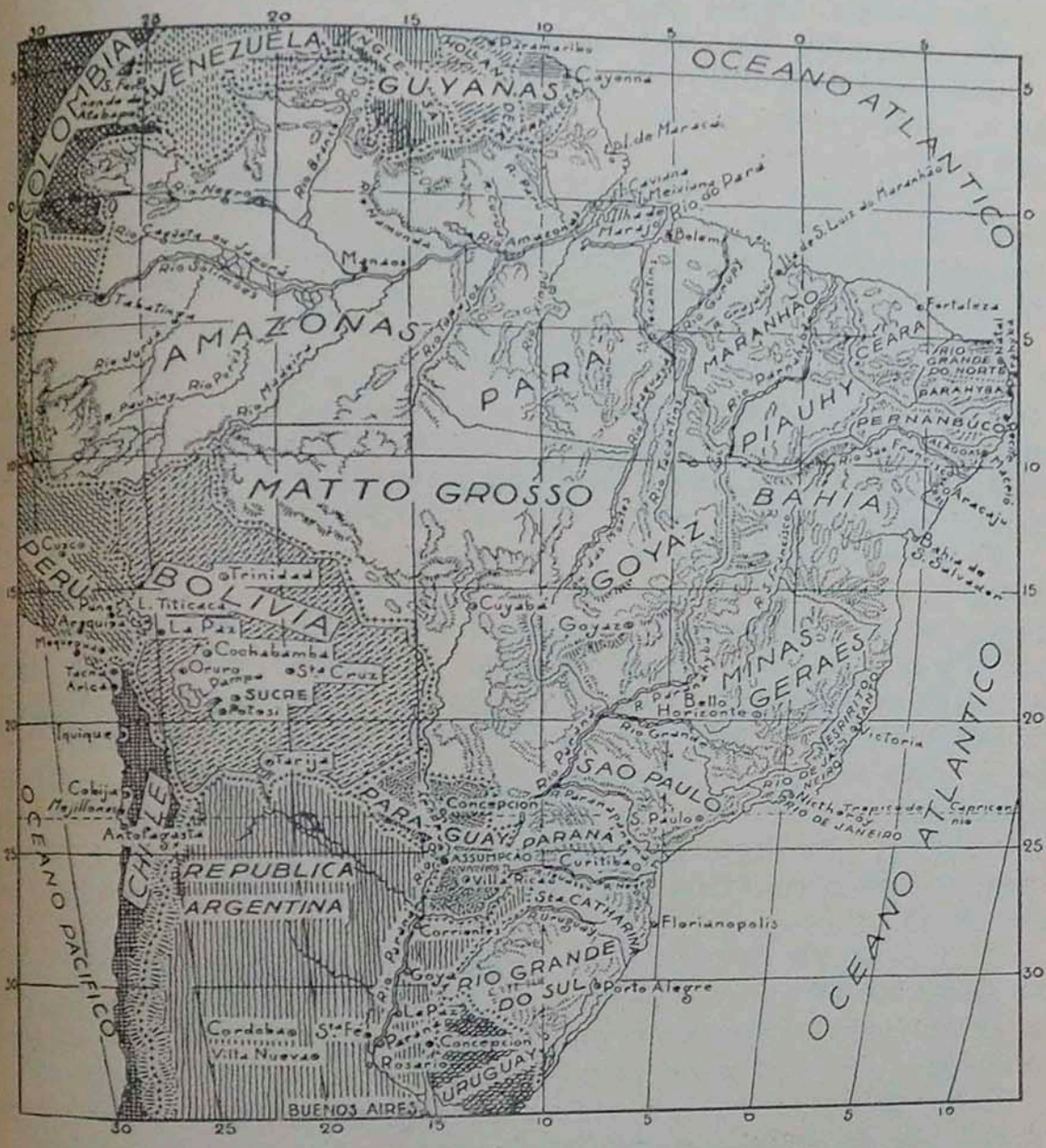
cia y variedad de interesantes especies, de las cuales se conocen más de 20,000. Además de las indígenas se han aclimatado muchas plantas exóticas. En maderas de construcción hay extraordinaria riqueza. Se han aclimatado en el Brasil, y prosperan perfectamente, el café, principal riqueza del país; quina, olivo, vides de Europa y Estados Unidos, que se cultivan en las provincias del Sur para fabricación de vinos, tamarindo, limonero, camelia, baobab, melón, sandía, moreras, higueras, castaños, sagú, bambúes y varias especies de palmeras. Las plantas medicinales de mayor importancia comercial son la zarzaparrilla, ipecacuana, copaiba y falsas quinas.

Es la agricultura la principal fuente de la riqueza nacional, y a ello se presta la admirable fertilidad del suelo. Los principales cultivos son: café, caña de azúcar, tabaco, algodón, cacao, arroz y mijo. El mijo rinde por término medio 150 por 1, y hay puntos, como la isla de Fernando de Noronha, en que da 400. Sólo en la provincia de Paraná se conocen 36 variedades de mijo. El arroz da 1,000 por 1. En cuanto al algodón, puede formarse idea de su producción teniendo en cuenta que, mientras en los Estados Unidos en 36 áreas se recogen 925 kilos de algodón limpio, en el Brasil rinden 1,469 las tierras pobres, 4,407 las medianas y 8,814 las buenas. En las provincias del S. hay zonas a propósito para café. caña de azúcar, algodón, cacao, vainilla, cereales, legumbres y viñas.

La exportación de estos artículos, durante el primer trimestre del presente año, fué así: algodón, 10,928 toneladas; arroz, 9,243; azúcar, 50,076; cacao, 10,188 toneladas; café 3,475 sacos de 1,000 kilos; mijo, 241 toneladas, y tabaco 4,278 toneladas. Los inmigrantes de las inmediaciones de Coritiba cultivan con gran éxito trigo, centeno, cebada y avena. El lino de la provincia del Paraná es mejor que el de Europa. En la de Río Grande do Sul ha recibido gran impulso la plantación de lúpulo. El café, como ya hemos indicado, tiene capital importancia en la agricultura brasileña. Río de Janeiro es el primer mercado de café del Mundo; la región más favorable para este cultivo es el O. de la provincia de San Paulo, donde la planta, de excelente calidad, alcanza la mayor altura conocida. El Brasil da cuatro veces más café que el resto del Mundo. Casi todo el país se presta al cultivo de la caña de azúcar; pero se halla más genralizado en las provincias de Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía, Río de Janeiro y Matto Grosso.

No menos rico que el vegetal es el reino animal en el Brasil. En su vasto territorio, que comprende casi todos los climas; en los bosques vírgenes, en las campiñas, en las montañas y en las grandes llanuras, se encuentran mamíferos y aves de variados géneros y especies, y abundantísimos peces en el mar y en los ríos. Entre los ganados figura en primer término el vacuno, especialmente en las provincias de Río Grande do Sul, Matto Grosso, Goyaz, Paraná, San Paulo, Bahía, Sergipe, Ceara, Río Grande do Norte

y Maranhao. El lanar tiene menos importancia; en las provincias de Paraná, Río Grande do Sul y Municipio de Nova Friburgo, de la provincia de Río de Janeiro, se crían razas de carneros procedentes de otros países. La raza caballar ha adquirido algún desenvolvimiento en la provincia de Minas-Geraes. Todos ellos, así como los ganados de cerda y mular, encuentran en casi todo el país exce-



Mapa de los Estados Unidos del Brasil

lentes condiciones de desarrollo, pues hay vastísimas praderas con magníficos pastos, apropiados a las diferentes especies.

Durante los tres primeros meses del año, la exportación de productos animales fué la siguiente: manteca, 43 toneladas; carne en conserva, 84 toneladas; carne refrigerada, 4,339 toneladas; cueros, 7,323 toneladas; lana, 1,022; pieles, 962, y sebo, 250 toneladas.

Razas y lenguas. Los habitantes del Brasil pertenecen a las razas blanca europea, negra e indígena.

Exceptuando los holandeses de Pernambuco y los franceses e italianos que se establecieron en las inmediaciones de Río de Janeiro y Maranhao, los primeros colonos blancos del Brasil fueron casi exclusivamente portugueses de Europa, y de las Islas Azores, Madeira y Cabo Verde. Hoy día, los elementos que componen la población brasileña son muy heterogéneos, pues en los últimos años la inmigración ha sido muy considerable y variada, siendo los italianos, portugueses, españoles, alemanes, rusos y japoneses el principal factor de ésta.

La población de raza negra está constituída por los descendientes de los hombres de color llevados del Africa para servir de esclavos. Desde la ley de 1871, que ordenó la emancipación progresiva de éstos, ha disminuído su número considerablemente.

La población indígena del Brasil pertenece a la familia llamada guaraní por los españoles y tupí por los portugueses. Según tradiciones, las tribus brasileñas descienden de dos razas completamente distintas: la tupí, raza conquistadora que habitaba en las orillas del mar y en los valles de los grandes ríos, y la tapuya, raza vencida que habitaba en los bosques del interior.

El idioma oficial de la República y de toda la población civilizada, es el portugués; en cuanto a los indígenas, todos los testimonios están conformes en asegurar que en los días del descubrimiento y la conquista, la mayor parte de las tribus que vivían entre los Andes, el Amazonas y los afluentes del Plata, hablaban dialectos derivados de un idioma común. Era ésta la lengua guaraní, de la que se valieron los misioneros para sus predicaciones, y que hablaban también algunos colonos europeos, españoles y portugueses. Sin embargo, hay dialectos que en nada se relacionan con el idioma guaraní, lo cual confirma la existencia de dos o más razas distintas en el Brasil.

Industria. El Brasil no es nación industrial; sin embargo, nótase bastante progreso en este ramo de la actividad humana, y se han establecido en la capital y en las provincias algunas fábricas, con energía eléctrica y máquinas de vapor de cierta importancia.

Los productos que en mayor escala se fabrican son: azúcar, aguardiente de caña, harina de mandioca, mijo y trigo, tapioca y otras féculas, aceites, vinagres, vino de Cajú y de uva en las provincias del Sur, licores, quesos, dulces, conservas, cigarros, velas de sebo y cera, goma, tejidos bastos para sacos y finos para vestidos, cuerdas y objetos de barro. Además, en la capital y en las principales ciudades hay fábricas destinadas a preparar artículos de consumo que antes se importaban; tales son, en la capital, las fábricas de productos químicos, hielo, instrumentos ópticos, náuticos, de ingeniería y cirugía, cueros, vidrio, loza fina, carruajes, barnices,

Plaza Mariscal Floriano. Río de Janeiro

Teatro Municipal. Río de Janeiro

papel, asfalto y mármol artificial, fundiciones de hierro, cobre y bronce, que elaboran tubos, calderas, máquinas, etc.; fábrica de cervezas y sombreros; en las provincias artículos de oro y plata, hilados y tejidos de algodón y lana, en fábricas movidas por fuerza hidráulica o de vapor; aceite de ricino, leche condensada, extractos y caldos concentrados de carne; jabón, aserraderos de maderas y mármoles, fósforos, chocolate, aguas gaseosas, talla de diamantes, etc.

División política. El Brasil se encuentra dividido en veinte Estados, el Territorio de Acre y un Distrito Federal. Los nombres de los Estados y el número de habitantes que cada uno tiene, son: Alagoas (978,748), Amazonas (363,166), Bahía (3 334,465), Ceará (1.319,228), Espíritu Santo (457,328), Goyaz (511,919), Maranhao (874,337), Matto Grosso (246,612), Minas Geraes (5.888,174), Pará (983,507), Parahyba do Norte (961,106), Paraná (685,711), Pernambuco (2.154,835), Piauhy (609,003), Río de Janeiro (1.559,371), Río Grande do Norte (537,135), Río Grande do Sul (2.182,713), Santa Catharina (668,743), San Paulo (4.592,188), Sergipe (477,064). El Distrito Federal tiene una población de 1.157,873 y el Territorio de Acre 92,379 habitantes. De los veinte Estados en que se encuentra dividido el Brasil, sólo cuatro no tienen salida directa al mar. Quince capitales tienen más de cincuenta mil habitantes y éstas son: Belem, 236,402; Bello Horizonte, 55,563; Curityba, 78,986; Distrito Federal, 1.157,873; Fortaleza, 78,536; Maceió, 74,166; Manáos, 75,704; Nictheroy, 86,238; Parahyba, 52,990; Porto Alegre, 179,263; Recife, 238,843; Sao Luiz, 52.929; Sao Paulo, 579,033; Sao Salvador, 283,422; Therezina, 57,500

La parte más poblada del Brasil es el Distrito Federal, que tiene, como se ha dicho, una superficie de 1,163 kms. cuadrados y una población de 1.157,873 habitantes (densidad, 985.967); sigue el Estado de Río de Janeiro, que en una extensión de 68,982 kms. cuadrados, tiene 1.559,371 habitantes (densidad, 22,605). La parte más despoblada es el Estado de Amazonas, que mide 1.894,724 kms. cuadrados y que sólo tiene 363,166 habitantes (densidad, 0.192).

Forma de gobierno. La nación brasileña adoptó, como forma de gobierno, el régimen representativo federal. Las antiguas provincias que componían el Imperio del Brasil han quedado perpetua e indisolublemente unidas bajo la denominación de Estados Unidos del Brasil. Cada una de las antiguas provincias recibe hoy el nombre de Estado y funciona con la necesaria autonomía para mantener su gobierno y administración. El antiguo municipio "Neutro" fué erigido en Distrito Federal, capital de la República. Existen tres organismos diferentes; pero ligados entre sí por un fuerte lazo de subordinación constitucional. Estos son: el Gobierno Federal; los Estados, que constituyen las unidades federales, y los Municipios, que representan las unidades constitutivas de los mis-

mos Estados. Corresponden al Gobierno Federal todos los asuntos de interés colectivo y nacional; a los Estados, todo lo que se refiere a su régimen interior; a los Municipios, todo lo que propiamente es de orden municipal. Rige a la nación una Constitución Federal. Los Estados tienen sus constituciones especiales; pero en todas se repiten los principios que constituyen la Unión. El principio fundamental de la Constitución es que la soberanía reside en el pueblo por medio de sus órganos esenciales: Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial, armónicos e independientes entre sí. El Poder Legislativo está representado por la Cámara de Diputados y por el Senado. El Ejecutivo lo ejerce el Presidente de la República, que es electo por sufragio directo de la Nación, y el Supremo Tribunal Federal es nombrado por el Ejecutivo con la intervención del Senado.

Reseña histórica del Brasil. Por el tratado de Tordesillas, celebrado entre España y Portugal en 1494, la mayor parte del territorio que forma hoy la República del Brasil fué adjudicado a Portugal. A principios de 1500, Vicente Yáñez Pinzón desembarcó en la costa del Brasil, probablemente cerca del cabo San Agustín, y costeando descubrió la desembocadura del Amazonas. Ese mismo año, Pedro Alvarez del Cabral desembarcó en Porto Seguro. Américo Vespucio visitó aquellas tierras en 1501 y en 1503, y al dejar el país en el último año citado, regresó a Europa con un cargamento de maderas preciosas, dejando, como señal de dominio, una guarnición de veinticuatro hombres. Desde 1501 los portugueses comenzaron a establecer colonias en territorio del Brasil; pero, a causa de la hostilidad de los nativos, la única que subsistió fué la fundada en la isla de San Vicente. En 1549 fué fundada Bahía, que hasta 1773 fué la capital de la nueva colonia. Los hugonotes, que huyendo de las persecuciones en Europa, establecieron una colonia en 1558 en la bahía de Río de Janeiro, fueron desalojados en 1567 por los portugueses, que fundaron la ciudad del mismo nombre. De 1580 a 1640, Brasil, siguiendo la suerte de Portugal, estuvo en poder de los españoles, y con motivo de la guerra entre España y Holanda los holandeses se apoderaron de buena parte del territorio brasileño. En 1624, en que tomaron Bahía las tropas enviadas por la Compañía Holandesa de las Islas Occidentales, españoles y portugueses, unidos con los nativos se esforzaron en reconquistar la ciudad perdida, lo que consiguieron en 1625. Esta fecha es memorable en la historia del Brasil, porque con motivo de los honores otorgados a los jefes indios que combatieron al lado de españoles y portugueses, cesó la hostilidad de los nativos y comenzó la mezcla de las razas por el matrimonio de los europeos con las aborígenes. En 1630 los holandeses se apoderaron de Pernambuco y retuvieron el fuerte de Olinda hasta 1654. Holanda no admitió su derrota hasta el año de 1662, en el que se firmó el tratado

por el que los holandeses renunciaron todo derecho al territorio del Brasil. El descubrimiento de minas de oro y diamantes en 1691 y en 1710 respectivamente, dió como resultado la fundación de varias ciudades.

En 1800, con motivo de la invasión que sufrió Portugal por las huestes de Napoleón I, la familia real huyó al Brasil, manteniendo su gobierno de hecho en el territorio americano hasta 1821, en que el rey Juan VI regresó a Portugal, dejando a su hijo don Pedro en calidad de Príncipe Regente. Con motivo de algunas diferencias surgidas entre el Reino y su Colonia, en enero de 1822 fué llamado don Pedro a Portugal con el pretexto de que debería terminar su educación en aquel reino; pero el Príncipe se negó a obedecer. Un gran estadista, José Bonifacio, declaró nulas y sin ningún valor todas las leyes llegadas de Portugal mientras no tuvieran el "cúmplase" del Príncipe, lo que, unido a la desobediencia de que hemos hecho mención, precipitó los acontecimientos que favorecieron la independencia de la Colonia. Poco después la ciudad de Río de Janeiro fué atacada por las fuerzas portuguesas, las que tuvieron que retroceder ante el empuje de los insurgentes brasileños, siendo este el comienzo de la revolución. El 7 de septiembre del mismo año, 1822, estando don Pedro en San Paulo, recibió, de Portugal, comunicaciones que juzgó humillantes y a las que contestó con un noble gesto de rebelión, lanzando solemnemente el histórico grito de "Independencia o Muerte," conocido por "El Grito del Ipiranga." El Senado y la Cámara dieron a don Pedro el título de "Defensor Perpetuo del Brasil" y declararon rotas todas sus ligas con el reino de Portugal. El 21 de septiembre fueron adoptados, como colores nacionales, el verde y el amarillo, que debían figurar en las banderas el día de la aclamación de don Pedro (octubre 12) como emperador del Brasil, siendo coronado soberano el primero de diciembre. En 1824 el nuevo emperador juró la Constitución, y al año siguiente el rey de Portugal reconoció la independencia del Imperio del Brasil.

Pedro I pronto perdió su popularidad y, para evitar la caída del régimen monárquico, abdicó la corona de Portugal—a la muerte de su padre—en favor de su hija María, y poco después, en 1831, la corona del Brasil en favor de su hijo don Pedro de Alcántara, a la sazón de cinco años de edad. El Imperio, con su segundo emperador constitucional, tuvo un período de regencia, que fué fatal para el Brasil, pues hubo constantemente desórdenes e intrigas políticas hasta 1841, cuando Pedro II cumplió quince años y fué declarado mayor de edad. El gobierno de este emperador fué altamente benéfico al Brasil; en 1871 quedó abolida la esclavitud, y a los primeros síntomas de insurrección republicana don Pedro II abdicó (noviembre 15 de 1889), quedando al frente del gobierno el mariscal don Deódoro da Fonseca, caudillo de los republicanos.

En el mismo año, el Emperador y su familia dejaron el Brasil. El 21 de noviembre fué proclamado el sufragio universal; el 10 de enero de 1890 se decretó la separación de la Iglesia y el Estado, y el 23 de junio del propio año se promulgó la nueva Constitución.

En febrero de 1891, el mariscal Da Fonseca resultó electo Presidente de la República; pero antes de que concluyera el año dejó el poder al vicepresidente, general don Floriano Peixoto, que estuvo en el poder hasta 1894. De entonces acá los Estados Unidos del Brasil han entrado en un franco período de progreso. Actualmente cuentan con la marina más poderosa de la América Latina; su ejército es de los mejores y su agricultura y comercio han alcanzado enorme importancia. Hace tres años, con motivo de la baja que en el mercado mundial sufrió el café, Brasil pasó por una crisis que habría sido fatal si no contara con múltiples recursos y una gran organización económica. Brasil celebra, en este año, el primer centenario de su Independencia.

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LOS GRIEGOS

(Concluye)

POR VICTOR DURUY

GRECIA no tiene esta naturaleza terrible en sus dones y en sus cóleras. El aire es allí vivo, el invierno riguroso muchas veces, el suelo más bien árido que fecundo. En lugar de esas llanuras sin límites en que la mirada se pierde, en donde los pasos se extravían y plantas y animales alcanzan colosales proporciones, Grecia es un conjunto de valles y montañas, rodeado de mar, de golfos y de puertos, circundado de penínsulas, de promontorios y de islas. En ninguna parte se ha realizado más felizmente la fecunda unión de la tierra y el Océano. Todo es allí limitado y de armónicas proporciones, y mil influencias diversas obran en vez de una sola, imperiosa e inmutable, como para dejar al hombre su absoluta libertad de acción. Lucha con energía para disputar el alimento escaso a las bestias feroces, en tiempo de los héroes. Ataca después a las tribus vecinas; entabla luego ruda pelea para arrancar a la tierra sus frutos y sus riquezas al mar y todo lo logra tras largos y penosos esfuerzos. Pero obligada constantemente a hacer uso de su fuerza y de su inteligencia, éstas adquieren un desarrollo extraordinario y puede enorgullerse de lo que merced a ellas consigue. Lejos de identificarse con la naturaleza; lejos de creerse como el habitante de las zonas abundosas, un accidente, una emanación efímera del dios mundo que pronto irá a perderse en el foco de la vida, de donde salió un instante, el griego se coloca frente a la creación, y si consiente en guardar algún respeto a las fuerzas de la Naturaleza, es con la condición de que se conviertan en hombres, como él, para combatirlas en caso de necesidad. En Homero, Diómedes hiere a Venus, y Ayax se atreve a luchar con Marte.

En aquel pueblo que cantaba, con el poeta, estas audacias de los héroes, el sentimiento religioso perdía, sin duda, una buena parte de su poder; pero era en provecho de otro sentimiento que el Oriente no ha conocido: el de la libertad y dignidad humanas. En las teogonías indias el hombre no se pertenece; todos sus actos son indiferentes: el bien es la sumisión; el mal, la desobediencia

a ciertas prescripciones arbitrarias. El hombre, declarándose libre, se convierte en responsable y moral. Se ve el paso gigantesco que el espíritu griego hace avanzar al mundo. Veinticinco siglos no han bastado para agotar todas las consecuencias de esos dos principios: la moral privada y la libertad política. Y esto explica claramente que entonces no existieran, a pesar de la aparente diversidad de formas, más que dos civilizaciones: la de Oriente, en donde reinan la fatalidad en las doctrinas y el despotismo en la sociedad, es decir, lo inmutable a través de tantos imperios como allí se elevan y desploman; y la de la Europa griega o cristiana, que es el movimiento mismo que la engrandece merced a la libertad.

No es exacto, como decía no sé qué romano envidioso, que la reputación inmortal de que Grecia disfruta depende únicamente de haber sido la cuna de grandes y hábiles escritores. La verdadera gloria de este pequeño país consiste en que él ha hecho cambiar, en el orden moral, los polos del Mundo. Oriente fué, también, cuna de muchos sabios; pero, bajo ellos, los pueblos no constituyeron sino rebaños dóciles a la voz del amo. En Grecia, la humanidad tuvo, por vez primera, conciencia de sí misma: allí tomó el hombre plena posesión de las facultades con que el Creador lo favoreció y de los sentimientos de su dignidad personal; allí, en fin, se encendió la hoguera que alumbra todavía a Europa, y que Europa, a su vez, ha llevado al Nuevo Mundo y al viejo Oriente, que acaba de encontrar.

El creador de la comedia, Epicharmo, decía ya hace veinticuatro siglos: "los dioses nos venden todos los bienes: el precio es el trabajo." Grecia hizo lo que el poeta decía: alrededor de ella afluyeron todos los dones del cielo.

Pero precisemos aún más.

En materia religiosa, Grecia es, a la vez, estéril y fecunda. Heredera, no del genio sobrio y severo que una parte de la raza semítica adquirió en sus desiertos; pero sí el amor a lo maravilloso con que la India enaltece la idea religiosa, adornándola de todos los encantos de una imaginación infatigable, Grecia vió dioses en todas partes. En este poleteísmo helénico, la forma ocupa el lugar de la idea: ésta aparece pobre y confusa; aquélla, elegante y graciosa. ¿Qué quedaría de toda la mitología griega si se hiciese caer el espléndido ropaje que la cubre? Sólo la poesía y el arte ganaron con este sistema que hablaba a los ojos, pero sin influir en el alma con acción poderosa.

En política y en filosofía, Grecia es la escuela del mundo. Todos los sistemas políticos se ensayaron allí, excepto el de la Europa moderna; el gobierno representativo, incompatible con el ideal griego y romano de la soberanía, ejercitada siempre direc-

tamente, sin delegación. Monarquía despótica o moderada, tiranía violenta o popular, aristocracia amplia o estricta, democracia prudentemente contenida o demagogia desenfrenada, Grecia lo vió todo y todo lo practicó. Adoptó, finalmente, el único sistema que hubiera podido salvarla: una democracia moderada que satisfacía sus instintos inveterados de libertad y un gobierno casi representativo, que hacía posible la unión. Entonces no fué ya condición necesaria de ella el poder imperioso de una sola persona, como en tiempos de Atenas, de Esparta, de Tebas y de Filipo. La unión se preparaba bajo condiciones iguales para todos. Desgraciadamente el carácter revolucionario que Esparta tomó, hizo necesario el concurso de Macedonia, y esta intervención sirvió de pretexto a la de los romanos.

En la antigüedad, la primera preocupación del legislador y del ciudadano fué el Estado. Esto era justo, pues si la servidumbre del individuo hacia la comunidad resultaba excesiva, era indispensable, ante todo, constituir la ciudad. En la Edad Media esta preocupación fué exclusivamente para la materia religiosa, lo cual también es comprensible. En los tiempos modernos, toda esa preocupación recae casi en absoluto en el interés privado, y esto ya es lamentable. Así, a pesar de las profundas diferencias que separan al mundo moderno del antiguo, es bueno para nosotros, que vivimos como perdidos en el seno de vastos Estados, estudiar la historia de aquellas ciudades griegas, en las cuales el primero y más importante asunto del ciudadano era el cuidado de la cosa pública. En ella aprenderemos a amar con mayor fuerza a esa gran familia que se llama patria.

En la sociedad griega, la propiedad y la familia reposaban sobre más sólidas bases que en Oriente; pero las constituciones helénicas, inspiradas casi todas únicamente en la grandeza e independencia del Estado, sólo garantizaban, de un modo imperfecto, la seguridad de los bienes y de las personas.

De ello resultaban dos consecuencias. Siéndolo todo el Estado, los ciudadanos dieron inmortales ejemplos de patriotismo, pero mostraron también un horror invencible hacia todo lazo federativo que les ligase a otros Estados, temerosos de que la ciudad perdiese con esta unión una parte de su independencia. Mal garantizada la seguridad de las personas y de los bienes, los ricos profesaban animosidad contra aquellas instituciones que hacían intolerable su condición, especialmente cuando las guerras no eran afortunadas. En Chíos, siempre que la ciudad tenía necesidad de dinero, se decretaba que todas las deudas privadas fuesen donadas al Estado.

A este mal se añadía otro. Con el objeto de que el ciudadano

no distrajese su actividad de la vía pública dedicándola a trabajos privados, los esclavos trabajaban por él. Aristóteles dice que así debe hacerse en toda ciudad bien organizada. No he de nombrar siquiera el desprecio en que cae el trabajo libre frente al forzado. Sólo haré observar que la ley y las costumbres, al dejar la industria en manos de los esclavos, impedían la formación de una clase media bastante fuerte para imponer la paz entre los partidos y conservar el equilibrio de la ciudad. El trabajo voluntario, dón precioso que nos hizo Dios, salva a los Estados como salva a los individuos. Ahí está el ejemplo de Esparta, en donde la estéril ociosidad de los ciudadanos dió por resultado la más extrema desigualdad. Y, consecuencia de esto, fué la inestabilidad de las constituciones, los complots, las violencias, las revoluciones, y el inmenso número de desterrados que merodeaban armados por los alrededores de la ciudad.

Nosotros, herederos de Grecia, nos dolemos de aquellas violencias, llegando a considerarlas casi como un crimen contra nosotros mismos, pues la obra sangrienta de la guerra distrajo a fuerzas que hubiesen sido fructíferas dedicándolas a los trabajos bienhechores de la paz. Pero si la civilización no es la flor de las ruinas ni de los trastornos, tampoco se abre siempre entre la calma y el silencio: la lucha de intereses y de pasiones desenvuelve los caracteres. De la fragua en que los cíclopes golpean el hierro, entre el fuego y el polvo, allí donde sólo se oyen gemidos y estrépito, salen muchas veces los más delicados productos del trabajo humano. De igual manera, de cada una de aquellas pequeñas ciudades, tormentosas e inquietas, salieron maravillas del arte o del pensamiento.

Como no había entre los griegos ni libros santos, ni cuerpo de doctrina que atajase, ni carta sacerdotal que monopolizara el dogma y la ciencia, ni una aristocracia, en fin, que limitase el campo del pensamiento, Grecia pudo dejar al espíritu de sus hijos el más libre desenvolvimiento. Esta independencia de los griegos dió por fruto la filosofía, que separaron de la religión, haciéndola del dominio de todos y no asignándole más objeto que el de llegar al conocimiento de la verdad. Fué aquel un inmenso horizonte abierto a la inteligencia humana. Lo que el sentimiento, por sí solo, podía apenas alcanzar vagamente, la razón logró estudiarlo y analizarlo. ¡Y cuán poco se ha logrado añadir a los descubrimientos filosóficos de los helenos durante veinte siglos! Tal fué la fecundidad de aquel pueblo genial que, sobre las ruinas de la sociedad griega, aún pudo colocar esa bella moral del estoicismo, que, combinado con el espíritu cristiano, y modificado por éste, logra todavía formar grandes caracteres.

Respecto a las ciencias, los griegos comenzaron a medir la tierra y a contar las estrellas. Crearon las matemáticas puras, la geometría y la mecánica que Egipto y Caldea esbozaron apenas; la botánica, la medicina y la higiene. Es indudable que el Oriente precedió a Grecia en estos estudios, pero sin sistematizar nada. A los griegos debemos los principios y los métodos, es decir, las bases verdaderas y el progreso fundamentado de las ciencias. Por desgracia no siguieron con paso firme y continuado por la amplia y magnífica vía que Hipócrates les abrió y a la que Aristóteles les llamaba: la de la observación y el análisis filosófico de la Naturaleza.

Y en las letras, ¡qué esplendor! ¡Qué de géneros creados y llevados hasta la perfección más acabada!.... La epopeya, la elegía, la oda, la tragedia, la comedia, la historia, la elocuencia tribunaria, la oratoria forense... ¡Y cuán verdadera su grandeza y su imperio! Europa, desde que ha nacido a la vida intelectual, absorbe toda su savia del rico manantial heleno. Las literaturas germánicas cayeron en el olvido. Excepto Shakespeare y Milton, que no son muy antiguos; salvo Goethe, tan helénico muchas veces, y Schíller, que no es siempre alemán en su obra. las literaturas eslavas están por nacer. Y las del Mediodía, las más brillantes hasta ahora, han tenido por únicos maestros a los escritores llamados clásicos; esos escritores que, en su inmensa mayoría, hablan la lengua de Homero; pues los romanos más ilustres no fueron más que sus discípulos. Las musas latinas son también hijas de Zeus y hermanas de Apolo de Delfos.

Por consiguiente, puede decirse que casi toda la literatura laica sale de Grecia, como la literatura religiosa sale de Palestina. De esos dos países descienden los dos inmensos ríos que han fecundado a la Europa bárbara.

Y en lo que respecta a las artes, los griegos han hecho más aún: han sabido apoderarse del momento fugitivo de la belleza, y la han hecho eterna, fijándola en mármoles y en bronces. Las grandiosas producciones del Egipto, de la Asiria y de la India, fueron reducidas en Grecia a las justas y armónicas proporciones de la belleza humana, que irradia una juventud imperecedera en las obras de Fidias y de Praxiteles, como en las de Homero, Sófocles y Platón. El escultor, el arquitecto y el pintor encontraban en la religión y en la poesía manantial abundantísimo y valioso para sus concepciones, y en las instituciones políticas, inspiración y terreno adecuado para los más enérgicos atrevimientos.

"La época de la libertad republicana —dice Winckelman— fué también la edad de oro de las bellas artes." Para la belleza plástica, el mundo se ha conservado pagano. Cuando se olvidaron

las piadosas leyendas con que la Iglesia meció sus años juveniles, desde las arcadas góticas, bajo las cuales subía fervorosa hasta Dios su mística plegaria, el mundo volvió sus ojos y su espíritu al culto de Grecia. Desde Londres hasta Viena, desde San Petersburgo hasta Madrid, ¿qué arquitectura no recuerda la de Olimpia o la del Paternón? ¿Tenemos algún émulo de los grandes escultores de Atenas y Sicione que no siga el camino que aquéllos le trazaron? ¿Qué arte nuevo, en fin, ha creado el mundo desde hace dos mil años? La Edad Media nos ha dado la arquitectura gótica y árabe; los tiempos modernos, la música, y —preciso es decirlo, a pesar de Zeuxis y de Apeles— la pintura.

Los romanos no añadieron a la arquitectura griega, más que la cúpula y el arco. Chateaubriand dice ("Itinéraire," pág. 153): "Si, después de haber visto los monumentos de Roma, los de Francia me han parecido groseros, los monumentos de Roma me parecen bárbaros desde que he podido contemplar los de Grecia." El suelo suministraba a los helenos los mejores materiales para sus obras, su clima las conservaba y, en lugar de revestirlas con esa negruzca envoltura que las brumas del Norte dan a los edificios y a las estatuas, las doraba en la península griega con sus más suaves tintas. El pintor y el escultor contemplaban la raza más bella que ha existido y experimentaban la más preciosa de las emulaciones al sentir el ambicioso deseo de embellecer a su ciudad de manera que fuese más hermosa que las ciudades que con ella rivalizaban. Hasta los tiempos de Alejandro los artistas sólo trabajaban para el Estado casi en absoluto; rara vez componían sus obras para particulares. El mosaico fué convertido, por los romanos, en un arte; pero ¿no es, más que nada, una curiosidad? Los griegos no construyeron tampoco vías militares, ni arcos de triunfo, ni acueductos de monumental aspecto. Los anfiteatros, cuyas colosales ruinas admiramos, olvidando cuánta sangre han bebido sus arenas, son también todos romanos.

Hay que hacer numerosas reservas, indudablemente, en los elogios que se tributan a esta civilización. Como políticos teóricos fueron realmente admirables los griegos, sobre todo Aristóteles; pero no supieron organizar, en la práctica, más que ciudades.

Les era antipática la idea de un gran Estado. Mientras no fuese para un momento en que la unión se imponía como en las guerras médicas, o, ya demasiado tarde, en el tiempo de la liga aquea, nunca consintieron los griegos en unir fraternalmente sus fuerzas y sus destinos. Por eso perdieron su independencia el día en que, junto a sus puertas y aprovechando los recursos de su propia civilización, llegó a formarse la monarquía militar, semi-

bárbara y semihelénica, de los macedonios. A Roma aún le costó menos esfuerzo dominarles.

La religión griega, que tanto favorecía el desenvolvimiento de las artes y de la poesía, no fué tan beneficiosa para la virtud. Representando los dioses personificaciones de las fuerzas naturales, admitiéndoles como entregados a las más vergonzosas pasiones; cometiendo el robo, el incesto, el adulterio; sintiendo los impulsos del odio y de la venganza, la religión obscurecía toda noción de lo justo y legitimaba el mal ante el ejemplo que a los humanos ofrecían aquellos que hubieran debido ser la representación del bien. Entonces, merced a un desenvolvimiento paralelo, pero en sentido contrario, de las leyendas divinas y de la razón humana, se dió el caso, mortal para un culto, de que el politeísmo griego marchase por un lado y la moral por otro. Esta atacó a la religión justamente; los dioses cayeron del Olimpo y la hierba creció en los atrios de los templos. Quizás se hubiese operado una reacción benéfica si a los dioses destronados hubiese sucedido una viril doctrina que esclareciese y purificase la razón humana; pero esta enseñanza sólo se encontraba en las palabras de los poetas y de los filósofos; sus beneficios sólo eran patrimonio del menor número, y la multitud no las escuchaba. Entregada a las vergonzosas supersticiones en donde terminan para los débiles las grandes creencias, se vió indefensa cuando las malas tentaciones despertaron en ella con la corrupción asiática que le había inoculado las conquistas de Alejandro. El oro lo corrompe todo: los hombres y las instituciones. Aquellos mercenarios de los seleucidas y de los Ptolomeos, ejecutores del vicio en las voluptuosas ciudades del Asia; aquellos hombres, sin patria desde que les arrebataron la libertad, perdieron, con sus malas costumbres, aquella intrépida y generosa energía que les había hecho tan grandes en Maratón y en las Termópilas; el respeto de sí mismo, el culto de la belleza y de la verdad que habían forjado tan buenos ciudadanos y realizado tantas obras maestras. Y aun entonces produce Grecia algunos hombres superiores, como tierra que, habiendo sido fecunda durante largos años, ya agotada, da todavía algún sabroso fruto. Pero falta la multitud de lo que es sostén de un pueblo, se abatió. Sólo tuvo un dios: el placer, y puso en este infame culto todas las bajezas y todos los servilismos de su cortejo. "La Patria —decía un poeta de aquella triste etapa— está donde el placer." Y los que no podían vivir bien con una fortuna recogida entre el lodo o la sangre, se aplicaron a vivir a expensas ajenas. En los mejores tiempos del Imperio romano, los herederos de Arístides, de Pericles y de Foción, ejercieron todas las industrias indignas, y en el bajo Imperio el gran espíritu griego acabó por aquel que fué precursor de las últimas ruinas: el espíritu bizantino.

En los más hermosos días, la falta de seguridad, las perfidias y las guerras produjeron sus consecuencias naturales: el destierro, la confiscación y la sangre, corrieron en oleadas. En los días luctuosos siguió a esto una depravación repugnante que nuestra lengua, felizmente, no tiene palabras con que describirla. Y siempre y en todas partes la sangrienta llaga de la esclavitud, con todas las miserias que forman su séquito. Estos fueron los males sufridos por Grecia y que encuentra la historia. Pero a medida que el tiempo nos aleja de esos días, a medida que se profundiza en el estudio de aquel pueblo, estas sombras desaparecen ante un fulgor que deslumbra. Desmades se borra, Demóstenes queda; Pericles desvanece a Alcibíades; la Atenas de Sófocles a la de Alexis y los diogenistas; la ciudad de Leónidas a la de Nabis. Ya no se ven los males con que de un modo tan caro pagó Grecia su laboriosa vida: sólo se ve la inmensa obra que ha legado al mundo. Cicerón escribía a su hermano: "Acuérdate de que mandas a los griegos que han civilizado el mundo enseñándole la dulzura y la humanidad, y que Roma les debe las luces que la alumbran."

"Esta antigüedad me encanta —exclama justificadamente Montesquieu.— Estoy dispuesto a decir con Plinio: "Si vais a Atenas, respetad a los dioses."

Rafael quiso un día pintar a Grecia, y en lugar de trazar como Parrhasios, un retrato enigmático, supo componer la obra inmortal que se llama la Escuela de Atenas. Bajo aquellos pórticos que levantara la mano de Ictinos o la de Fidias, están Sócrates, que funda el dogma de la moral humana; Platón y Aristóteles, que abren a la filosofía sus dos grandes caminos; Pitágoras, que revela las propiedades de los números; Arquímedes, que las aplica; y aquella multitud ilustre que rodea a los maestros para recibir sus palabras y trasmitírnoslas. Dadle vida a esta obra maestra del más grande pintor que ha tenido la humanidad, y, como la historia, admiraréis a aquellos héroes del pensamiento, escucharéis absorto sus voces armoniosas y austeras, y diréis de Grecia lo que Chenier decía de su poeta:

"Tres mil años han pasado sobre las cenizas de Homero; tres mil años, y Homero permanece intangible, joven todavía, con la juventud de la gloria y de la inmortalidad."

Díversos Temas

LA LIBERTAD DE LA INDIA Y EL PROCESO DE GANDHI

Llamamos la atención de los lectores de "El Maestro" sobre este particular que contiene el resumen del proceso iniciado contra Gandhi, célebre personaje del Indostán, que desde hace algunos años viene luchando por la independencia de su patria. Las páginas de este proceso revelan un conflicto sublime de la voluntad humana y demuestran la fuerza que tiene el derecho cuando lo encarna una conciencia limpia; parece esta historia una página arrancada a los antiguos Upanishads. Aun el estilo que emplea el Gandhi en su discurso recuerda la noble sinceridad de los más antiguos maestros, ritornelo en que incurre cuando vuelve a repetir al juez que no le queda más remedio que condenarlo a la pena máxima, si cree que representa la justicia, o renunciar su cargo de juez si opina como opina el acusado, que el gobierno inglés en la India es una cosa intrínsecamente mala.

Las declaraciones en que el juez reconoce el alto valer de la personalidad del Gandhi, honra mucho a quien las hace, aunque se podría objetar que si es cierto que el juez tiene en tan alto concepto al acusado, debiera renunciar su cargo antes que condenarlo a sabiendas de que es un inocente y un santo, como el mismo juez lo indica. Pero estos son secretos de la complicada psicología inglesa, que nunca toma resoluciones francas y siempre encuentra excusas morales y nobles para encubrir los más infames atentados a la justicia y al ideal.

En cambio, las palabras del Gandhi son de aquellas que deben ser enseñadas a los niños como un modelo de heroísmo y de grandeza. Léanlas como lo merecen, con lágrimas en los ojos, y preparen su corazón para oponer iguales resistencias, si llega el caso, a cualquier género de intervención o de opresión extranjera.

EL PROCESO

CUANDO en la segunda semana del mes de marzo de 1922 se supo en la India que Mohandas K. Gandhi había sido arrestado, hubo un momento de angustia en que todos esperaron lo peor. La India entera se preocupó por la suerte del ilustre prisionero de la cárcel de Ahmedabad; y con su antiguo gesto de renunciación todos abjuraron de la revuelta. La cárcel no debía ser lugar de combate; antes, por el contrario, debía de ser ahora un santuario, porque la adoración de la India por sus héroes es genuina y apasionada.

El Occidente no tiene ningún hombre que sea tan amado como lo es Gandhi en la India; de manera que es muy difícil para los occidentales comprender por qué el menor gesto de este débil personaje podía causar una gran tempestad.

Hay mucha gente en la India que desea la lucha a mano armada, y la verdad es que la teoría de Gandhi contraria a la revuelta y su maravilloso poder personal han impedido un levantamiento. Aun los revolucionarios extremos esperan la ocasión de ver si pueden triunfar las teorías contrarias a la violencia.

Con la prisión de Gandhi se aligeraron inmediatamente las diligencias hechas alrededor del proceso que venía instruyéndosele. Y el 18 de marzo se presentó Gandhi ante las autoridades y se declaró culpable de todos los cargos que se le hacían. Hizo más aún: aconsejar al Juez Supremo que le aplicara la pena máxima porque su crimen era completo. Cuando fué sentenciado felicitó al Juez y exhortó a sus compatriotas a perseverar en su trabajo de tejer la tela.....

La Corte se vió completamente llena de personajes gloriosos que han tomado participación en las luchas por la independencia, la mayor parte de los cuales usaban el *khaddar*, el vestido que se teje en los hogares hindúes.

Entre todas estas gentes se veían mezclados los agentes de la policía británica, también seis o siete policías europeos.

La Corte estaba custodiada por un cuerpo de infantería india al servicio del Imperio.

Gandhi se confesó culpable del delito de sedición. Llevaba escrito lo que deseaba decir; pero antes de hacerlo, hizo esta declaración:

"Antes de leer lo que he escrito, deseo manifestar que acepto los cargos del Procurador General que se refieren a mi humilde persona. Creo que ha procedido con entera justicia en sus acusaciones y comentarios: ellos son exactos y yo no deseo en forma alguna ocultar a esta Corte mi desafección hacia el sistema de gobierno existente; desafección que ha llegado a convertirse, en mí, en una verdadera pasión. Y el ilustrado Procurador General tiene razón cuando afirma que mi propaganda no comenzó con mi contacto con la asociación la "Joven India," sino mucho antes; y en esta declaración que traigo escrita y que leeré inmediatamente, será para mí un penoso deber declarar, ante esta Corte, que dicha desafección y propaganda de descontento comenzaron mucho antes del período señalado por el Procurador General. Es un deber penoso, pero es un deber que necesita ser confesado a sabiendas de la responsabilidad que pesa sobre mis hombros.

"Deseo también reconocer toda la culpa que el Procurador General echa sobre mí en lo que hace relación con los sucesos desarrollados en Bombay, Madras y Chauri Chaura. Pensando sobre estas cosas profundamente noche tras noche, y examinando mi conciencia, he llegado a la conclusión de que me es imposible desligarme de los crímenes diabólicos de Chauri Chaura o de los sucesos de Bombay.

"El señor Procurador General tiene razón cuando dice que como hombre de responsabilidad que ha recibido una esmerada educación y que tiene experiencia en los negocios del mundo, debí tener presente las consecuencias de cada uno de mis actos realizados. Yo lo sabía. Estaba persuadido de que jugaba con fuego. Y me arriesgué a afrontar todos los peligros; y si en este momento se me pusiera en libertad, yo volvería a repetir esos mismos hechos. En caso contrario, faltaría a mi deber.

"Esta mañana pensé que yo habría faltado a mi deber de no haber dicho todo cuanto acabo de declarar. Yo desee evitar la violencia. La paz es el primer artículo de mi fe y el último artículo de mi fe. Pero tenía que decidirme, tenía o que someterme a un sistema que considero que ha causado daños irreparables a mi país, o incurrir en el peligro de que estallara la furia de mis compañeros al escuchar de mis labios la verdad. Yo sé que mis compañeros han perdido muchas veces la razón, y lo siento profundamente; pero aquí estoy dispuesto a sufrir una breve condena o el último de los castigos. Y no pido piedad ni imploro que se me atenúe la pena que merezco. Estoy, pues, aquí para someterme a la pena que la ley señala en los casos análogos al mío y que son reputados por la misma ley de crímenes deliberados; pero que a mí me parece que es el mayor deber de un ciudadano.

"La única solución que se le ofrece a usted, señor Juez, es esta que propongo inmediatamente: o renunciar usted a su empleo, o aplicarme la pena máxima. Si usted cree que el sistema de gobierno y la ley que usted ayuda a administrar son justos para nosotros, no espero de usted el primer sacrificio; pero cuando yo haya terminado mi declaración, tal vez usted comprenderá ligeramente lo que en mi pecho se agita para haberme hecho llegar al peligro en que me encuentro."

LA DECLARACION ESCRITA DE GANDHI

Gandhi empezó a leer entonces el notable documento que merece los honores de ser reproducido íntegro:

"Debo tal vez al público de la India y al público de Inglaterra, explicarles por qué de un realista extremado y de un cooperador me he convertido en un propagador de descontento. A la Corte también diré por qué me he confesado culpable del cargo de propagandista de descontento hacia el gobierno establecido legalmente en la India.

"Mi vida pública empezó el año de 1893 en el Africa del Sur. Mi primer contacto con las autoridades británicas en ese país no fué feliz. Descubrí allá que como hombre y como ciudadano de la India, yo no tenía ningún derecho; por el contrario, descubrí que

"El señor Procurador General tiene razón cuando dice que como hombre de responsabilidad que ha recibido una esmerada educación y que tiene experiencia en los negocios del mundo, debí tener presente las consecuencias de cada uno de mis actos realizados. Yo lo sabía. Estaba persuadido de que jugaba con fuego. Y me arriesgué a afrontar todos los peligros; y si en este momento se me pusiera en libertad, yo volvería a repetir esos mismos hechos. En caso contrario, faltaría a mi deber.

"Esta mañana pensé que yo habría faltado a mi deber de no haber dicho todo cuanto acabo de declarar. Yo desee evitar la violencia. La paz es el primer artículo de mi fe y el último artículo de mi fe. Pero tenía que decidirme, tenía o que someterme a un sistema que considero que ha causado daños irreparables a mi país, o incurrir en el peligro de que estallara la furia de mis compañeros al escuchar de mis labios la verdad. Yo sé que mis compañeros han perdido muchas veces la razón, y lo siento profundamente; pero aquí estoy dispuesto a sufrir una breve condena o el último de los castigos. Y no pido piedad ni imploro que se me atenúe la pena que merezco. Estoy, pues, aquí para someterme a la pena que la ley señala en los casos análogos al mío y que son reputados por la misma ley de crímenes deliberados; pero que a mí me parece que es el mayor deber de un ciudadano.

"La única solución que se le ofrece a usted, señor Juez, es esta que propongo inmediatamente: o renunciar usted a su empleo, o aplicarme la pena máxima. Si usted cree que el sistema de gobierno y la ley que usted ayuda a administrar son justos para nosotros, no espero de usted el primer sacrificio; pero cuando yo haya terminado mi declaración, tal vez usted comprenderá ligeramente lo que en mi pecho se agita para haberme hecho llegar al peligro en que me encuentro."

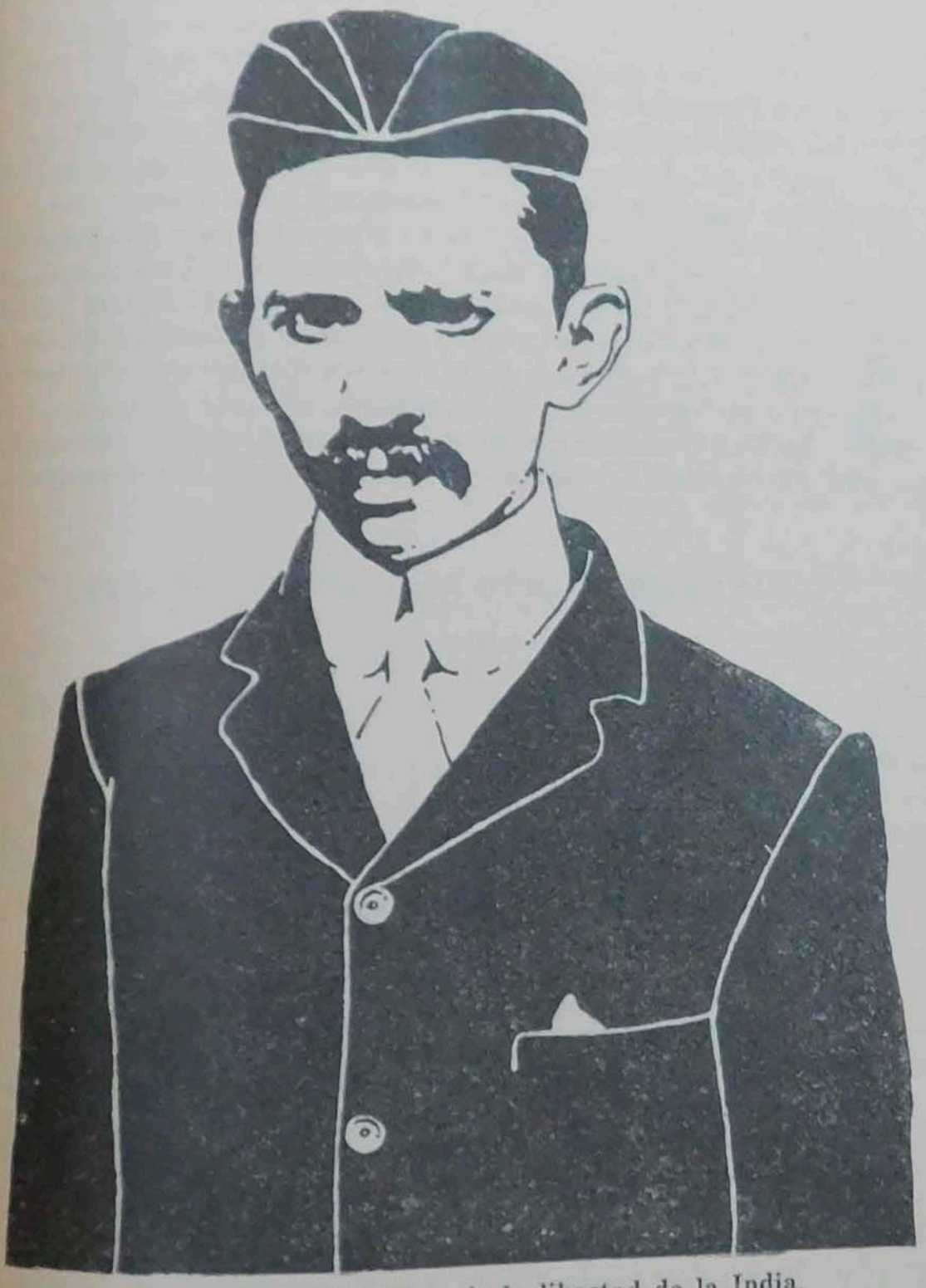
LA DECLARACION ESCRITA DE GANDHI

Gandhi empezó a leer entonces el notable documento que merece los honores de ser reproducido íntegro:

"Debo tal vez al público de la India y al público de Inglaterra, explicarles por qué de un realista extremado y de un cooperador me he convertido en un propagador de descontento. A la Corte también diré por qué me he confesado culpable del cargo de propagandista de descontento hacia el gobierno establecido legalmente en la India.

"Mi vida pública empezó el año de 1893 en el Africa del Sur. Mi primer contacto con las autoridades británicas en ese país no fué feliz. Descubrí allá que como hombre y como ciudadano de la India, yo no tenía ningún derecho; por el contrario, descubrí que

no tenía los derechos del hombre porque era indio; pero pensé que este trato era debido a la aberración de un sistema intrínsecamente justo.



Mohandas K. Gandhi, líder de la libertad de la India.

"Di al Gobierno mi coöperación voluntaria, criticándolo plenamente cuando comprendía que estaba en el error; pero sin desear jamás su destrucción. Por consiguiente, cuando en el año 1899 fué

amenazada la vida del Imperio por la revuelta bóer, le ofrecí mis servicios al Gobierno, formé un cuerpo de ambulancia voluntario y combatí en diferentes acciones de guerra, por la libertad de Ladysmith. De la misma manera, en el año de 1906, durante la revuelta de Zulú formé un pequeño partido y serví hasta el término de la rebelión. En ambas ocasiones recibí condecoraciones y fuí mencionado en los despachos oficiales. Por mi trabajo en el Africa del Sur, Lord Harding, Kaiser-i-Hind, me dió la medalla de oro.

"Cuando en el año de 1914 estalló la guerra entre Inglaterra y Alemania, formé un cuerpo de ambulancia de voluntarios en Londres, formado casi en su totalidad de estudiantes. Las autoridades reconocieron que habíamos hecho un trabajo de gran importancia. Por último, en la India, cuando en el año de 1917 Lord Chelmsford pidió en la conferencia de guerra de Deehi un cuerpo de reclutas, luché poniendo en peligro mi salud para formar un regimiento en Kheda, y ya iba a obtener su formación cuando cesaron las hostilidades. En todos estos esfuerzos he actuado en la creencia de que era posible obtener la completa igualdad para mis compatriotas.

LAS ESPERANZAS DE REFORMA DESAPARECEN

"Sufrí el primer contratiempo con la Ley Rowlatt, una ley que robaba a la gente toda libertad. Me sentí llamado para guiar una intensa agitación en su contra. Más tarde siguieron los horrores de Punjab, que comenzaron en Jullianwalla Baugh y que culminaron con mandatos de humillación y de azotamiento público. También descubrí que la palabra dada por el Primer Ministro de Inglaterra a los musulmanes de la India en lo que se refería a la integridad territorial de Turquía y de los lugares de la Tierra Santa del Islam, no iba a cumplirse.

"Sin embargo, a pesar de todas estas cosas, combatí por la cooperación y por el triunfo de las reformas Montagu-Chelmsford esperando que el Primer Ministro cumpliera su promesa a los musulmanes de la India; que la herida abierta en Punjab se cicatrizaría, y que las reformas, aunque eran inadecuadas y deficientes, marcarían una nueva era de bonanzas en la vida de la India. Pero todas estas esperanzas fracasaron. La promesa de Khilafat no se cumplió. El crimen de Punjab fué mirado con indiferencia y la mayor parte de los culpables no sólo no fueron castigados, sino que continuaron en el servicio activo, recibieron pensiones pagadas por el tesoro hindú y en algunos casos fueron condecorados.

"Vi también que las reformas no solamente eran incapaces de señalar un cambio profundo, sino que eran únicamente un método para despojar a la India de sus riquezas y prolongar su servidum-

bre. De mala gana llegué a la conclusión de que la intromisión británica había llevado a la India a una situación peor que las anteriores, política y económicamente hablando.

EL SISTEMA

"Una India indefensa no tiene poder contra ningún agresor en el caso de un conflicto armado. Esto es de tanta importancia que algunos de nuestros hombres dirigentes consideran que para que la India llegue a ser un Dominio pasarán primero muchas generaciones. La India se ha empobrecido tanto, que es casi imposible ya resistir el azote del hambre. Antes de la intromisión británica, la India tejía e hilaba en sus miles de cabañas lo necesario para completar sus débiles rendimientos agrícolas. Esta industria de las cabañas, de valor tan importante para la existencia de la India, había sido arruinada por medio de procesos inhumanos y despiadados, como lo han descrito muchos testigos ingleses. Los habitantes de las ciudades saben muy poco de la manera como las masas infelices y hambrientas se sumergen lentamente en la inactividad. Pocos saben que su bienestar miserable lo representa lo que ellos obtienen del extranjero explotador; que los beneficios salen o son sacados de las masas; no tienen nociones de que el gobierno establecido por la ley en la India continúa la explotación de las masas que lo mantienen. Ninguna razón justifica el estado desgraciado que infinidad de villas ofrece a la simple vista. No tengo dudas en absoluto de lo que tanto Inglaterra como los habitantes de las ciudades de la India tendrán que responder, si es verdad que hay un Dios, de estos crímenes, contra la humanidad que tal vez no hayan sido igualados en la historia.

"La misma ley en este país ha servido de instrumento al explotador extranjero. Mi sereno examen de los casos de ley marcial en Punjab me ha inducido a creer que por lo menos el 90 por ciento de los procesos eran completamente falsos. Mi experiencia de los casos políticos en la India me llevó a la conclusión de que de todos los condenados el 90 por ciento eran inocentes. Su crimen consistía en el amor a su país. En 99 casos de 100 la justicia fué negada a los hindúes. Esto no es un cuadro exagerado; por lo contrario, es la experiencia basada en hechos de casi todos los hindúes que han tenido relación con dichos casos.

"En mi opinión, la administración de las leyes se prostituye consciente o inconscientemente en beneficio de los explotadores.

"La desgracia mayor es que los ingleses y sus asociados hindúes en la administración de la India no saben que están perpetrando este crimen que acabo de describir. Estoy convencido de que muchos oficiales ingleses e hindúes creen sinceramente que ellos

tienen implantado en la India el mejor sistema del mundo y que la India hace progresos definidos, aunque lentos. Ellos ignoran sin embargo que tal sistema de terror y de fuerza inútil, pero efectivo por un lado, y la privación de todos los poderes de represalia o desquite y defensa propia por otro lado, han introducido en las gentes el hábito de excitación. Este hábito terrible se ha agregado a la ignorancia y al engaño de los administradores.

LA INJURIA EN LA INDIA

"El artículo 124-A bajo el cual felizmente se me somete a esta Corte es, tal vez, el principal de los artículos del Código Penal de la India destinado a suprimir la libertad del ciudadano.

"El cariño no puede ser ni fabricado ni regularizado por la Ley. Si uno no tiene cariño por una persona o por una cosa, debería dársele la más amplia libertad para expresar su falta de cariño siempre que no incite a la revuelta. Pero el artículo 124-A, por el cual el señor Banker y yo somos acusados, considera crimen lo que es mera propaganda de descontento. He estudiado algunos de los casos que este artículo ha condenado y sé que algunos de los más queridos patriotas de la India han sido convictos por él; por lo cual yo considero un gran honor ser castigado por este artículo.

"He tratado de dar lo más brevemente posible las razones de mi descontento. No tengo irritación personal contra ningún administrador; mucho menos con el Rey; sin embargo, considero que es una virtud el manifestarse descontento con un gobierno que en su totalidad ha hecho más mal a la India que todos los gobiernos anteriores. La India bajo el dominio británico ha perdido mucho de su virilidad, y como sustento esta creencia, considero un pecado, una falta, tener cariño a un sistema de gobierno que nos causa este mal; y ha sido para mí un privilegio el poder escribir los artículos con que ahora se me acusa.

"En verdad yo creo que he prestado un gran servicio a la India y a Inglaterra al manifestar con mi falta de cooperación el camino de salvación para tal estado de cosas artificiales en que ahora viven. En mi humilde opinión la falta de cooperación con el mal es un deber tan grande como lo es la cooperación con el bien. Pero en el pasado, el movimiento de no cooperación se ha expresado violentamente contra sus enemigos. Yo estoy tratando de demostrar a mis compatriotas que la no cooperación aplicada violentamente sirve únicamente para multiplicar los males, y que como el mal puede sostenerse solamente por medio de la violencia, el retiro de la ayuda de las cosas malas requiere uná abstención completa de toda violencia. La no violencia implica una sumisión voluntaria al castigo por no cooperar con el mal. Yo estoy aquí, por

lo tanto, para someterme alegremente a la pena máxima que pueda aplicárseme por lo que se considera un crimen deliberado según la ley, y lo que me parece ser el más alto deber de un ciudadano.

"A ustedes, señores Juez y Asesores, no os queda sino una solución en el presente caso: o renunciar a vuestros puestos y así separarse de todo mal, si ustedes creen que tal ley es errónea y que yo soy en realidad inocente, o en caso contrario, aplicarme la pena más severa si ustedes creen que el sistema y la ley que administran son buenos para las gentes de este país; y que por lo tanto mis actividades son perjudiciales al bien público."

TEXTO DE LA SENTENCIA

El Juez de la Suprema Corte pronunció entonces la sentencia que sigue:

"Mr. Gandhi, usted ha facilitado por un lado mi tarea, grandemente, al confesarse culpable; sin embargo, la determinación de una sentencia justa en el presente caso, es tal vez una de las proposiciones más difíciles que ha tenido que confrontar un Juez en este país.

"La Ley no se detiene nunca a considerar las personas; pero es imposible ignorar que es usted una persona de una categoría distinta de cualquiera otra persona hasta hoy procesada, y probablemente de cualquiera otra persona que jamás procesaré. Sería imposible ignorar el hecho de que a los ojos de millones de sus compatriotas usted es un gran patriota y un gran dirigente. Aun aquellos que están en desacuerdo con usted en política, lo consideran un hombre de nobles ideales y de vida elevada. Más aún: de vida santa.

"Tengo que resolver esta cuestión desde un solo punto de vista. No es mi deber ni presumo tampoco juzgar o criticar su actitud desde ningún otro punto. Es mi deber juzgar a usted como un hombre sujeto a la ley; que ha violado la ley y cometido lo que parece grave ofensa al Estado, según usted mismo lo reconoce. No olvido que usted ha predicado constantemente contra la violencia y que en muchas ocasiones usted ha hecho grandes esfuerzos por evitar la violencia; pero considerado el carácter de las doctrinas políticas y la naturaleza de muchas de aquellas a quienes eran aplicadas, no alcanzo a comprender cómo usted podía creer que la violencia no sería una consecuencia inevitable. Probablemente hay muy pocas personas en la India que no lamenten con toda sinceridad el hecho de que por su actitud, ningún gobierno pueda dejarle en libertad. Pero es así. Trato en este momento de equilibrar las consideraciones que usted merece con lo que yo creo necesario al interés público. Y propongo al dictar esta sentencia, tomar como precedente de este caso, otro que se le parece mucho y que fué acordado hace doce

años. Este es el caso contra Mr. Balgangadhar Tilak. La sentencia que se le aplicó fué de prisión por seis años, y yo creo que usted no considerará injusto que se le aplique la misma pena que a Mr. Tilak. Esto es: una pena de dos años de prisión por cada cargo: seis años en total, que yo considero de mi deber imponer a usted. Y me agradaría agregar, al aplicar este castigo, que si en el curso de los sucesos en la India, hubiera facilidades para reducir el término de la pena y dar a usted libertad, nadie se sentiría más satisfecho que yo."

Durante la lectura de la sentencia el rostro de Gandhi expresó duda por prever una sentencia benigna; pero cuando por fin sentenció el Juez, Gandhi volvió a expresar felicidad, y dijo al Juez:

"Desde el momento en que usted me hace el honor de invocar el proceso de Balgangadhar Tilak, me veo precisado a decir algunas palabras. Quiero agregar que yo considero el mayor de los honores el verme asociado al nombre de Tilak. Por lo que respecta a la sentencia la considero tan breve como tal vez ningún otro Juez la habría aplicado; y con respecto a los trámites generales diré que nunca había esperado tanta cortesía."

El Juez entonces se puso de pie y salió de la Corte. Los amigos de Gandhi lo rodearon, muchos lloraban; pero él estaba sereno; y tuvo tiempo para decir algunas palabras más, para aconsejar a sus compatriotas perseverancia en la lucha. Luego llegaron los guardias, y aquel hombre, considerado por una quinta parte del género humano, merecedor de honores divinos, fué conducido a la celda. Sus palabras últimas fueron: "Usad el khaddar y seguid hilando."

POLITICA FUTURA

1.° Después de la sentencia de Gandhi el Comité del Trabajo del Congreso Nacional Hindú felicita al país por su actitud serena y la paz reinante en todo el territorio desde el arresto de Gandhi; y confía que la misma serenidad habrá de imperar durante los difíciles tiempos presentes.

2.° El Comité opina que el mantenimiento de la paz estricta en todo el país, en estos momentos, es demostración decisiva de progreso; y afirma que el arresto de Gandhi y su serenidad personal mantenida en la lucha han hecho avanzar considerablemente la causa del Khilafat, de Punjab y de Swarat.

3.° El Comité desea expresar claramente que el arresto de Gandhi no altera en nada el programa recientemente anunciado en las resoluciones del Bardoli y de Delhi, y pide a todas las organizaciones congresionales que se dediquen a la realización del programa constructivo que se han trazado. El Comité aconseja a los

Comités Provinciales el cuidarse contra cualquier medida violenta de los poderes conferidos a ellos con respecto a la desobediencia individual civil ya sea defensiva o agresiva.

4.° El Comité del Trabajo resuelve que la aceptación universal del uso de la hilandería hecha a mano y del vestido khaddar son esenciales para obtener la realización del ideal que se persigue. Por lo tanto, todas las organizaciones congresionales y de Kilafat deben proseguir en el programa khaddar mucho más vigorosamente que antes.

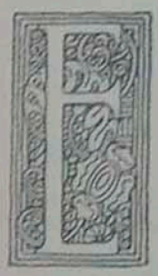
5.° Por cuanto khaddar, aparte de su valor político da a millones de seres y de hogares hindúes pan y unión y medios de realizar el ideal; el Comité del Trabajo espera que todos los hombres y las mujeres de todos los partidos y las razas que viven en la India, sin tomar en cuenta colores políticos, prestaran su apoyo cordial y su cooperación al movimiento y con ese fin autoriza a Mian Muhammad Haji, Jan Muhammad Chotani y a Mr. Jamma Lall Bajaj a entrevistar a los capitalistas y a otras personalidades para establecer la industria nacional de las cabañas sobre bases económicas estables.

FILOSOFIA DE LA ENFERMEDAD

POR CARLOS BRANDT

La naturaleza ha dado el dolor a los seres vivientes que se mueven, para conservar los instrumentos que, por medio del movimiento, se pudiesen reducir o dañar. Los seres vivientes sin movimiento no tienen necesariamente que tropezar con los objetos que se le opongan; de ahí que el dolor en las plantas no sea necesario. Así es que cuando se les toca, no experimentan dolor como los animales. Donde hay movimiento, hay dolor para conservar el movimiento.

Leonardo da Vinci.



L dolor es un admirable alerta de la naturaleza. Puede decirse que sin él ya no existirían ni el hombre, ni la mayor parte de los animales. El dolor es el origen del progreso humano, y del desarrollo del mundo biológico. Si tropezamos con algo, el dolor nos indica que hemos dañado alguna parte de nuestro cuerpo, de nuestro tejido celular, y que debemos tener cuidado. Nosotros nos precavenos de los golpes y de las heridas, no porque seamos muy cuidadosos con nuestro tejido celular y con nuestros órganos, sino por evitar el dolor. De manera que éste es un *imperativo vital,* como lo es también la enfermedad, la cual sirve para alentarnos contra un profundo estado degenerativo del organismo. Somos tan negligentes con nuestra naturaleza, que nadie se cuidaría de los golpes, las heridas y las enfermedades si no fuese por el dolor y el malestar que causan. Como el dolor físico y las enfermedades, el dolor moral y los remordimientos de conciencia son igualmente un aviso, un imperativo vital, para obligarnos a favorecer la vida. Como el dolor, las enfermedades son desagradables, pero al mismo tiempo convenientes, necesarias, pues sirven para evitar un mal mayor, y por lo tanto para favorecer la vida.

Que el estado ideal y natural del hombre es la salud, me parece innecesario tener que demostrarlo. En el resto del mundo biológico la enfermedad es la excepción y la salud la regla, en tanto que en la especie humana la enfermedad es la regla y la salud la excepción; ¡y qué excepción!.... Los animales silvestres no sufren enfermedades: éstas son un producto del hombre civilizado y de los animales sometidos a él.

Jamás se ha sentado un principio patológico más racional, ni de más fundamento científico que el demostrado por Kuhne sobre la unidad de la enfermedad. Todo tiende al monismo (la unidad); no solamente en la filosofía, sino en la ciencia. No hay varias enfermedades, sino una sola, que se manifiesta en diferentes formas, o síntomas. Debemos considerar la enfermedad como un árbol: Sus hojas son todas distintas, como son distintas sus manifestaciones; pero en realidad son una misma cosa. Querer destruir el árbol cortándole las hojas es una empresa tan inútil como querer llenar el tonel de las Danaides, pues así lo que se hace es podarlo de algunas hojas, para que más tarde retoñe con mayor vigor. Creer que los síntomas sean la enfermedad, es tomar los rábanos por las hojas. Si queremos destruir el mal, no lo podemos: tratemos de arrancarlo de raíz.

Las enfermedades crónicas son el resultado de un estado degenerativo, recargo de substancias extrañas, predisposición profunda, o estado anormal, que se adquiere y trasmite en la herencia muchas veces sin manifestarse, por varias generaciones, hasta que al fin aparece en esta o en aquella forma (cáncer, diabetes, locura, etc.) El objeto de las enfermedades agudas (crisis curativas) es destruir en lo posible ese estado degenerativo o predisposición, curando a los enfermos; o destruir a los que no pueden resistir esas crisis, es decir, a los que ya no tienen curación y que por lo tanto no deben continuar existiendo para que no procreen hijos degenerados como ellos.

Así tenemos que las enfermedades son también un aviso o alerta (imperativo vital) y por lo tanto un gran beneficio para nuestra naturaleza. Cuando el hombre comienza a separarse de su medio natural, es decir, cuando comienza a transgredir la ley de la conservación de la vida (lo moral), y se comienza a recargar su cuerpo de substancias extrañas, aparece el primer estado morboso, o enfermedad aguda, cuyo objeto es librar el cuerpo de las substancias extrañas, que son la base de las enfermedades crónicas. Pero si después de curado, es decir, de eliminadas dichas substancias, el individuo continúa prevaricando (recargándose otra vez de dichas substancias); o si la curación no es racional, sino sólo aparente, como son las *curaciones* que efectúa la medicina facultativa, entonces se manifiesta más tarde el estado profundo degenerativo, por medio de las enfermedades latentes o crónicas (cáncer, locura, diabetes, etc.) Parece innegable que el objeto de estas últimas es acabar con todos aquellos individuos que prevarican incorregiblemente, o con sus descendientes, para que no engendren hijos degenerados como ellos, y no continúen así degenerando la especie. Las enfermedades podrán ser un mal, pero obsérvese que su objeto es siempre evitar un mal más grande; así es que las debemos considerar como un beneficio. Su fin es favorecer la ley de la conser-

vación de la vida, salvando, por medio de las enfermedades agudas, a los que tienen mejores condiciones de vida, y eliminando, por medio de las enfermedades crónicas, a aquellos que no tienen buenas condiciones de vida. El que prevarica contra la ley de la conservación de la vida (la moral), no solamente se daña su naturaleza, sino que daña la de sus descendientes trasmitiéndoles la enfermedad en la herencia. De manera que no solamente en lo espiritual, sino en lo físico se cumple aquello de que los hijos pagarán las faltas de sus padres, lo cual es muy justo, pues no es la naturaleza la que castiga a la especie humana, sino que es ésta la que castiga y se va suprimiendo a sí misma, a causa de sus faltas. Por otra parte, no debemos pensar que si un individuo es vicioso, se daña, enferma y muere a causa de su vicio, sino que debemos plantear el axioma de esta manera: Desde luego que un individuo es vicioso, es porque su naturaleza y facultades están atrofiadas o pervertidas, siendo por tal motivo un factor desfavorable para la humanidad. Así, pues, justo es que sucumba.

Dice Kuhne que las enfermedades agudas son crisis curativas para hacer eliminar las substancias extrañas. Dichas crisis, según la expresión de Wigelworth, "se presentan cada vez que la naturaleza tiene que recurrir a su válvula de seguridad para purificar el cuerpo." Debemos convenir en que la naturaleza no hace nada que no tenga su razón de ser y que no sea beneficioso, aunque en nuestra ignorancia no lo comprendamos así. Las enfermedades agudas no son nunca degeneritarias ni hereditarias, y casi siempre son fácilmente curables por medio de un sistema racional (naturoterapia). Su acción es, pues, beneficiosa, y torpe nuestro empeño en tratar de hacerlas abortar por medio de drogas y demás venenos médico-facultativos. En su obra "Patología General" dice el eminente facultativo doctor F. A. Rizquez: "La fiebre es una reacción de defensa..... y como acto de defensa orgánica, debe ser más bien protegida que combatida.... Las infecciones generalizadas febriles son más graves cuando evolucionan apiréticamente, como en la pulmonía de los viejos, el cólera, la difteria, etc."

La enfermedad en su esencia es algo indefinido y aun incomprensible (¿predisposición, degeneración, recargo de substancias morbosas?) que existe en nosotros mismos sin que lo sepamos, y que poco a poco se va desarrollando, hasta que al fin aparecen los síntomas, que es lo que nos sorprende y lo que llamamos *enfermedad*. El hombre no es perverso porque practica el mal, sino que practica el mal porque su naturaleza está ya pervertida. Y este axioma filosófico puede aplicarse a la patología del modo siguiente: El hombre no está enfermo porque tiene síntomas, sino que tiene síntomas porque está enfermo. De manera que la enfermedad es algo cuyo origen es tan profundo, que constituye un misterio para la ciencia; en tanto que los síntomas son manifestaciones se-

cundarias. El hombre superficial dice: "Tú eres perverso porque practicas el mal;" pero el filósofo dice: "Tú practicas el mal porque eres perverso." Asimismo el superficial sistema médico-facultativo dice: "Tú estás enfermo porque tienes síntomas; déjame curarte estos últimos y todo quedará bien." Pero el racional sistema naturista dice: "Tú tienes los síntomas de la enfermedad porque ya estás enfermo; no te preocupes de los síntomas, y sólo trata de curar tu naturaleza toda, que es en donde está la raíz del mal." Quitar síntomas no es curar la enfermedad, sino retardarla o cambiarla en otra forma más tardía o lenta, pero más peligrosa. Cierto que la quinina, algunos sueros y demás venenos tienen la facultad de hacer reducir la fiebre; pero es porque debilitan el organismo; y si *las infecciones generalizadas febriles son más graves cuando evolucionan apiréticamente,* es, precisamente, porque la naturaleza del enfermo está tan débil, que ya no es capaz de producir la fiebre (reacción curativa). He ahí, pues, el secreto del aparente éxito obtenido por la quinina, los sueros, las vacunas, etc: debilitar la naturaleza del enfermo, haciendo imposible las reacciones o crisis curativas, aunque sea a costa de la salud y muchas veces de la vida del paciente..... Obsérvese que las enfermedades más malignas e incurables (cáncer, diabetes, locura, males del corazón, etc.) no van acompañadas de fiebre ni de dolor.

Pero las leyes de la naturaleza no se violan impunemente. Aunque, como dice el doctor Lust, "la medicina facultativa siempre ha creído en la superstición de que con sus drogas y demás peligrosas substancias puede curar," la gente de sentido común sabe que tal pretensión es uno de los muchos absurdos que tanto distinguen a dicha ciencia. El hecho de que tal ciencia aún subsista y continúe predominando, es el peor síntoma de la perversión intelectual del cerebro humano, y el más claro ejemplo del eclipse total de sentido común que reina en las masas. Esa ciencia ha sido combatida por casi todos los más claros cerebros del ingenio humano, como Lamettrié, Moliére, Spencer, Schopenhauer, Kant, Humboldt, Le Sage, Voltaire, Rousseau, Tolstoy, etc. En mi libro "La Medicina Facultativa ante la Crítica," cito más de mil afamados médicos facultativos, de las principales universidades del mundo, quienes combaten los sueros, vacunas y demás infames disparates, dando así la razón a la naturoterapia. De manera que no es a los médicos facultativos a quienes debemos atacar—pues entre ellos tenemos muchos aliados—sino al sistema médico-facultativo.

Según las estadísticas oficiales (véase mi libro "Actual Estado de la Moral"), en todos los países civilizados se ha observado que el aumento del empleo de vacunas, sueros, linfas, quinina, morfina, cocaína y demás venenos, ha coincidido con la disminución de la viruela, los resfriados, las fiebres, gripas y demás enfermedades agudas. Mas, por otra parte, esas mismas estadísticas demuestran

también que dicha disminución ha coincidido con un espantoso aumento del cáncer, diabetes, males del corazón, locura, tisis y demás enfermedades crónicas e incurables, lo que demuestra que el aparente éxito de las citadas medicinas, debilitando el organismo e interrumpiendo e imposibilitando así el proceso curativo natural de las enfermedades agudas, es lo que ha causado el creciente aumento de las enfermedades crónicas, siendo, por lo tanto, la principal causa de la degeneración del hombre.

En defensa de la vacuna algunas personas aducen que la conveniencia de ésta consiste en producir una reacción o crisis por medio de una viruela suave, para purificar el cuerpo. En primer término no está demostrado, sino muy discutido por los mismos facultativos, que el efecto de la vacuna sea una viruela suave (1). En segundo término, si para purificar nuestro cuerpo, la naturaleza requiere una reacción fuerte, como la viruela verdadera, entonces el pequeño y artificial proceso que causa la vacuna, no solamente sería insuficiente, sino que impidiendo así el proceso mayor requerido por la naturaleza, nos causaría un gran daño, exponiéndonos, además, a muchos y muy graves peligros como, entre otros, los citados por el doctor Richet en un interesante artículo sobre "L'Anaphylaxie," publicado en el "Journal Medical Français."

No cerremos los ojos ante la evidencia. Hay que convenir que en muchos casos el aumento del empleo de vacunas, sueros y demás venenos ha coincidido con la disminución de la viruela, fiebres y demás enfermedades agudas. Que dicha disminución haya sido beneficiosa para la salud humana, es lo que negamos; y aun observaremos, como hemos dicho, que el aumento de los citados venenos ha coincidido también con un espantoso aumento del cáncer, diabetes, males del corazón y demás enfermedades incurables. El país que más se vacuna es Holanda, y es en donde hay más cáncer; el país que menos se vacuna es Hungría, y es donde hay menos cáncer. (Datos tomados de "La Réforme Alimentaire," Bruselas.) De manera que si la vacuna, sueros y demás venenos son malos, no es solamente porque con ellos introducimos en nuestra sangre impurezas y supuraciones de animales inmundos, sino principalmente porque el objeto de tales venenos e impurezas consiste en debilitar el organismo humano, para impedir o hacer abortar naturales procesos fisiológicos, es decir, reacciones curativas de vital impor-

---

(1) El Profesor Metchnikoff de París, dice: "Hasta ahora no tenemos conocimiento alguno del microorganismo de la viruela, ni del de la vacuna, y ni siquiera se han determinado las relaciones que puedan existir entre los dos vírus y entre las dos enfermedades que provocan. Varios autores creen que la enfermedad bovina es solamente una forma modificada o atenuada de la viruela humana, en tanto que otros sostienen que constituyen exantemáticas distintas. (De "Natura," Montevideo.)

tancia, y de los cuales depende en primer término nuestra salud. Veamos el mal cara a cara, y no tratemos de engañarnos, como hacen nuestros adversarios.... Quizá lo más malo que tienen la vacuna, los sueros y demás venenos, no sea su falta de eficacia, sino su mucha eficacia.... Como toda enfermedad aguda, la viruela destruye la raíz de todas las enfermedades crónicas en estado de gestación, es decir, cuando el mismo atacado ni siquiera sospecha que las tiene.

Como toda fiebre y toda enfermedad aguda, la viruela es siempre curable por medio de un sistema terapéutico racional, como la naturoterapia, y su objeto es beneficioso, porque consiste en purificar el cuerpo, siendo, como dijimos, un preventivo contra las enfermedades crónicas incurables. Si el sistema médico-facultativo no fuera tan torpe e ignorante en lo que concierne a los altos designios de la naturaleza, no se ocuparía sino en favorecer y ayudar, racionalmente, el proceso natural de las enfermedades, para que el enfermo tenga mayores probabilidades de salvarse. Pero como la ciencia médico-facultativa le da toda la importancia al individuo, no preocupándose de la especie, practica la vacuna, que no solamente entorpece los procesos naturales, sino que tiene un fuerte poder tóxico de efectos desastrosos para la naturaleza humana. Como bien dice el profesor Sir Russel Wallace: "la vacuna es un crimen; su institución obligatoria una infamia, y constituye una de las manchas más negras de nuestra decantada civilización. La vacuna es una superstición sin base científica, por medio de la cual se está infectando la sangre de las más elevadas razas, con enfermedades tanto conocidas como insospechadas."

Para comprender bien la filosofía vegetarista, hay que tener presente, como hemos dicho en el libro "Cultura de la Moral," que dicha filosofía concede más importancia a la colectividad que al individuo. Este principio vegetarista lo confirman todos los animales, los cuales están siempre dispuestos a sacrificarse por sus hijos (sus descendientes, la especie, el prójimo), así como también lo confirman todos los hombres superiores, los cuales reconocen el precepto "ama a tu prójimo como a ti mismo." En cambio la mayor parte de los hombres son tan cortos de vista, que continúan en su egoísta empeño de que el individuo está primero que la sociedad. De ahí que todos no nos preocupemos sino en quitar síntomas, en curar al individuo, sin tomar en cuenta la raíz del mal, sin tratar de curar la especie humana.

La forma más grosera del egoísmo humano ha culminado en la llamada medicina facultativa. Desde el punto de vista de la filosofía, los principios de la medicina facultativa son completamente absurdos. Dicha medicina se circunscribe a *quitar los síntomas*, cuando lo que debería hacer era curar al enfermo, como lo hace la naturoterapia. En cuanto a su intento, la naturoterapia tiende

a curar la raza, la humanidad, en tanto que la medicina facultativa sólo trata de curar al enfermo, con detrimento de la especie humana, pues para el médico está el individuo primero que la especie!

Es innegable el hecho de que los médicos facultativos, con la práctica, adquieren un regular conocimiento del proceso fisiológico de las enfermedades (síntomas), pero es a costa de un mayor desconocimiento de la esencia y origen de la enfermedad, y, sobre todo, a costa de una ignorancia absoluta de lo que es la salud, el conocimiento de la cual es para la felicidad humana de más importancia que el conocimiento de la enfermedad, si bien es verdad que el conocimiento de esta última es, para los intereses particulares de los médicos, de mucho más importancia que el de aquélla Ellos saben lo que son las enfermedades, pero no saben lo que es la salud. No estudian esta última, sino aquéllas, que es lo que más les conviene.

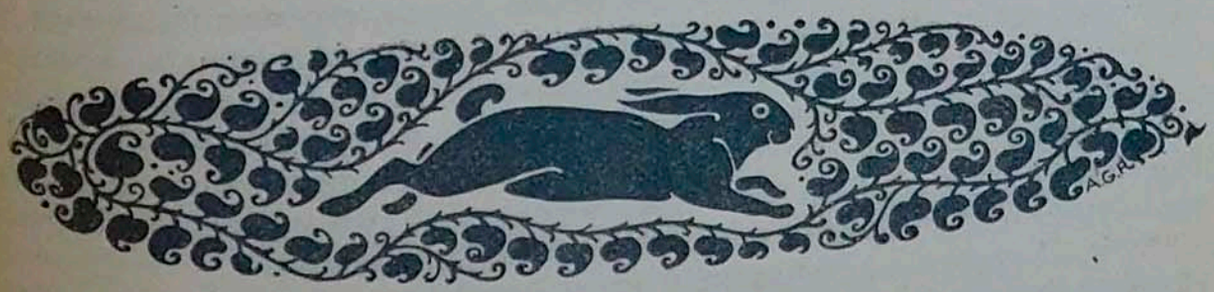
Como las tempestades y el dolor, la enfermedad es un mal necesario, un mal cuyo objeto es evitar otro mal mayor Sin las tempestades, que purifican la atmósfera, los bosques no existirían; sin el dolor, los animales no existirían tampoco. De la misma manera, la humanidad ya no existiría si no fuese por las enfermedades, lo que demuestra que éstas son provechosos. Naturalmente que mejor sería que no fueran necesarias, pero para ello se requeriría una salud tan perfecta, que la humanidad está muy lejos de poseer. El principio científico de Kuhne sobre la unidad de la enfermedad, es decir, que todas las enfermedades tienen un mismo origen, y que todas existen mucho tiempo antes de manifestarse, está corroborado por el principio filosófico. Yo creo que se puede heredar una enfermedad, aun sin que en nuestros antecesores se haya declarado. El principio de la enfermedad reside en nosotros (y quizá en nuestros antepasados) muchos años antes de manifestarse.

En cuanto a ese algo (predisposición, degeneración), ya que tuvimos la desgracia de engendrarlo, heredarlo o aumentarlo, debemos también, cuando se manifieste (enfermedades, síntomas), hacer que tenga su proceso natural y, como decía Hipócrates, debemos ayudar ese proceso natural, por medios naturales (naturoterapia), mas no entorpecerlo por medio de venenos (drogas). Si por ejemplo nos da un resfriado, dejemos que la enfermedad cumpla su proceso natural y no tomemos quinina y demás drogas que interrumpan ese proceso, pues así lo que haremos es perturbar, debilitar la naturaleza, lo cual nos acarrearía graves consecuencias.

Todas las enfermedades agudas (fiebre, etc.) son crisis curativas; son como las tempestades que vienen a purificar la atmósfera y hacer florecer las plantas, pero que también arrasan con aquellos árboles viejos y carcomidos que no tuvieron fuerza para resistirla, y cuya existencia, por lo tanto, no solamente era innecesaria, sino peligrosa para los propósitos de la conservación de la vida, pues a

causa de su enfermedad (tiña, etc.) eran un terreno abonado para criar más gusanos, parásitos, etc. Así como los bosques existen por que existen las tempestades que purifican la atmósfera y acaban con los árboles enfermos y carcomidos, asimismo la humanidad existe porque existe la viruela, las fiebres y demás enfermedades agudas. Si para tratar de salvar algunos árboles carcomidos, pudiésemos eliminar las tempestades, la consecuencia sería la destrucción y desaparición de los bosques. Tal es la estúpida actitud de lo hombres, quienes, para tratar de salvar (sólo momentáneamente!) la vida a algunos enfermos que no se consideran con fuerzas suficientes para resistir una crisis curativa, tratan de suprimir esta última, con lo cual acabarán, a la larga, con la existencia de la especie humana.

Las enfermedades son un mal cuyo objeto es evitar otro mal más grande. Quizá sea a la caspa que se deba que todos los hombres no sean calvos. El animalito que nos obliga a rascarnos constantemente, causa un masaje favorable para el cuero cabelludo. Claro que mejor es no tener caspa, viruela, fiebres, etc., pero para ello deberíamos ser completamente sanos, lo cual está muy lejos de ser una realidad. Las crisis curativas, o enfermedades agudas, son convenientes, pero deben ser *espontáneas, naturales,* pues tratar de provocarlas artificialmente (como en el caso de la vacuna) es tan absurdo como sería tratar de provocar las enfermedades crónicas e incurables, para librarnos de los degenerados.... Nuestra misión no es suprimir a estos últimos, sino mejorarlos; tratar de curar la especie humana en general, para que las enfermedades agudas no sean necesarias, ni mucho menos lo sean las enfermedades crónicas. La humanidad, cada individuo, tiene un depósito más o menos grande de substancias extrañas que se va aumentando cada vez más, con la herencia, con nuestra absurda manera de vivir, y con los medicamentos que tomamos. Aunque las enfermedades son convenientes para reducir ese depósito de substancias extrañas, lo lógico es vivir racional, natural y sencillamente, para no tener ese depósito, y que dichas enfermedades no sean necesarias.



LA ALIMENTACION NATURAL

Que vuestro alimento sea vuestra única medicina, y que vuestra única medicina sea vuestro alimento.

Hipócrates.

La regeneración de la humanidad no se logrará hasta que los hombres no se resuelvan a mantenerse sino puramente de alimentos frescos y crudos del reino vegetal.

Elmer Lee.

Abmorticinus abstineto
Ab animalibus abstineto.

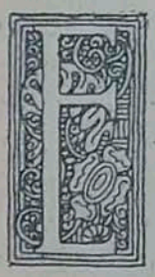
Pitágoras.

Por todo lo más sagrado que existe en nuestras esperanzas por el género humano, suplico a todos los que deseen el bien de la Humanidad, y que amen la verdad, que examinen imparcialmente las teorías vegetarianas.

Shelley.

Ni uno solo de los argumentos que sacan en contra del vegetarismo, resiste a un examen honrado y sincero.

Mauricio Maeterlink.



N mi libro "El Vegetarismo" he demostrado que el hombre, por naturaleza, no es carnívoro, sino fitófago:

1). Porque los niños, que tienen instintos más puros y delicados que los adultos, piden con delirio las frutas, y en cambio rechazan las carnes. "Para demostrar que el gusto a la carne no es natural en el hombre, baste ver la indiferencia con que los niños miran todo alimento de carne, así como la afición que demuestran por el alimento natural." (Rousseau.)

2). Porque la medicina naturista o naturoterapia, que es la más científica y avanzada de todas, nos enseña que la carne es la causa principal de las enfermedades y de la degeneración humana, en tanto que los vegetales, y sobre todo las frutas, son el alimento más sano y conveniente. (Kuhne, Kneipp, Bilz, Just, Platen, etc.) "¡Oh mortales, no sigáis envenenando vuestro cuerpo con un alimento tan repulsivo!" (Pitágoras.)

3). Porque la misma medicina facultativa, no obstante haber sido siempre gran partidaria de la carne, hoy por boca de sus más ilustres representantes la rechaza como perjudicial para la salud

humana. (Lahmann, Metchnikoff, Kleinschrodt, Huchard, Birchner, Irwin Fisher, Pouchet, Haig, etc., etc.) "El alimento animal del cual abusamos cada día más, no es un alimento: es un envenenamiento continuo." (Huchard.)

4). Porque la historia nos demuestra que los pueblos que no se alimentaban con carne, fueron antiguamente los más poderosos y civilizados, habiendo comenzado a decaer cuando empezaron a hacer uso de la carne en la alimentación. (Romanos, Griegos, etc.) "La alimentación vegetal ejerce influencia saludable en la harmonía del cuerpo y en la belleza del alma." (B. de S. Pierre.)

5). Porque la estadística nos demuestra que actualmente son los obreros que no comen carne, los más laboriosos, los más fuertes y sanos, y los más pacíficos (obreros turcos, indos y chinos).

6). Porque la anatomía nos demuestra que el hombre no es carnívoro, sino frugívoro. "Frutas y plantas comestibles constituyen el alimento más apropiado para el hombre." (Linneo.) "Toda la estructura del cuerpo humano, hasta en sus más insignificantes detalles, corresponde a una alimentación vegetal." (Cuvier.)

7). Porque la antropología nos demuestra que "el hombre es pariente del mono" (Haeckel), y que "nuestros antepasados vivían sobre los árboles." (Darwin.)

8). Por razones económicas; pues a medida que pasa el tiempo, la alimentación de carne será cada día más cara (Sponheimer, May, Konig), y además la carne, tras de causar enfermedades, con la irritación que produce trae ciertos vicios como el del tabaco y el del alcohol, todo lo cual es dispendioso. "El que como yo, sólo de pan, agua y frutas se alimenta, no necesita del ayuda de nadie para vivir." (Franklin). "La misma extensión de terreno que como sabana, esto es, cultivada con pasto, puede mantener diez hombres en segundo término con la carne de los animales que se hayan mantenido allí, cultivada con frijoles, lentejas, chícharos y cebada, podría alimentar cien hombres." (Humboldt.)

9). Por razones religiosas, pues todas las grandes religiones prohiben comer carne y ordenan "no matar." "Y Dios dijo: He aquí os he dado para vuestro alimento toda yerba que hace simiente y todo árbol que dé fruto y haga simiente." (Génesis 1,29.)

10). Porque son y han sido exclusivos fitófagos muchos de los más fuertes y sublimes pensadores: Buda, Confucio, Zoroastro, Loatse, Maneto, Mahoma, Cristo, Moisés, Empedocles, Pitágoras, Plutarco, Séneca, Homero, Platón, Sócrates, Porfirio, Lucrecio, Cicerón, Horacio, Eurípides, Leonardo da Vinci, Giordano Bruno, Gassendi, Flanklin, St. Pierre, Shelley, Michelet, Baltzer, Tolstoy, Reclus, Franz Hartmann, Bernhard Shaw, Carmen Sylva, Zamenhof, etc., etc. Se distinguieron mucho combatiendo el carnivorismo. Voltaire, Rousseau, Wagner, Schopenhauer, Hufeland, Humboldt, Leibnitz, Linneo, Cuvier, Nietzsche, Newton, Milton, Byron, Bella-

my, Edison, Tesla, Littré, etc. Al pintar Cervantes al hombre superior alimentándose de frutas, nueces y raíces, y al hombre ordinario alimentándose de cerdo y otras carnes, rompió con ello lanzas en favor del fitofagismo, como el alimento ideal. Otro tanto hizo Goethe protestando contra esa infamia que se llama cacería. "La razón por la cual debemos considerar la abstinencia de comer carne, como el acto fundamental de la vida moral, se nos ha demostrado admirablemente durante la existencia del hombre sobre la tierra, por boca de todos los mejores representantes del género humano." (León Tolstoy.)

11). Por razones de estética que a nadie se escapan, la carne es repulsiva a la vista y al olfato, en tanto que las frutas son todo lo contrario. "Vendrá el día en que los hombres abominarán el consumo de la carne, del mismo modo que nosotros hoy abominamos la antropofagía." (Lamartine.)

12). Por razones de moral personal (individual), pues, como lo he demostrado en otra parte, la carne no solamente es un estimulante para ciertos vicios, sino que posee, como el alcohol, substancias que predisponen al crimen. "Todos los grandes comedores de carne son, por lo general, más crueles que los demás hombres..." "Los bandidos y asesinos acostumbran comer carne, para endurecerse la conciencia." (Rousseau.) "Es un hecho irrefutable que al rechazar la alimentación carnívora, el hombre siente irremisiblemente la inclinación a abandonar el alcohol y todo excitante." (Maeterlink.)

13). Por razones de moral general, pues, el hecho de comer carne implica la destrucción de animales, y ya sabemos que destruir vidas constituye la más grave ofensa que se puede hacer a la moral (ley de la conservación de la vida). "Por más que todos los lobos y buitres del mundo aprobasen el uso de la carne, nosotros no convendríamos en que ello fuese justo" (Porfirio). "¡Oh asesino desnaturalizado que os llamáis hombre y que sois cien veces más salvaje que las fieras, ¿quién os obliga a derramar sangre de inocentes animales? ¿Por qué matáis y martirizáis tan cruelmente a esos seres mansos que no hacen daño a nadie, sino que os son tan útiles en las faenas de la vida, os ayudan en vuestras labores, se hacen vuestros fieles compañeros y os dan su lana para vestiros y su leche para alimentaros? ¿Qué más exigís de ellos? ¿Por qué los matáis también? ¿No produce acaso la tierra suficiente fruto para vuestro alimento?" (Plutarco). "La vida de los animales es divina, pues toda vida es divina. Los animales son nuestros hermanos, y aunque hermanos menores, nosotros no tenemos el derecho de matarlos para satisfacer nuestro gusto pervertido." (Leadbeater.)

14). Por razones de lógica, pues, nuestro padre ancestral, llámesele Adán, llámesele Antropiteco, o como se le quiera llamar, carecía del fuego y del cuchillo, y por lo tanto no ha podido ser

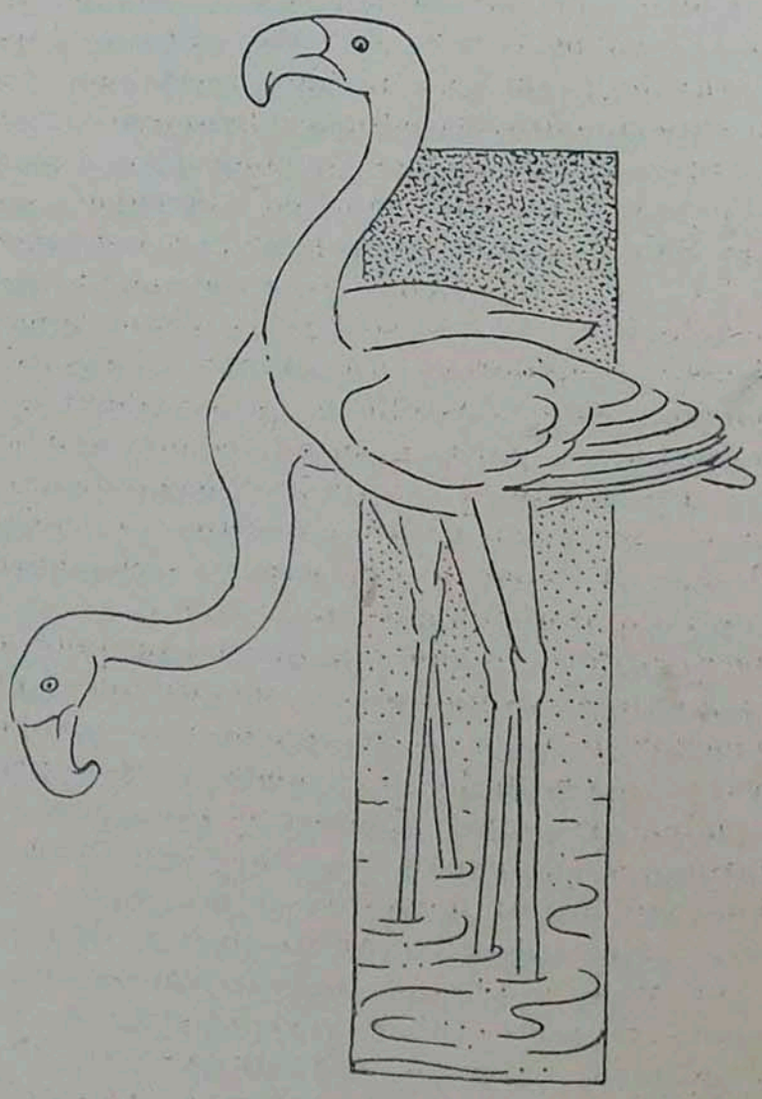
carnívoro, sino únicamente frugívoro y crudívoro (apirotrofago.) Los caníbales o antropofagos no constituyen el tipo ancestral, como algunos erróneamente han creído, pues está demostrado que ellos sólo constituyen una forma de la degeneración humana. "En los tiempos primitivos se consideraba la carne como comida infame, y como el más horroroso de los crímenes, matar animales y devorarles sus nobles miembros." (Empedocles.)

15). Porque si es cierto que desgraciadamente el hombre, a causa de su absurda alimentación, ha pervertido su naturaleza de tal manera que hoy se le hace difícil poder volver al régimen frugívoro, también es cierto que con un poco de buena voluntad, la humanidad puede llegar otra vez a alimentarse únicamente de frutas. La prueba de ellos es que existen muchas personas que a pesar de haber sido carnívoras o descendientes de carnívoros, no solamente han logrado convertirse en frugívoras, sino que con este sistema se encuentran mucho mejor, física y moralmente, que cuando comían carne. Cierto que hay personas que a causa de haber estado alimentándose de carne por toda su vida, al fin se pervierten de tal suerte su naturaleza, que no pueden abandonar la alimentación de carne sin experimentar trastornos fisiológicos. Tal aconteció al gran filósofo Spencer, según nos lo cuenta él mismo en su "Autobiografía." Pero esto no pasa sólo con la carne, sino con muchos otros venenos. Sabido es que ningún viejo y contumaz bebedor puede abandonar el vicio del licor, sin experimentar también graves trastornos fisiológicos; y aun se ha visto que muchos contumaces bebedores y hasta fumadores, han muerto a causa de haber dejado el vicio repentinamente. Mas ello no quiere decir que el alcohol ni el tabaco sean buenos para la salud, como tampoco quiere decir que la carne sea buena para la salud el hecho de que algunos comedores de carne, por tener ya su naturaleza enviciada, no puedan prescindir de ella. El comedor de carne se encuentra exactamente en el mismo caso que el tomador de alcohol. Uno y otro tienen su naturaleza pervertida, y es por ello que no pueden dejar de ingerirse dichas repugnantes, asquerosas y abominables substancias.

Si el comedor de carne, o el tomador de alcohol, no hubiesen tenido nunca la oportunidad de ingerirse por primera vez esas substancias, jamás se habría pervertido su naturaleza, y no tendrían más tarde que exponerse a los perjuicios fisiológicos que causa todo cambio violento de género de vida viciosa. Esto nos enseña que las madres jamás deben permitir que sus hijos coman carne, tomen licor, ni fumen, para que mañana no les sea molesto tener que abandonar esos vicios. Por mucho tiempo se creyó que el alcohol era un alimento; hoy se sabe que es tan sólo un excitante. Pues bien, la carne es otro excitante como el alcohol. Ambos son igualmente innecesarios, igualmente perjudiciales e igualmente viciosos, pues con el uso se hacen aparentemente necesarios.

Las costumbre de comer carne es infame e inmoral. Ella es una de las formas en que el hombre se separa del medio natural y pervierte su propia naturaleza, contrariando así la ley de la conservación de la vida (la moral). Tal costumbre es también la causa principal de las guerras, pues ha dado al hombre sangre de tigre.

Aunque la costumbre de comer carne ha sido combatida por todos los hombres superiores de la antigüedad, hay que convenir en que tan degradante costumbre no se había combatido sistemáticamente, es decir, por medio de sociedades y de prédicas, en los tiempos modernos. Ya el mismo Voltaire se había quejado de esto diciendo: "Es increíble que no se encuentre entre nosotros un moralista o predicador que haga sentir más severamente su protesta contra esa vergonzosa costumbre de comer carne."



NAPOLEON Y BOLIVAR

POR JUAN MONTALVO

ESTOS dos hombres son, sin duda, los más notables de nuestros tiempos en lo que mira a la guerra y la política, unos en el genio, diferentes en los fines, cuyo paralelo no podemos hacer sino por disparidad. Napoleón salió del seno de la tempestad, se apoderó de ella y revistiéndose de su fuerza le dió tal sacudida al mundo, que hasta ahora lo tiene estremecido Dios hecho hombre, fué omnipotente; pero su encargo no era la redención, sino la servidumbre. Napoleón fué el dios de los abismos que corrió la tierra deslumbrando con sus siniestros resplandores. Satanás, echado al mar por el Todopoderoso, nadó cuarenta días en medio de las tinieblas en que gemía el universo, y al cabo de ellos ganó el monte Cabet, y en voz terrible se puso a desafiar a los ángeles. Esta es la figura de Napoleón: va rompiendo por las olas del mundo, y al fin sale, y en una alta cumbre desafía a las potestades del cielo y de la tierra. Emperador, rey de reyes, dueño de pueblos, ¿qué es, quién es ese sér maravilloso? Si el género humano hubiera mostrado menos cuanto puede acercarse a las gentes superiores, por la inteligencia con Platón, por el conocimiento de lo desconocido con Newton, por la inocencia con San Bruno, por la caridad con San Carlos Borromeo, podríamos decir que nacen de tiempo en tiempo hombres imperfectos por exceso, que por sus facultades atropellan el círculo donde giran sus semejantes. En Napoleón hay algo más que en los otros, algo más que en todos: un sentido, una rueda en la máquina del entendimiento, una fibra en el corazón, un espacio en el seno, ¿qué de más hay en esta naturaleza rara y admirable? "Mortal, demonio o ángel," se le mira con un como temor supersticioso, terror dulcificado por una admiración gratísima, tomada el alma de ese afecto inexplicable que causa lo extraordinario. Comparece en medio de un trastorno cual nunca se ha visto otro; le echa mano a la revolución, la ahoga a sus pies; se tira sobre el carro de la guerra, y vuela por el mundo, desde los Apeninos hasta las columnas de Hércules, desde las pirámides de Egipto hasta los hielos de Moscovia. Los reyes dan diente con diente, pálidos, medio muertos; los troncos crujen y se desbaratan; las naciones alzan el rostro, miran espantadas al gi-

gante y doblan la rodilla. ¿Quién es? ¿De dónde viene? Artista prodigioso, ha refundido cien coronas en una sola, y se echa a las sienes esta descomunal presea; y no muestra flaquear su cuello, y pisa firme, y alarga el paso, y poniendo el pie en su reino, el otro en otro reino, pasa sobre el mundo, dejándolos marcados con su planta como a otros tantos esclavos. ¿Qué parangón entre el esclavizador y el libertador? El fuego de la inteligencia ardía en la cabeza de uno y otro, activo, puro, vasto, atizándolo a la continua esa vestal invisible que la Providencia destina a ese hogar sagrado; el corazón era en uno y otro, de temple antiguo, bueno para el pecho de Pompeyo: en el brazo de cada cual de ellos no hubiera tenido que extrañar la espada del rey de Argos, éso que relampaguea como un genio sobre las murallas de Erix; uno y otro formados de una masa especial, más sutil, jugosa, preciosa que la del globo de los mortales. ¿en qué se diferencian? En que el uno se dedicó a destruir naciones, el otro a formarlas; el uno a cautivar pueblos, el otro a libertarlos; son los dos polos de la esfera política y moral, conjuntos en el heroísmo. Napoleón es cometa que infesta la bóveda celeste y pasa aterrando al universo: vese humear todavía el horizonte por donde se hundió la divinidad tenebrosa que iba envuelta en su encendida cabellera. Bolívar es astro bienhechor que destruye con su fuego a los tiranos, e infunde vida a los pueblos, muertos en la servidumbre: el yugo que es tumba; los esclavos son difuntos puestos al remo del trabajo, sin más sensación que la del miedo, ni más facultad que la obediencia.

Napoleón surge del hervidero espantoso que se estaba tragando a los monarcas, los grandes, las clases opresoras; acaba con los efectos y las causas, lo allana todo para sí, y se declara él mismo opresor de opresores y oprimidos. Bolívar, otro que tal, nace del seno de una revolución cuyo objeto era dar al través con los tiranos y proclamar los derechos del hombre en un vasto continente: vencen entrambos: el uno continúa el régimen antiguo, el otro vuelve realidades sus grandes y justas intenciones. Estos hombres, tan semejantes en la organización y el temperamento, difieren en los fines, siendo una misma la ocupación de toda su vida: la guerra. En la muerte vienen también a parecerse: Napoleón encadenado en medio de los mares; Bolívar a orillas del mar, proscrito y solitario. ¿Qué conexiones misteriosas reinan entre este elemento sublime y los varones grandes? Parece que en sus vastas entrañas buscan el sepulcro, a él se acercan, en sus orillas mueren: la tumba de Aquiles se hallaba en la isla de Ponto. Sea de esto lo que fuere, la obra de Napoleón está destruída; la de Bolívar próspera. Si el que hace cosas grandes y buenas es superior al que hace cosas grandes y malas, Bolívar es superior a Napoleón: si el que corona empresas grandes y perpetuas es superior al que corona empresas grandes, pero efímeras, Bolívar es superior a Napoleón. Mas como no sean

las virtudes y sus fines los que causan maravilla primero que el crimen y sus obras, no seré yo el incauto que venga a llamar ahora hombre más grande al americano que al europeo; una inmensa carcajada me abrumaría, la carcajada de Rabelais que se ríe por boca de Gargantúa, la risa del desdén y la fisga. Sea porque el nombre de Bonaparte lleva consigo cierto misterio que cautiva la imaginación; sea porque el escenario en que representaba ese trágico portentoso era más vasto y esplendente, y su concurso aplaudía con más estrépito; sea, en fin, porque prevaleciese por la inteligencia y las pasiones girasen más a lo grande en ese vasto pecho, la verdad es que Napoleón se muestra a los ojos del mundo con estatura superior y más airoso continente que Bolívar. Los siglos pueden reducir a un nivel a estos dos hijos de la tierra, que en una como demencia acometieron a poner monte sobre monte para escalar el Olimpo. El uno, el más audaz, fué herido por los dioses y rodó al abismo de los mares; el otro, el más feliz, coronó su obra, y habiéndolos vencido se alió con ellos y fundó la libertad del Nuevo Mundo. En diez siglos Bolívar acrecerá lo necesario para ponerse hombro a hombro con el espectro que, arrancado de la tierra, hiere con la cabeza la bóveda celeste.

¿Cómo sucede que Napoleón sea conocido por cuantos son los pueblos, y su nombre resuene lo mismo en las naciones civilizadas de Europa y América que en los desiertos del Asia, cuando la fama de Bolívar apenas está llegando sobre ala débil a las márgenes del Viejo Mundo? Indignación y pesadumbre causa ver cómo en las naciones más ilustradas y que se precian de saberlo todo, el libertador de la América del Sur no es conocido sino por los hombres que nada ignoran, donde la mayor parte de los europeos oye con extrañeza pronunciar el nombre de Bolívar. Esta injusticia, esta desgracia provienen de que con el poder de España cayó su lengua en Europa, y nadie la lee ni cultiva si no son los sabios y literatos poliglotos. La lengua de Castilla, ésa en que Carlos V daba sus órdenes al mundo; la lengua de Castilla, ésa que traducían Corneille y Moliére; la lengua de Castilla, ésa en que Cervantes ha escrito para todos los pueblos de la tierra, es en el día asunto de pura curiosidad para los anticuarios; se la descifra, bien como una medalla romana encontrada entre los escombros de una ciudad ruina. ¿Cuándo volverá el reinado de la reina de las lenguas? Cuando España vuelva a ser la señora del mundo; cuando de otra obscura Alcalá de Henares salga otro Miguel de Cervantes; cosas difíciles, por no decir del todo inverosímiles. Lamartine, que no sabía el español ni el portugués, no vacila en dar la preferencia al habla de Camoens, llevado más del prestigio del poeta lusitano que de la ley de la justicia. La lengua en que debemos hablar con Dios ¿a cuál sería inferior? Pero no entienden el castellano en Europa, cuando no hay galopín que no lea el francés, ni buhonero

que no profese la lengua de los pájaros. Las lenguas de los pueblos suben o bajan con sus armas; si el Imperio alemán se consolida y extiende sus raíces allende los mares, la francesa quedará velada y llorará como la estatua de Niobe. No es maravilla que el renombre de un héroe sudamericano halle tanta resistencia para romper por medio del ruido europeo.

Otra razón para esta obscuridad, y no menor, es que nuestros pueblos en la infancia no han dado todavía de sí los grandes ingenios, los consumados escritores que con su pluma de águila, cortada en largo tajo, rasgueen las proezas de los héroes y ensalcen sus virtudes, elevándolos con su soplo divino hasta las regiones inmortales. Napoleón no sería tan grande si Chateaubriand no hubiera tomado sobre sí el alzarle hasta el Olimpo con sus injurias altamente poéticas y resonantes; si de Stael no hubiera hecho gemir el mundo con sus quejas, llorando la servidumbre de su patria y su propio destierro; si Manzoni no le hubiera erigido un trono con su oda maravillosa; si Byron no le hubiera hecho andar tras Julio César como gigante ciego que va tambaleando tras un dios; si Víctor Hugo no le hubiera ungido con el aceite encantado que este mágico celestial extrae por ensalmo del haya y del roble, del mirto y del laurel al propio tiempo; si Lamartine no hubiera convertido en rugido de león y en gritos de águila su tierno arrullo de paloma cuando hablaba de su terrible compatriota; si tantos historiadores, oradores y poetas no hubieran hecho suyo el volver Júpiter tonante a su gran tirano, ese Satanás divino que los obliga a la temerosa adoración con que le honran y engrandecen.

No se descuidan, desde luego, los hispanoamericanos de las cosas de su patria, ni sus varones ínclitos han caído en el olvido por falta de memoria. Restrepo y Larrazábal han tomado a pechos el trasmitir a la posteridad las obras de Bolívar y más próceres de la emancipación; y un escritor eminente, benemérito de la lengua hispana, Baralt, imprime las hazañas de esos héroes en cláusulas rotas, a la grandiosa manera de Cornelio Tácito, donde la numerosidad y armonía del lenguaje dan fuerza a la expresión de sus nobles pensamientos y los acendrados sentimientos de su ánimo. Restrepo y Larrazábal, autores de nota en los cuales sobresalen el mérito de la diligencia y el amor con que han recogido los recuerdos que deben ser para nosotros un caudal sagrado; Baralt, pintor egregio, maestro de la lengua, ha sido más conciso, y tan sólo a brochazos, a bulto, nos ha hecho su gran cuadro. Yo quisiera uno que en lugar de decirnos: "El 1.° de junio se aproximó Bolívar a Carúpano..." le tomase en lo alto del espacio, *in pride of place,* como hubiera dicho Childe Harold, y nos le mostrase allí contoneándose en su vuelo sublime. Pero la musa de Chateaubriand anda dando su vuelta por el mundo de los dioses, y no hay todavía indicios de que vengan a glorificar nuestra pobre morada.

WASHINGTON Y BOLIVAR

L renombre de Washington no finca tanto en sus proezas militares cuanto en el éxito mismo de la obra que llevó adelante y consumó con tanta felicidad como buen juicio. El de Bolívar trae consigo el ruido de las armas, y a los resplandores que despide esa figura radiosa vemos caer y huir y desvanecerse los espectros de la tiranía; suenan los clarines, relinchan los caballos, todo es guerrero estruendo en torno al héroe hispanoamericano; Washington se presenta a la memoria y la imaginación como gran ciudadano antes que como gran guerrero, como filósofo antes que como general. Washington estuviera muy bien en el Senado romano al lado del viejo Papiro Cúrsor, y en siendo monarca antiguo, fuera Augusto, ese varón sereno y reposado que gusta de sentarse en medio de Horacio y Virgilio, en tanto que las naciones todas giran reverentes alrededor de su trono. Entre Washington y Bolívar hay de común la identidad de fines, siendo así que el anhelo de cada uno se cifra en la libertad de un pueblo y el establecimiento de la democracia. En las dificultades sin medida que el uno tuvo que vencer, y la holgura con que el otro vió coronarse su obra; ahí está la diferencia de esos dos varones perilustres, ahí la superioridad del uno sobre el otro. Bolívar, en varias épocas de la guerra, no contó con el menor recurso, ni sabía dónde ir a buscarlo; su amor inapeable hacia la patria; ese punto de honra subido que obraba en su pecho; esa imaginación fecunda, esa voluntad soberana, esa actividad prodigiosa que constituían su carácter, le inspiraban la sabiduría de hacer factible lo imposible, le comunicaban el poder de tornar de la nada al centro del mundo real. Caudillo inspirado por la Providencia, hiere la roca con su varilla de virtudes, y un torrente de agua cristalina brota murmurando afuera; pisa con intención, y la tierra se puebla de numerosos combatientes, esos que la patrona de los pueblos oprimidos envía sin que sepamos de dónde. Los americanos del Norte eran de suyo ricos, civilizados y pudientes aun antes de su emancipación de la madre Inglaterra; en faltando su caudillo, cien Washingtons se hubieran presentado al instante a llenar ese vacío, y no con la desventaja. A Washington le rodeaban hombres tan notables como él mismo, por no decir más beneméritos: Jefferson, Madison, varones de alto y profundo consejo; Franklin, genio del cielo y de la tierra, que al tiempo que arranca el cetro de los tiranos, arranca el rayo a las nubes: *Eripui coelo fulmen sceptrumque tyrannis.* Y éstos y todos

los demás, cuán grandes eran y cuán numerosos se contaban, eran unos en la causa, rivales en la obediencia, poniendo cada cual su contingente en el raudal inmenso que corrió sobre los ejércitos y las flotas enemigas, y destruyó el poder británico. Bolívar tuvo que domar a sus tenientes, que combatir y vencer a sus propios compatriotas, que luchar con mil elementos conjurados contra él y la independencia, al paso que batallaba con las huestes españolas y las vencía o era vencido. La obra de Bolívar es más ardua, y por el mismo caso más meritoria.

Washington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo, Bolívar más alto y resplandeciente: Washington fundó una república que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación; pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vió desmoronarse, y aunque no destruída su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y tomar para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación tocante a esos asociados del parricidio que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de Ayacucho, del héroe de la guerra y las virtudes, vuelvo a mi asunto ahogando en el pecho esta dolorosa indignación mía. Washington, menos ambicioso, pero menos magnánimo; más modesto, pero menos elevado que Bolívar. Washington, concluída su obra, acepta los casi humildes presentes de sus compatriotas; Bolívar rehusa los millones ofrecidos por la nación peruana. Washington rehusa el tercer período presidencial de los Estados Unidos, y cual un patriarca se retira a vivir tranquilo en el regazo de la vida privada, gozando sin mezcla de odio las consideraciones de sus semejantes, venerado por el pueblo, amado por sus amigos; enemigos, no los tuvo, ¡hombre raro y feliz! Bolívar acepta el mando tentador que por tercera vez, y ésta de fuente impura, viene a molestar su espíritu, y muere repelido, perseguido, escarnecido por una buena parte de sus contemporáneos. El tiempo ha borrado esta leve mancha, y no vemos sino el resplandor que circunda al mayor de los sudamericanos. Washington y Bolívar, augustos personajes, gloria del Nuevo Mundo, honor del género humano junto con los varones más insignes de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Conocimientos Útiles

EL GARBANZO.—SU CULTIVO EN ESPAÑA

(Sugestiones para la agricultura nacional)

I

EXIGENCIAS Y MEDIO

1. ESPECIES Y VARIEDADES

Las dos especies de cultivo son: el común, *Cicer arietinum,* de semilla amarilla, más o menos redondeada, y de flor blanca, y el *Cicer rubrum,* de semilla roja o negra y de flor ocrácea y amarilla.

Variedades se conocen diversas, siendo las más extendidas en el cultivo: la común, la castellana, la Alfarnate, cultivada en Málaga especialmente; la Carriol, de cultivo en Castellón de la Plana; la blanca, la rosada, la roja forrajera, la mulata, etc.

Por su división geográfica, las variedades cultivadas en las distintas provincias de España son las siguientes: la común, en Burgos; variedad redonda, en Soria, en Teruel, en Murcia, en Granada; en Badajoz, el garbanzo de grano grueso redondo; en Segovia, el castellano y ribereño zamorano; en Avila, el castellano y de la Moraña; en Alicante, la variedad pequeña del país y de Fuentesaúco, que degeneran pronto; en Castellón, además de la común, la castellana y de Carriol; en Málaga, la variedad llamada Alfarnate, tierno y de muy buen aspecto y cochura, y la común; en Almería, la variedad pequeña del país y la castellana, que, al igual que en buena parte de Andalucía y Levante, degenera pronto; en Sevilla, la variedad garbanzas y los mulatos, para alimento del ganado, así como los garbanzos duros castellanos, para la siembra; en Cádiz, estas últimas variedades duras; en Córdoba, variedades duras para la siembra, del país, pequeños y blandos, y negros para el ganado, y en Canarias, las garbanzas de grano grueso y blando y la variedad morena, de difícil cocción y propia para alimento del ganado, aunque en algunos lugares se consume por el hombre.

En las provincias de Zaragoza, Coruña, Pontevedra, Oviedo, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona, Tarragona, Valencia y Baleares no figura extensión alguna cultivada de garbanzo en las estadísticas oficiales, y, en realidad, en la mayor parte de ellas la planta es desconocida, y sólo en algunas, como Tarragona y Valencia, por rara excepción, puede hallarse una pequeñísima parcela.

En las provincias de Huesca, Logroño, Lugo, Orense y Navarra se cultiva muy poco, y las variedades empleadas son las procedentes de Castilla, de Andalucía—duros de siembra—y de México.

Con relación a las variedades amarillas de buena cocción, procedentes de México, ocurre que, empleándose en gran cantidad en algunos años, tanto para el consumo como para la siembra, se oculta su procedencia porque tienen algún desmerecimiento en el mercado. Algunas variedades amarillas ofrecen diferencias de aspecto con relación a las nacionales y son reconocibles; pero otras no presentan diferencia apreciable y se venden y circulan como del país.

2. CLIMA

Del análisis de las regiones donde se cultiva el garbanzo con más éxito y en mayor extensión puede deducirse que, con exclusión de los climas *templados* y *húmedos,* en los demás vegeta en buenas condiciones esta leguminosa.

Podemos, pues, fijar el clima conveniente al garbanzo, por exclusión, diciendo que, exceptuando los del litoral templados y húmedos y los excesivamente fríos —Soria, Teruel, Cuenca—, en los demás vegeta el garbanzo en buenas condiciones. Aun se puede agregar que en los países más fríos, por ser cultivo de primavera, puede, retrasándose la siembra, extenderse perfectamente el área geográfica de la leguminosa que nos ocupa. Esto por lo que concierne a temperatura y humedad ambiente.

En resumen: no son climas propios para el cultivo del garbanzo los templados y húmedos y los muy secos con gran evaporación. En los climas templados no húmedos —Sevilla, Badajoz, Canarias— se produce perfectamente, y en los secos con poca evaporación —Zamora, 296 milímetros de agua caída y 3 de evaporación; Salamanca, 284 y 2,7, respectivamente—, las condiciones vegetativas del garbanzo son también excelentes.

Podemos, pues, establecer, como consecuencia importante de lo que precede, que el cultivo del garbanzo puede extenderse considerablemente, ya que su área geográfica en España es dilatadísima, y añadir, de pasada, que existe conveniencia en hacerlo así, puesto que la producción nacional es insuficiente, como ya hicimos notar y luego confirmaremos, y el cultivo de esta leguminosa pre-

senta ventajas indudables, anotadas anteriormente, que hacen recomendable su inclusión en las alternativas con los cereales.

En los climas de primavera y verano secos puede auxiliarse el cultivo con riegos.

3. TERRENO

La composición del terreno es tal vez el factor más importante en el cultivo del garbanzo, hasta el punto de ser la determinante de sus condiciones comestibles. Hasta tal grado influye esta composición, que la clasificación de garbanzos duros y blandos es el terreno quien la hace, independientemente de la semilla empleada.

Las tierras sueltas y de consistencia media, en las que la arcilla no es preponderante, los garbanzos, aun utilizando semilla dura, son blandos y gruesos. En contrario, en los suelos arcillosos los productos obtenidos son duros, empléense o no garbanzos de esa naturaleza como simiente. Tiene, pues, interés primordial la elección del terreno, según se desee obtener garbanzos comestibles o blandos y de fácil cocción, o duros, de cocción difícil y propios para la siembra.

La característica del terreno, por lo tanto, para obtener garbanzos blandos, de fácil cocción, es la silíceo-arcilloso-caliza, no muy rico en materia orgánica, que, favoreciendo el desarrollo de la parte foliácea y precipitando su aparición, hace a la planta más vulnerable a los ataques criptogámicos.

La orientación del terreno también tiene una gran influencia, así como su situación con respecto a manantiales de humedad ambiente (arroyos, ríos, etc.), tan influyentes en las condiciones de higroscopicidad en los momentos de la salida del Sol, que son los de mayor influjo en la patología del garbanzo. La orientación al saliente es la más perjudicial, porque la planta recibe con los primeros rayos del Sol, rápidamente, una gran cantidad de calor, que, combinado a la humedad mañanera, determina condiciones favorables a la vida de los microorganismos que atacan los tejidos vegetales del garbanzo. A igual efecto pernicioso conduce la situación de los terrenos en lugares hondos y protegidos de los vientos en donde no contribuyen las corrientes de aire al oreo de las plantas antes que los rayos del Sol incidan enérgicamente sobre las hojas de las mismas.

Por cooperar a los efectos perjudiciales anotados, no es conveniente la proximidad de grandes masas de agua a los garbanzales, y en los terrenos en que esta condición se dé, debe procurarse la orientación Norte de los mismos.

Para la obtención de garbanzos duros, destinados a la siembra, las tierras mejores son las propias del cultivo del trigo, esto es, de

miga, y de característica arcillo-silícea-caliza, prefiriendo los terrenos de esa naturaleza menos húmedos y abrigados o las localidades de temperatura media estival más elevada.

II

TECNICA DEL CULTIVO

1. LABORES

La preparación del terreno puede hacerse a partir de la siembra de los cereales en el otoño; pero es conveniente anticiparse con una labor de grada, inmediatamente después de la recolección de éstos, para que puedan los terrenos destinados a garbanzales recoger las aguas de lluvia otoñales. Bien conocemos que a esta práctica se opone la costumbre del agricultor de aprovechar la rastrojera de los cereales para la alimentación del ganado; mas una reflexión elemental le dirá que vale más el agua almacenada, y la facilidad de comenzar las labores en cualquier tiempo posterior, que la utilidad que la rastrojera le reporta.

De no realizar la operación de romper la costra en el verano, debe anticiparse todo lo posible la primera labor en el otoño, empleando para ella el arado de vertedera, que alcance una profundidad de 12 a 15 centímetros. Después debe darse al terreno un pase de grada, y otro a continuación de una época de lluvias, si se registra con anterioridad al mes de diciembre, en el que se debe proporcionar al suelo la segunda vuelta de arado y pase de grada subsiguiente. En febrero, otro pase de grada.

Preparado el terreno con los dos pases de arado de vertedera y los tres de grada, se ha realizado una labor incomparablemente más eficaz que con los dos o tres de arado romano que en el cultivo tradicional se considera como suficiente.

2. ABONOS

Antes de la última labor de grada deben extenderse los abonos, pues la práctica ha aconsejado que esta distribución ha de realizarse con la mayor anticipación posible al día de la siembra, que para el garbanzo viene por tradición, siendo uno de los del mes de marzo o primeros de abril, ya que el adagio popular dice que por San Marcos el garbanzal ni nacido ni por sembrar.

Del análisis químico de los garbanzos resulta que los principios fertilizantes levantados por 1,000 son (1):

(1) Datos medios de análisis, realizados por las Estaciones agronómicas de Madrid, de Hamburg-Horn y Estación de Agricultura de Arévalo.

Nitrógeno.	35,28
Potasa.	9,51
Acido fosfórico.	9,40
Cal.	1,39

Del anterior resultado medio se deduce que no es muy exigente en elementos de fertilidad, y que la opinión extendida de que es planta esquilmadora no tiene ninguna razón sólida en qué apoyarse, corroborada por la consideración de que, por tratarse de planta de poco porte, tampoco por la cantidad total de productos obtenidos (grano y paja) pueden resultar esos efectos agotantes del suelo.

Sin embargo, el garbanzo no enriquece en tanta medida como las demás plantas leguminosas el terreno en nitrógeno, ya que realiza la función fijadora de ese elemento atmosférico con menos intensidad. En la alternativa con las cereales, la tierra queda, por tanto, menos fertilizada que con las habas, los guisantes y las algarrobas, y esta debe ser la causa de sostener—deducida de la observación de efectos relativos— la función esquilmante del garbanzo en las tierras de su cultivo.

Dedúcese también, de esto, que se hace necesario adicionar abonos nitrogenados a las tierras para garbanzales, no sólo para compensar su defectuosa asimilación del nitrógeno atmosférico, sino para proporcionar este elemento en forma de fácil asimilación, dado que el corto período vegetativo del garbanzo hace muy conveniente el auxilio químico en sus períodos de desarrollo, muy reducidos si se comparan con los análogos de las cereales.

Esta adición de nitrógeno será, pues, muy útil en los climas de nitrificación poco activa, esto es, en los fríos y secos; pero no debe generalizarse, ya que en los templados la nitrificación es tan activa, que incluso no es necesario abonar con principios nitrogenados (1) ni las cereales.

a) *Abonos orgánicos*

El efecto de los abonos orgánicos se puede considerar poco eficaz desde el punto de vista de surtir de elementos de fertilidad; pues por ser muy rápidas las fases vegetativas del garbanzo, no tiene tiempo el estiércol de realizar las transformaciones necesarias para hacer solubles los principios que en estado insoluble no pueden ser asimilados directamente por el vegetal. La existencia de abono orgánico muy descompuesto, o sea con su transformación

(1) Experiencias realizadas por el ingeniero agrónomo don Eduardo Noriega, en Jerez de la Frontera, mediante análisis sistemáticos de las aguas de riego en cajas de vegetación exentas de nitratos procedentes de abonos y presentándolos, sin embargo, en gran cantidad.

en inorgánico muy avanzada, es, naturalmente, beneficiosa; pero la adición de estiércol fresco no produce en los garbanzales los efectos de fertilización deseados, y en cambio puede determinar un exceso de elementos verdes en el vegetal, muy favorables a los ataques criptogámicos.

b) *Abonos químicos*

Debe, por lo expuesto anteriormente, reducirse el abonado del garbanzal al empleo de abonos químicos, que, por su propiedad de ser utilizados rápidamente, sin necesarios cambios previos de su naturaleza, están especialmente indicados, no sólo en el caso que nos ocupa, sino en todos aquellos que sea conveniente o necesario procurar elementos constitutivos del organismo a formar con una celeridad incompatible con el lento proceso biológico de las desintegraciones orgánicas.

Dentro del orden relativo, los principios fertilizantes que coadyuvan a la formación del fruto con los de mayor importancia en la fórmula de abono del garbanzal, ya que la relación del fruto a la paja en el cultivo que nos ocupa es más estricta que en los cereales y en otras leguminosas del gran cultivo. En efecto, mientras que en el garbanzo la relación media de fruto a paja es de $\frac{15 \text{ Hl.}}{17 \text{ qq.}}$, en los productos que siguen es:

Trigo, $\frac{12}{35}$; centeno, $\frac{22}{34}$; guisante, $\frac{14}{29}$; habas, $\frac{14}{37}$; alverja, $\frac{14}{20}$.

De esto se deduce que, por la relación entre el fruto y la paja, este cultivo es más exigente relativamente a los que anteceden en los principios necesarios a una buena fructificación, entre los cuales el ácido fosfórico juega un principal papel.

Sin embargo, no está desprovisto de fundamento el adagio popular que dice que "donde hay paja hay grano," y es, por tanto, necesario no descuidar la producción de una robusta parte aérea verde, que es la que cumple las funciones vegetativas de respiración, transpiración, elaboración de la clorófila, de la savia, etc., íntimamente relacionadas con la producción de flores y de frutos, y, por tanto, en la fórmula de abono debe entrar, ya que la fijación de nitrógeno atmosférico en el garbanzo no se cumple con gran actividad, el abono nitrogenado en la forma más rápida de asimilación, habida cuenta de las consideraciones apuntadas con anterioridad, relativas al corto ciclo vegetativo del garbanzo.

De potasa están bien surtidas casi todas las tierras para las exigencias del garbanzo, y, por lo tanto, sólo por excepción será necesario hacer entrar este elemento fertilizante en la fórmula de abono.

De acuerdo con las consideraciones que anteceden, el abonado

del garbanzal debe constar de superfosfato de cal y de nitrato de sosa en las cantidades siguientes por hectara:

Superfosfato de cal	$\frac{1}{20}$	300 kilogramos.
Nitrato de sosa.....		100 ,,

El superfosfato de cal debe entregarse al terreno a seguida de la segunda labor de arado, con el fin de que la acidez de este producto químico no ataque a la delicada semilla del garbanzo, y el nitrato de sosa, unos veinte días después de nacidas las plantas. Si son de temer lluvias, cuando de añadir este último abono se trate, debe sólo entregarse al terreno la mitad de la cantidad señalada, y con posterioridad el resto, pues de caer agua abundante hay peligro de que el abono sea arrastrado a las capas inferiores del terreno y no ejerza su influencia sobre el sembrado, resultando completamente inútil el dispendio.

3. SIEMBRA

La siembra se realiza en los meses de marzo o abril, según tradición en las comarcas productoras, empleando para ello granos escogidos, de piel gruesa y lisa, conocidos con el nombre de garbanzos duros o garbanzos de siembra.

Las condiciones del producto dependen, ya lo hicimos constar, de las características de clima y terreno, no de la semilla empleada, que parece transmitir únicamente, en las circunstancias más favorables, su grueso. De aquí que el único esfuerzo que realizan los agricultores es el que se refiere a elegir las clases de menor número de garbanzos en onza, que, tanto en los blandos como en los duros, son los de más alto precio.

A. *Sistemas de siembra*

La siembra puede efectuarse a voleo, a chorrillo y a golpe, según la naturaleza del cultivo. A voleo se siembra el garbanzo moreno y negro, destinado a servir de alimento al ganado, cuyo cultivo no reúne las condiciones de esmero que se exigen con el garbanzo apropiado para la alimentación del hombre. La cantidad de simiente empleada en esta clase de sementera se acerca a 90 kilos por hectara.

Los garbanzos para siembra y los destinados al consumo se siembran generalmente a chorrillo, y con menos frecuencia a golpe, aunque esta forma de repartir la semilla sea muy recomendable, no sólo por la conveniente distribución de la misma, sino por la regularización que supone en la distancia de las plantas.

La cantidad de semilla empleada en la siembra a chorrillo es,

naturalmente, menor que a voleo, y oscila entre los 60 y 75 kilos, según la naturaleza del terreno.

La siembra a golpe, y la que se realiza por medio de sembradoras, reduce el gasto de semilla, por hectara, a 50 kilogramos, y sería muy conveniente por todos conceptos que se generalizara.

La siembra en terrenos de regadío se anticipa en un mes o dos a la realizada en secano, verificándose aquélla en los meses de enero o febrero; este cultivo es aún más expuesto y contingente que el de secano, pues, caso de sobrevenir lluvias abundantes de primavera, la flor del garbanzo, que es muy delicada, es arrastrada y destruída por las aguas, con lo que la cosecha queda anulada o, por lo menos, reducida en gran parte. Además, las lluvias del invierno, más abundantes que en marzo y abril, dañan a la semilla que no se desarrolla en un medio muy húmedo o lo hace defectuosamente. La práctica ha demostrado que el garbanzo no es planta que reciba algún beneficio de su cultivo en regadío. Solamente el regadío eventual, para sortear los peligros de una sequía persistente, puede ser un recurso estimable.

B. *Desinfección de semillas*

Sea cualquiera el procedimiento empleado para la siembra, es conveniente someter la semilla a la previa desinfección, para destruir las posibles esporas del hongo *Ascochyta pisi* (productor de la rabia de los garbanzales) que pudieran encontrarse sobre la cutícula de la semilla.

De las experiencias realizadas por el ingeniero director de la Estación de Patología vegetal de Madrid, don Leandro Navarro, resulta que la dosis de sulfato de cobre a emplear en disolución, para sumergir los garbanzos destinados a la siembra, que no altera el poder germinativo de los mismos, es el de un ½ por 100, o sea de 5 gramos de sulfato de cobre por litro de agua. El tiempo máximo que deben estar los garbanzos sumergidos en la disolución cúprica puede fijarse en unos diez minutos, aunque en la práctica bastan cinco, puesto que durante ese tiempo, como afirma el autor de las experiencias, quedan destruídas las esporas del hongo *Ascochyta pisi*, productor de la enfermedad denominada *rabia del garbanzo*, sin que se altere en lo más mínimo el embrión de la semilla.

Para preparar la disolución de sulfato de cobre es necesario tener en cuenta la cantidad de garbanzos a desinfectar, sabiendo que en cada 10 litros de agua se deben disolver 50 gramos de sulfato de cobre; esto es, en la proporción de 5 es a 1,000. Para preparar la disolución se debe disponer de una vasija de madera, echando, por ejemplo, en ella 20 litros de agua y 100 gramos de sulfato de cobre, que se disuelven perfectamente.

La operación de desinfectar la semilla puede hacerse de un día

para otro, tratando en la tarde del día anterior a la siembra la cantidad de garbanzos que van a ser utilizados al siguiente. El procedimiento más cómodo para el tratamiento consiste en valerse de una cesta de asa, en donde se colocan los garbanzos, sumergiendo el todo en la vasija que contiene la disolución de sulfato de cobre durante *cinco minutos*, extendiendo después los garbanzos sobre sacos durante toda la noche, para ser empleados al día siguiente. El señor avaro afirma que en ninguna de las plantas cuyas semillas han sido sometidas a este tratamiento ha tenido ocasión de apreciar durante la vegetación señales de invasión del hongo *Ascochyta pisi* (rabia de los garbanzales), si bien reconoce que no repitiendo las experiencias en diversidad de circunstancias y en una serie consecutiva de años, no puede asegurarse que una planta cuya semilla ha sido desinfectada no esté expuesta a ser atacada por la citada enfermedad.

Nosotros, en la Estación de Agricultura general de Arévalo, hemos repetido estas experiencias durante siete años, y, en efecto, no puede afirmarse que el procedimiento preconizado sea eficaz en absoluto para evitar la rabia de los garbanzales.

Mejores resultados hemos obtenido de retrasar la época de la siembra, realizando ésta a últimos del mes de mayo. Resulta de la biología del hongo *Ascochyta pisi*, y de la de la mosca (*Agromyza ciceri*), que todo retraso en el desarrollo de la planta del garbanzo, natural alimento de ambos, hace más difícil el ataque, por no coincidir el desarrollo vegetativo del garbanzal con las necesidades fisiológicas del hongo y de la mosca, adaptadas a las fases de desarrollo de las plantas en las épocas que se deducen de su cultivo tradicional. Debemos, pues, aconsejar que se retrase la siembra todo lo posible, dentro de las condiciones climatológicas de cada lugar.

C. *Prácticas de siembra*

Aparte de los procedimientos de siembra a golpe y a máquina, más perfectos que los generalizados a voleo y a chorrillo, debemos referirnos a los empleados en Castilla la Vieja, según se trate de tierras fuertes o sueltas. Para las tierras fuertes o recias, el procedimiento de siembra más generalmente empleado es el llamado *a dos sí y uno no, o al tercero*, que consiste en *abrir*, por medio del arado romano, los *cerros* formados en el terreno por la labor anterior, depositando en el surco nuevo la semilla a chorrillo, rompiendo a seguida, por medio de otra labor análoga, los cerros recientes, para tapar la semilla así extendida, cosa que se realiza en dos surcos colindantes, dejando el tercero sin sembrar, con su cerro correspondiente, que está destinado a acollar las dos siembras inmediatas paralelas, por medio de una operación de *abrir*, realizada

en el mes de mayo con un arado romano provisto de grandes orejeras.

El procedimiento empleado en las tierras sueltas recibe el nombre de *añiclín, pulgar* o *a surca,* que consiste en abrir un surco cruzando el terreno, partiendo la labor antigua, y otro a seguida, que se siembra, sirviendo el tercer surco, que parte el lagrimal del segundo, para cubrir la simiente de éste. El cuarto surco también se siembra, y el quinto sirve, como el tercero, para cubrir la semilla del anterior, y así sucesivamente. El cerro que queda sin sembrar se parte en mayo, para dar tierra a los colindantes sembrados.

La diferencia del procedimiento empleado en tierras fuertes y ligeras debe reposar en la conveniencia de trabajar más intensamente los terrenos recios, pues la labor de *dos sí y uno no* es más enérgica que la de pulgar, y, además, en éste no se arica, y en el de *al tercero,* sí.

4. CUIDADOS CULTURALES

Los cuidados culturales del garbanzal quedan reducidos a abrir los surcos no sembrados, para recalzar la sementera, en el mes de mayo, y a aricar, con arado romano o cultivador, también por esta época, cuando se trata de sembrados por el procedimiento de *al tercero.* La operación de escarda se realiza en el mes de junio o en los últimos días de mayo.

Cuando se trata del procedimiento conocido con el nombre de *añiclín, pulgar* o *a surca,* el cerro que queda sin sembrar se parte, para recalzar, en el mes de mayo, y no se *arica,* como en el anterior, escardando en la misma época que en el cultivo *al tercero.*

Para combatir la enfermedad de la rabia del garbanzo, así como los ataques de la mosca del garbanzo, preconiza el señor Navarro el empleo del *caldo bordelés* para el sulfatado de las plantas. "Estos tratamientos —dice el director de la Estación de Patología vegetal de Madrid— no perjudican a la planta en lo más mínimo y son eficaces para las dos enfermedades producidas por el hongo y la mosca, respectivamente."

Los tratamientos deben ser dos: uno, a los pocos días de salir las primeras hojas, o sea cuando las plantas tienen de 8 a 10 centímetros de altura, y el segundo, al aparecer las primeras flores.

La fórmula empleada para elaborar el *caldo bordelés* es la siguiente:

Sulfato de cobre.	2 kilogramos.
Cal grasa.	1 —
Agua.	105 litros.

Para la preparación de la papilla es necesario disponer de dos

recipientes de una capacidad de 125 litros, uno de ellos de cualquier clase, y el otro, un barreño o tinaja. En éste se echa la cal viva en piedra (1 kilo), se apaga poco a poco, removiendo la pasta, con 2 litros de agua, y se vierte esta papilla lentamente, *nunca al revés*, sobre la disolución de sulfato de cobre, que se habrá verificado previamente en la otra vasija con el resto de agua (103 litros), y removiendo en ellos el sulfato de cobre (2 kilos), reducido a pequeños trozos, hasta su completa disolución.

El caldo bordelés se puede repartir con un sulfatador corriente, yendo por medio de dos filas y pulverizando ambas a la vez, no utilizando vestidos que se tengan en estima para realizar la operación, pues la secreción salitrosa del garbanzo mancha las ropas y las deteriora.

5. RECOLECCION

La recolección se hace, según las regiones, en los meses de julio y agosto, segándose con hoz y dejando las plantas sobre el terreno tres o cuatro días para que obre el *salitre* sobre ellas, conduciéndolas después a la era para proceder a su trilla y limpia.

Dada la forma de cultivo empleada, en surcos o alomada, no pueden utilizarse las segadoras mecánicas, además de que, por el poco porte de la planta, siempre sería difícil la adaptación de este medio a la recolección de los garbanzales.

La trilla puede realizarse empleando los medios usuales, caballerías, trillos de piedras, etc., y la limpia se puede hacer a pala o valiéndose de las aventadoras mecánicas con cribas especiales.

La producción media en España es de 8-10 hectolitros por hectara, de grano, y de 17 quintales métricos de paja.

Después de recogido el producto, ensacándolo, se traslada a los almacenes, en donde es objeto de una clasificación previa, por tamaños, antes de ponerse a la venta, con arreglo a una escala usual determinada por el número de garbanzos que entran en una onza castellana.

La conservación no exige más que un lugar seco y ventilado. Generalmente se emplean paneras de suelo de cemento, y allí se colocan los garbanzos, en sacos o en montón, después de la clasificación oportuna.

6. ALTERNATIVAS

El garbanzo puede figurar en todas las alternativas de secano, combinado a los cereales y a las otras leguminosas; siendo, sin embargo, conveniente que siga y no que preceda al trigo, por su condición de enriquecer el terreno poco en nitrógeno, elemento que es muy necesario a las cerales—que no se procuran de la atmós-

fera, sino del suelo—, y especialmente al trigo por ser entre ellas el que exige el cultivo más esmerado y la tierra más fértil para obtener cosechas remuneradoras.

Como ejemplos de alternativas pueden anotarse las siguientes: Año primero, trigo; segundo, garbanzos; tercero, cebada; cuarto, habas. Año primero, garbanzos; segundo, centeno; tercero, almortas; cuarto, avena. Año primero, trigo; segundo, garbanzos; tercero, cebada; cuarto, barbecho. Año primero, garbanzos; segundo, cebada; tercero, algarrobas; cuarto, trigo. Año primero, trigo; segundo, garbanzos; tercero, algarrobas; cuarto, trigo; quinto, barbecho.

En las alternativas de regadío puede ir colocado entre el maíz, el trigo, la cebada y la achicoria; la remolacha, los nabos, según la región.

En las alternativas de secano consiente el garbanzo los medio-barbechos, y esta circunstancia es muy favorable para la ordenación conveniente de los trabajos de campo, considerando el conjunto de la alternativa.

Aladíno Sección de los níños

LA HISTORIA DE VALDEMAR DAAE Y DE SUS HIJAS, CONTADA POR EL VIENTO

POR HANS CRISTIAN ANDERSEN

I

CUANDO el viento pasa acariciando las altas yerbas, éstas ondulan como el agua de un lago; cuando se desliza por entre las mieses, éstas se doblan y se levantan como las olas del mar. El viento canta y relata alternativamente. ¡Qué voz tan llena y sonora es la del viento! ¡Qué variadas son sus modulaciones, según se deslice por entre las copas de los árboles, o a través de los ventanales de un campanario o de las troneras de un viejo muro! ¿Lo veis allá arriba impeliendo las nubes, que huyen tan pronto apiñadas como dispersas cual un rebaño de ovejas perseguidas por el lobo? ¿Oís sus fieros aullidos? ¿Lo oís silbar a través de las rendijas de la puerta, remedando el sonido de una bocina? Ahora se introduce por la chimenea; ¡qué extraña melodía produce! Escuchadle con atención: entona un cantar triste y quejumbroso, y no os asombre, pues sabe millares y millares de historias. Prestemos oído a su relato. ¡Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo! Este es el estribillo de su balada.

II

A orillas del gran Belt, dice el viento, se levanta un viejo castillo señorial, de gruesos muros de asperón. Yo conozco una a una sus rojas piedras, desde que sirvieron para construir el castillo de Marsk-Stig, hasta que éste fué demolido, y las transportaron más lejos para fabricar con ellas el castillo de Borreby, a que me refiero y que aun se mantiene en pie.

Yo he conocido a todos los altos y poderosos barones y a todas las bellas castellanas que lo han habitado; pero dejémoslas. Hoy

no quiero hablar más que de Valdemar Daae y de sus hijas, que un tiempo lo poseyeron. ¿Cuándo? Buscadlo en las crónicas.

"¡Qué altiva era la frente del señor Daae! Sangre real corría en sus venas, y era hombre para hacer algo más que vaciar la copa o dar caza al ciervo. Tenía en sí mismo una absoluta confianza, y cuando hallaba obstáculos a sus empresas—, "Todo se andará,"— solía decir, sonriendo tranquilamente y sin dudar nunca del éxito.

"Su esposa vestía trajes recamados de oro, y parecía una reina cuando pasaba con solemne arrogancia por el gran salón, cuyo pavimento incrustado de maderas finas brillaba como un espejo. Magníficos tapices colgaban por todas partes y los muebles artísticamente cincelados eran de ébano y marfil. Cuando se casó trajo en dotes grandes riquezas en oro y plata labrada. ¡Qué lujoso era el castillo de Borreby! Su bodega estaba llena de los mejores vinos y en las cuadras relinchaban fogosos caballos de las castas más puras y estimadas.

"Tres graciosas niñas jugaban en el parque: Ida, Juana y Ana Dorotea: jamás olvidaré sus nombres.

"Eran hijas de padres ricos y nobles, nacidas en la grandeza, educadas en el fausto. ¡Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo!, dijo el viento, y luego continuó su relato.

"Jamás vi allí, como en los otros castillos, que la noble señora manejara la rueca rodeada de sus criadas: ella no hacía más que tañer las cuerdas de su laúd y cantar, y no los antiguos cantos daneses, sino endechas y baladas extranjeras.

"La vida y el movimiento eran incesantes en el castillo; de cerca y de lejos iban a él los huéspedes, renovándose de continuo. Los festines se sucedían, y era tan ruidoso el choque de las copas que se oía desde afuera, aun en los días en que yo bramaba con todas mis fuerzas. "Alborozo, lujo y soberbia, de todo había allí, menos virtudes."

"Una vez, érase la noche del primero de mayo, y yo llegaba del Oeste. A mi paso me había divertido arrojando los buques contra las costas de Jutlandia, en donde se estrellaban hundiéndose ellos y las tripulaciones; luego desfilé por encima de las vastas llanuras cubiertas de matorrales, atravesé como un rayo la isla de Fionia y llegué el Gran Belt, fatigado, jadeante, tosiendo. Estaba sediento de descanso y me acurruqué en las playas de Selanda, cerca de Borreby, a favor del sombrío encinar que había entonces en aquel sitio.

"Los mozos del país andaban atareados recogiendo haces de leña seca, y los trasladaban a la plaza de la aldea, los amontonaban y los encendían; y ellos y las muchachas cantaban y bailaban en torno de la hoguera.

"Yo soplé suavemente sobre el haz que había traído el más apuesto joven, sobresalió de la hoguera una gavilla de llamas, ful-

gurando como un rayo. ¡Qué gritos de alegría dieron las muchachas! El mancebo ganó el premio, y fué durante todo el año el gallito del pueblo, pudiendo escoger entre todas las mozas la que más le plugo, que no era por cierto la que lo esperaba. Las risas y el alboroto fueron entonces mayores y más francos que en las pomposas fiestas del castillo.

"En esto aparece una carroza dorada tirada por seis caballos, en la cual iba la castellana con sus hijas, tiernos, delicados y encantadores pimpollos: una rosa, una azucena y un pálido jacinto. La madre, radiante de belleza y cubierta de preciosos atavíos, parecía un soberbio tulipán, erguido sobre su tallo. La alegre reunión interrumpió sus juegos, y se inclinó con respeto ante sus señores; ella, en cambio, pasó sin saludar ni con la más ligera inclinación de cabeza.

"Al ver a las tres graciosas niñas, me pregunté: ¿Quienes serán los jóvenes destinados a tomarlas por esposas? ¿Serán poderosos caballeros? ¿Serán príncipes?

"¡Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo!

"Los campesinos hicieron lo que yo, se arremolinaron danzando en torno de la hoguera; y en tanto el carruaje escapó a galope.

"A media noche, al levantarme dispuesto a reanudar mi carrera, la altiva castellana se acostó para no volver a levantarse. Una enfermedad repentina se la llevó con tanta presteza como la que yo emplear pudiera.

"Ante tan inesperado contratiempo, Valdemar Daae estuvo algunos días triste y pensativo; pero si el árbol más robusto llega a doblegarse al ímpetu de una ráfaga, se endereza en seguida. Lloraron las muchachas de la aldea; pero los vasallos y escuderos no tuvieron por qué enjugar sus lágrimas. ¡Había sido tan dura su señora! ¡Hu-u-hud! Y yo huí con ella.

"Volvía, volvía a menudo a las costas del Belt a descansar cerca de Borreby a favor del espeso bosque de encinas. En este encinar anidaban garzas reales, palomas torcaces, cuervos y cigüeñas. Era la primavera: algunas de esas aves incubaban sus huevos, a las otras ya les había nacido la pollada. De repente se oyó una baraúnda estrepitosa: toda la población volátil se dispersó desatinada, exhalando gritos de dolor y de cólera. Resonaba el hacha sobre los robustos troncos: el bosque iba a desaparecer. Valdemar Daae se había propuesto construir un soberbio navío de tres puentes, un navío de guerra, seguro de que el rey se lo compraría a muy buen precio. Por eso decretó la desaparición del espeso bosque, que era a la vez que abrigo de las aves, señal preciosa para los navegantes que andaban por aquellas costas sembradas de escollos y peligros.

"Los buhos huyeron los primeros: sus nidos fueron destruídos. Luego las garzas, los cuervos y el resto de aves y pájaros se decidieron a abandonar un sitio en el cual centenares de generaciones

de su raza, por espacio de siglos enteros, habían tenido un domicilio inviolable. Antes de partir revolotearon a bandadas, formando grandes círculos y exhalando agudos gritos de furor. Yo les entendía perfectamente. Las cornejas gritaban: "Crah, crah... nuestra casa cruje. Crah, crah."

"Entre los troncos derribados, Valdemar Daae y sus tres hijas contemplaban la obra de destrucción, riendo a carcajadas de los salvajes quejidos de tantos animales. Sólo Ana Dorotea, la más joven, tuvo un rasgo de piedad al ver que iban a cortar un árbol medio seco, en el cual tenía su nido una negra cigüeña. Vió la niña a los pequeñuelos asomando sus cabezas amedrentadas, y con los ojos humedecidos suplicó por ellos, y el árbol salió ileso. Por lo demás, era muy poco lo que valía.

"Arrasado el bosque, sucediéronse algunos meses de incesante trabajo; era menester aserrar tablones, pulirlos, ajustarlos y clavarlos para construir el navío de tres puentes. El arquitecto era un pechero; pero no estaba de ello menos orgulloso, y con razón, pues en su frente y en sus ojos brillaba la inteligencia. Valdemar Daae le escuchaba siempre con agrado, y su hija Ida, la mayor (tenía quince años) sonreía al oirle. Y en tanto que fabricaba el navío, el joven arquitecto hacía castillos en el aire deseoso de entrar en ellos en compañía de Ida. Fácil le hubiera sido, teniendo esos castillos robustos muros de piedra, grandiosas salas bien decoradas, extensos dominios a su alrededor, granjas y bosques.

"Pero no estaba en este caso, y a pesar de su gallardía y de su inteligencia, el joven arquitecto no encontró mejor acogida entre la noble familia, que un gorrión que pretendiera alternar con pavos reales. ¡Hu-u-hud! El se fué y yo también.

"Acabado su empeño, al salir de Borreby, la hermosa Ida le lloró por espacio de una semana; mas luego se resignó con los golpes de la suerte.

III

"Relinchaban en la cuadra los arrogantes corceles de pelo negro y reluciente. Eran unos soberbios animales. Cuando yo no tomaba mi andar más rápido luchaban conmigo en celeridad. Desde lejos venían las gentes a admirarlos. El almirante enviado por el rey al objeto de examinar el navío y adquirirlo si lo encontraba conforme, hizo de ellos los más cumplidos elogios. Yo lo oía todo; él y Daae se paseaban por la playa hablando del navío, y yo amontonaba en torno del señor de Borreby las dispersas pajas de color de oro, pero no es oro todo lo que reluce, y el oro verdadero que él codiciaba le escapó. El almirante deseaba poseer los arrogantes corceles; por esto los encomiaba tanto; pero no fué comprendido y el navío quedó por comprar, y como sólo era propio para el rey.

permaneció en la arena, mal cubierto de tabla, cual nueva arca de Noé, sin que jamás flotara sobre las ondas.

"¡Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo! ¡Hu-u, por el frondoso bosque, arrasado inútilmente!

"Llegó el invierno, añadió el viento, y cuando los campos se cubrieron de nieve, y el mar de témpanos y yo rugía a lo largo de la costa, vi reunirse grandes bandadas de cuervos y grajos a cual más negros, que se refugiaron en el navío abandonado sobre la playa; la muerte parecía reinar en él. Empezaron a lanzar roncos graznidos: hablaban del hermoso bosque destruído inútilmente, de todas las aves que lo alegraban y que se habían dispersado, de los nidos destruídos y del gran número de pequeñuelos que habían muerto en tan horrible cataclismo, todo por una masa inerte, por el famoso navío que no había navegado nunca.

"Yo arremoliné la nieve que se extendió como un vasto sudario en torno del navío, y se posó sobre los mástiles. Luego soplé con todas mis fuerzas, y si bien nunca se balanceó en las olas, bien pronto supo lo que son las tempestades. ¡Hu-u-hud! ¡Hu-u-hu!

"Y desfiló el invierno y luego el verano; los días pasaban volando, como vuelo yo, como vuela la nieve, y en seguida las flores y últimamente las hojas de los árboles. Todo desfila, todo vuela, todo pasa. ¡Uhuh! y desfilan, y vuelan y pasan los hijos de los hombres.

"Pero las hijas de Valdemar Daae aun no estaban prontas a tomar vuelo.

"Ida resplandecía, joven y lozana, cual una rosa recién abierta; así el pobre constructor del navío la imaginó un día, así la adoraba. Yo solía sorprenderla absorta y pensativa sentada bajo los manzanos del huerto. A mi aliento ondulaba su obscura cabellera; se le cubría con las hojas blancas y sonrosadas de los árboles; y no se apercibía de ello permaneciendo inmóvil y contemplando a través del follaje el sol poniente y el horizonte encendido como una fragua.

"Su hermana Juana era alta y esbelta cual una anémona y radiante de belleza; pero por su tiesura recordaba a su madre. Gustábale pasearse por la gran sala de honor, cuyas paredes cubrían los retratos de sus nobles antepasados. Llevaban las damas ricos trajes de terciopelo y seda, y un sombrerito cuajado de perlas sobre sus extraños tocados, y resplandecía en ellas la más arrogante belleza. Los caballeros llevaban corazas de acero con embutidos, o soberbias capas de pieles, una espléndida condecoración pendiente del cuello y la espada ceñida al muslo y no a la cintura, según la moda antigua.

"¿Qué sitio ocuparía, con el tiempo, el retrato de Juana, y qué traje llevaría el noble caballero destinado a ser su esposo? Esto

pensaba y yo la oí hablar consigo misma, un día que encontrando una ventana abierta, me colé en la sala de los retratos.

"Ana Dorotea, el pálido jacinto, era una niña de sólo catorce años y permanecía siempre silenciosa. Sus grandes ojos azules y profundos como el mar, lanzaban miradas pensativas, y en sus hermosos labios brillaba la dulce sonrisa de la primera juventud. Por nada del mundo yo hubiera querido marchitarla.

"Sin cesar la encontraba en el jardín, en el parque y hasta en los campos, cogiendo flores y yerbas de las que su padre hacía gran uso para destilar remedios y brebajes. Si estaba Valdemar Daae saturado de orgullo, no estaba menos lleno de ciencia, conociendo los secretos de las plantas y las piedras y de toda la naturaleza, circunstancia harto rara en aquellos tiempos, por lo que se contaban misteriosamente cosas muy singulares de su vasto saber.

"Ni en los días más insoportables de verano se apagaban las hornillas de su laboratorio, en el cual permanecía encerrado día y noche, de bruces sobre sus retortas y crisoles. No hablaba nunca a nadie del objeto de sus investigaciones, pues harto sabía que para hacerse dueño de las fuerzas de la naturaleza, es preciso guardar el silencio más absoluto. Sin embargo, aspiraba a poseer el arte supremo, y creía tocar a su término, que no era otro que poder hacer oro rojo.

"Por eso la chimenea humeaba de continuo. ¡Qué fuego! ¡Qué llamaradas! Yo solía mezclarme en el asunto, y soplando por el tubo de aquélla, cantaba: "¡Escapa! ¡Huye! Todo se irá en humo y cenizas. Que te abrasas, que te abrasas.... ¡Hu-u-hud! ¡Escapa! ¡Vuela!"

"Pero Valdemar se sostenía con tesón y no quería soltar su presa.

"Y los ricos corceles ¿qué se han hecho? ¿Y qué las copas de oro, y las vajillas de plata sobredorada, y los ganados y las granjas, y las alquerías? Todo se ha derretido, todo se ha ido vendiendo para alimentar el insaciable crisol, empeñado en no restituir una sola partícula del oro que devora.

"Granjas, bodegas, graneros y armarios van limpiándose sucesivamente, desaparecen los criados, y acuden los ratones en su lugar. Se rompe un cristal, salta otro, y yo ando a mis anchas por la antigua morada, ya sin necesidad de que abran una puerta, ni de deslizarme por la chimenea, entro y salgo a mi gusto. Soplo a través de la puerta de honor, resonando mi voz como la bocina del guardián; pero ya no hay guardián: hago voltear la veleta de la torre, con un rumor estridente y bronco como los ronquidos del vigía; pero ha tiempo que éste partió, y los buhos y las comadrejas son los únicos moradores de la altiva torre. Se desgoznan las puertas, se hienden, se resquebrajan, se destrozan. Y así entraba y salía, añadió el viento, y por eso pude enterarme de todo.

"Sin separarse de entre el humo y las cenizas, la expectación, la fiebre y las vigilias corroían el cuerpo y el alma de Valdemar Daae: su cabeza y su barba se llenaban de canas; pero al igual que en la hornilla de su laboratorio, no se apagaba nunca la llama de sus ojos, brillando con los salvajes destellos de la codicia y de la insaciable sed de oro.

"Y en el crisol nada, siempre nada: ya nada quedaba para vender, las deudas se acumulaban; y yo cantaba alegremente a través de los cristales rotos y de las grietas de las murallas y me revolvía por los cofres de las señoritas, en donde yacían revueltos y ajados los ricos vestidos de otros tiempos, los únicos que tenían y que ya no podían reemplazar con otros.

"No habían oído cantar nunca esas orgullosas niñas la antigua balada—"Vivieron en Jauja y murieron de hambre."— y no obstante, esto es lo que les sucedía.

"Y yo andaba cada vez más suelto por el castillo, soplando melodiosamente por los largos corredores. ¡Qué extraños sonidos! Pero harto tenían que hacer para escucharme. El invierno era glacial y yo arremolinaba la nieve en torno del castillo, pues según dicen esto resguarda del frío; todo inútil: las tres señoritas, sin leña con qué hacer fuego desde que desapareció el bosque, pasaban todo el día en la cama.

"Valdemar Daae también tiritaba; pero ni el hambre ni el frío bastaban a dominar su orgullo. En vano yo le decía: ¡Hu-u-hud! ¡Escapa! ¡Huye!....; él permanecía impávido.

"Tras el invierno viene la primavera, exclamaba; después de las penas las alegrías. ¡Paciencia! ¡Paciencia siempre! El castillo y sus dominios están empeñados a los usureros, se agotan los recursos.... ¿qué importa? La hora del triunfo se acerca: el oro va a aparecer en el crisol, me consta, será por la próxima Pascua, así lo he leído en las estrellas del firmamento.

"Viendo un día a una araña hilando su tela, le dijo:

"—¡Tenaz e infatigable tejedora! "Tú me enseñas a tener firmeza. Si la telaraña se desgarra, en seguida la recompones; la arrancas, y vuelves a empezarla y la terminas. Yo haré lo mismo y no ha de faltarme la recompensa."

IV

"Erase la mañana de Pascua, y las campanas de la vecina iglesia sonaban alegremente echadas al vuelo; hacía un sol espléndido, y todo respiraba fiesta. Sólo Valdemar Daae se consumía en la fiebre y la congoja. Había pasado la noche en vela, fundiendo y dejando enfriar, mezclando y destilando, y mezclando nuevamente. Yo oía sus suspiros de desesperación, intercalados de blasfemias

y oraciones; luego permanecía inmóvil y retenía el aliento, contemplando la fusión que se verificaba en las retortas.

"Se apagó la lámpara y no lo notó siquiera. Yo soplaba el fuego de la hornilla, y un rojo resplandor iluminaba su rostro blanco como la cera. Sus ojos hundidos estaban fijos; pero de súbito se abrieron, se dilataron y parecía que iban a estallar.

"—¡Helo aquí por fin el vidrio alquímico!, exclamó. ¡Cómo brilla en la retorta! ¡Qué puro es y qué macizo! Y con sus trémulas manos levantó el recipiente, vaciló vencido por la emoción, y balbuceó: "Oro.... oro...."

"Estaba tan poseído del vértigo, dijo el viento, que yo habría podido derribarle al más leve soplo. Cuando hubo vuelto en sí, seguí sus pasos. Se dirigió a la sala en que se hallaban sus hijas estrechamente agrupadas para resguardarse del frío. Valdemar llevaba los vestidos cubiertos de ceniza y en desorden su cabellera y su luenga barba. Se irguió con aire triunfante, y levantó a lo alto la retorta, y con ella el tesoro que tantos afanes y sufrimientos le costara.

"—¡Albricias!, gritó. ¡Es oro!.... ¡Vedlo! ¡Es oro!...." Y sostenía sobre su cabeza la retorta que, herida por la luz del sol, brillaba como un astro, pero, ¡ay!, ésta se desprendió de sus trémulas manos, y se quebró en mil fragmentos. Su precioso contenido se derramó sobre el suelo y filtró por las rendijas del pavimento. El júbilo de Valdemar Daae duró lo que una pompa de jabón, se evaporó en un instante.

"Hu-u-hud. ¡Escapo! ¡Vuelo!

"Y salí volando de Borreby.

V

"A fines de Otoño volví por aquellos parajes, y como estaba de buen humor, arremoliné las nubes, despejé el cielo y desgajé y arrastré las ramas secas de los árboles, tarea poco difícil, es cierto; pero que constituye mi trabajo de todos los años, y debía cumplirlo.

"También la desventura había cumplido el suyo en Borreby. Owe Ramel, el señor de Basnaes, implacable y mortal enemigo de Valdemar Daae, acababa de presentarse, provisto del título hipotecario, por el cual se le transfería la propiedad del señorío, del castillo y de todo cuanto éste encerraba. Yo me deslicé por entre los cristales rotos, hice crujir las viejas puertas de goznes herrumbrosos y silbé a través de las grietas y rendijas: ¡Hu-hí-hí! ¡Qué baraúnda! Trataba con mis diabluras de hacer desistir al noble Owe Ramel, del deseo de instalarse en Borreby. Inútil empeño fué el mío.

"Ida y Ana Dorotea lloraban amargamente. Sólo Juana afron-

taba con altivez esta desgracia, puesta en pie, lívida de despecho y mordiéndose el pulgar hasta hacerle brotar sangre.

"Owe Ramel ofreció a Valdemar dejarle vivir en el castillo por durante su vida; pero rehusó esta nueva humillación. Y entonces vi al señor Daae, un día tan opulento y después sin abrigo, erguir su cabeza como nunca altiva, y abandonar con firme paso la morada de sus mayores. ¡Soberbio espectáculo que me emocionó tanto, que me hice atrás para franquearle paso, hasta desgajar una robusta rama de uno de los viejos tilos del patio!

"Terrible era aquel instante y se necesitaba un gran temple de alma para sobrellevarlo con dignidad; pero Valdemar Daae tenía corazón de roca.

"Ni él ni sus hijas poseían más que los vestidos que llevaban. Pero no, poseían aún una nueva retorta, comprada a fuerza de privaciones, en la cual conservaban los restos del precioso preparado alquímico, que habían logrado recoger del suelo.

"Valdemar Daae la estrechó contra su seno con el mayor cuidado, y el señor un tiempo tan rico y tan temido, salió del castillo de Borreby con sus tres hijas. Sus mejillas ardían de cólera reprimida; pero yo se las refrescaba con mi suave aliento, jugueteaba con su luenga cabellera cana y le consolaba cantando: ¡"Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo! Pero quizás con ello no hice más que recordarle su opulencia que había volado también, como arrastrada por una ráfaga. ¡Hu-u-hud! ¡Hu-hi!

Ida marchaba al lado de su anciano padre; Dorotea en pos de éste y Juana detrás de todos. Esta, al pasar los dinteles de la puerta, se volvió para lanzar una última mirada al lugar en que había vivido en el lujo y la opulencia, y aunque sus ojos no se humedecieron, este rasgo de altivez no ablandó a la suerte.

"Recorrieron el camino que tantas veces habían seguido en carruaje; mas a la sazón se les hubiera tomado por una familia de mendigos. Atravesando campos y breñas, llegaron a una choza de fango, que habían alquilado por un escudo y medio anuales, y allí se instalaron, sin muebles, sin más que las paredes desnudas, como las del castillo que acababan de abandonar. Cuervos y grajos revoloteaban a bandadas, graznando con voz agria: Crah, crah, crah, crah, como cuando arrasaron el frondoso bosque.

"El señor Daae y sus hijas oían esas voces burlonas; mas ¿qué les importaban después de lo que habían sufrido?

"Allí les dejé en esa choza miserable para continuar mi tarea, arrebatar las hojas secas de los árboles, barrer las nubes, amontonarlas, derretirlas en lluvia, agitar las olas del mar y sumergir los buques.

"Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo!

VI

"¿Qué fué de Valdemar Daae y de sus hijas?

"Medio siglo había transcurrido cuando vi por última vez a Ana Dorotea, el pálido jacinto de otros tiempos, envejecida y encorvada. Había sobrevivido a sus hermanas y se acordaba de todo.

"Asomada al balcón del hermoso castillo del preboste de Viborg, se hallaba la noble dama de la casa en compañía de sus hijas, contemplando la vasta y árida campiña. Sus miradas se fijaron en un árbol aislado en medio del yermo, del cual pendía un nido de cigüeñas que tenía adosada al tronco una cabaña destartalada cubierta de ramaje y musgo y peor conservada que el nido.

"Cuando pasaba por allí, reprimía el aliento para no dispersar los restos del miserable albergue. Era el único objeto que se destacaba en el paisaje, y a no ser por el nido, pues el ave de Egipto inspiraba cierta curiosidad, habrían desaparecido el árbol y la cabaña. Gracias al nido de la cigüeña, la pobre vieja tenía un abrigo. ¿Era esto en recompensa del interés que siendo niña había demostrado por el nido de la cigüeña? Así lo creía ella, pues se acordaba de todo.

"¡Ay de mí! Oí que suspiraba. No tañeron las campanas por tu entierro, infortunado Valdemar Daae; ni acudieron los niños de la aldea a entonar los salmos cuando fué enterrado el último vástago de los nobles y poderosos señores de Borreby.

"Ya sabía él que no habían de honrar su cadáver. No obstante vió llegar la muerte con alegría. Todo tiene fin, hasta la miseria. Nada logró abatir su espíritu hasta que mi hermana Ida, vencida por los sufrimientos y privaciones, consintió en casarse con un labriego. Esto fué demasiado para Valdemar Daae. ¡Su hija, mujer de un siervo, sujeto al impuesto y adscrito al terruño, a quien podía su señor clavar en la picota, a la menor falta! ¡Cómo no había de estallar el noble corazón de Valdemar! Ida se libró del hambre, pero murió de pesar y de vergüenza. ¡Oh, envidiable suerte la tuya; ¡Yo sola no puedo morir! ¡Señor, Señor misericordioso, libradme de esta larga tortura!

"La otra hermana, añadió el viento, la altiva Juana, dotada de un ánimo varonil y un corazón entero, se vistió de hombre. Como las penas habían ajado su belleza, con este traje nadie podía tomarla por hembra. Se alistó en un buque en calidad de marinero. Siempre sombría y taciturna, trabajaba de firme y no mereció nunca reprensión alguna. Se limitaba a recibir el salario y a multiplicarse en la maniobra. Una noche de tempestad la barrí de a bordo. Yo creo que obré bien, y que le presté un favor.

VII

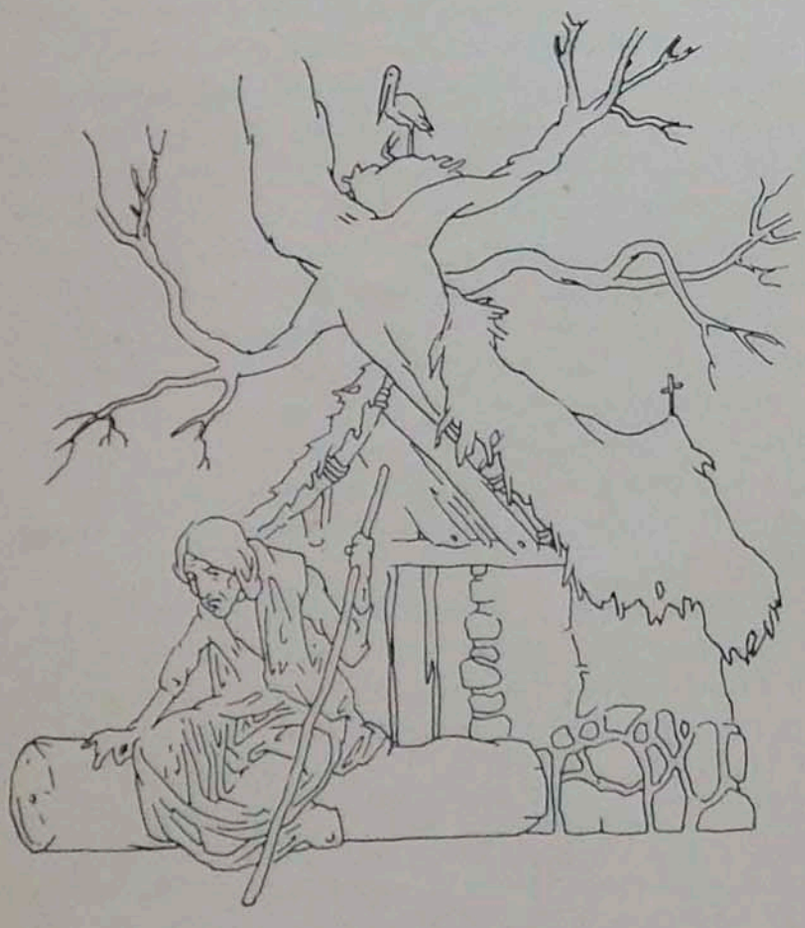
"En una mañana de Pascua, tan risueña como aquella en que Valdemar Daae creía haber descubierto el secreto de hacer oro, oí un canto en la cabaña que había al pie del nido de la cigüeña. ¡Dulce y conmovedora era la voz que lo entonaba, como el rumor de las cañas cuando yo las acaricio! Era el último canto de Ana Dorotea, que estaba mirando la campiña por la única abertura de su albergue; el sol brilla como una esfera de oro, y a este espectáculo se amontonaron en su alma todos sus recuerdos. Exhaló un suspiro: fué el último; su corazón se partió, sus ojos se cerraron para siempre.

"Yo solo canté en su entierro, añadió el viento. Yo sólo conozco donde está su sepultura y la de su padre. Nadie más lo sabe.

"En el día pasa una línea férrea por el sitio en que descansan: un largo tren de vagones se aproxima con estrépito, pasa y se aleja. Aún se percibe el rumor: ¡Hu-u-hud! ¡Escapo! ¡Vuelo!

"Y yo hago lo propio.

"Se acabó la historia."



EL OSO QUE QUERIA JUGAR

POR JACINTO BENAVENTE.

EN pesados carros de ruedas chirriantes, arrastrados perezosamente por mulos y caballos viejos y algún borriquillo delantero, que puesto allí para alegrar al ganado cancino, llegaba a creerse que él solo tiraba del carro, que esto suele traer el colocar borricos en lugar preferente.... Iba de lugar en lugar, adonde hubiera feria o romería, la colección de fieras de unos húngaros, que en ella tenían su Arca de Noé; con hombres y animales, si no de todas las especies, los bastantes a ser pasmo de lugareños, y tocan a la especie humana los bastantes a que no se acabara el mundo, aunque ellos solos se salvaran de un nuevo diluvio, pues con no haber más de cuatro hombres y tres mujeres en la tribu, los chiquillos eran enjambre y sus llantos y berraqueos sobresalían sobre el rugido de los leones, el bufar de tigres y panteras, el chirriar de los carros y el jurar de hombres y mujeres.....

Las fieras de la colección eran hasta una docena, si se contaba como fieras a un mulillo enano rayado blanco, para figurar como cebra.... y al hombre más viejo de la tropa, que solía figurar el oso blanco, con unos pellejos de borrego y una cabeza de cartón, revestida de algodón en rama. Pero no podía darse nada más propio.

Los leones eran dos, apolillados y flaquísimos. Daban muy triste idea del rey de los animales. Como suele decirse, no podían ni con el rabo. Pero si les faltaba fuerza, les sobraba pereza. Y esto era milagro del hombre, que los tenía siempre de un humor de perros.... de perros hambrientos, que es mucho peor que el de leones hartos. Que si un perro con hambre parece una fiera, una fiera bien alimentada puede parecer un perro. Cosa que no debieran olvidar nunca los que gobiernan pueblos.

La mejor persona de la colección era un oso pardo. No parecía un oso: parecía un senador vitalicio con gabán de pieles. A todo el mundo hacía buena cara; en cuanto se paraba la gente ante su jaula, se ponía a bailar y dar volteretas. Era el payaso de la compañía.

Una vez llegaron a la feria de un pueblecito muy lindo. Instalaron su barraca en un prado cerca de un bosque, al pie de unas montañas.

Las tablas carcomidas que cerraban el jaulón, permitían, al oso, ver desde su encierro la alegría del campo, los árboles del bos-

que y las montañas culminantes. Veía también la animación de la feria, el ir y venir de la gente alborozada, los niños sobre todo. Al oso le gustaban mucho los niños. No para comérselos, no seáis tan mal pensados. Ya os he dicho que el oso era la buena persona; ahora os diré que era un buen animal, y os parecerá mejor cuando hayáis conocido muchas personas que pasan por buenas.

Pero lo que más encantaba al oso era un puesto de confitería, con rosquillas, mazapanes, frutas confitadas, almendras, anises y ¡unos pasteles de crema! ¡Oh, aquella crema que él veía desbordar del hojaldre, al hincar los dientes en algunos de aquellos pasteles un chicuelo, goloso! El hocico se le hacía agua. Lamía y relamía las tablas de su jaula como si fuera de palo dulce.

—¡Oh!—gruñía el pobre oso.—¡Si yo pudiera salir de esta jaula un ratito, nada más que un ratito; darme un paseo por ese prado verde, revolverme sobre la yerba fresca, hacer cuatro payasadas a los niños con estas manos mías de terciopelo y que me regalaran unas cuantas de esas golosinas ricas que no he de probar nunca! Aquí, pan duro y unas cuantas patatas cocidas. ¡Qué triste es nacer oso! Mucho más triste que hacerlo.

Tanto lamió las tablas de la jaula, que un día una de ellas cedió ablandada al apoyar el oso sus manazas. ¡Ah! ¡Si él pudiera pasar la cabeza! Aquella cabezota suya. ¡Dichosa cabeza, siempre ha de ser un estorbo en la vida!

De pronto, ¡oh, felicidad!, sin saber cómo se halló libre, en el campo, en el prado verde, a dos pasos de la confitería, entre la gente que reía y los niños que jugaban.

De contento se puso a bailar, acompañándose con unos berridos que a él le parecían muy dulces. Pronto fué un grito de espanto a su alrededor. La gente huía despavorida; hombres y mujeres alzaban a los niños en brazos; otros ni de sus hijos se acordaban en su huída.

¿Por qué se asustan?, se decía el oso. ¡Yo creía que iban a divertirse tanto!

Vió llegar hacia él a unos hombres terribles, con armas, sables y escopetas. El oso, de un salto, retrocedió hacia su jaula.... Vió avanzar a los hombres terribles. Había que defenderse. Sonó una descarga. El oso cayó acribillado, panza arriba, y al mirar al cielo azul, sobre los árboles y las montañas, pensó al morir: —¡Qué brutos son los hombres! Han creído que yo era una fiera y se han asustado al verme. ¡Y yo sólo quería revolcarme en la yerba, comer golosinas y jugar con los niños!

Literatura

ELEGIA ESCRITA EN UN CEMENTERIO CAMPESTRE

Pocas composiciones han alcanzado tanta popularidad como esta bellísima elegía de Tomás Gray, poeta inglés (1716-1771), quien la publicó en 1751.

YA de la queda el toque reposado
Anuncia el fin del moribundo día,
Y por la loma el mugidor ganado
Camina lentamente a la alquería:
El cansado gañán por el sendero
Torna a su pobre choza con premura,
Y, abandonando el Universo entero,
A mí nos deja y a la noche obscura:
Turbio, indistinto, miro por doquiera
Borrarse ya el paisaje antes hermoso;
El viento duerme, en derredor impera
Quietud solemne, funeral reposo,
Y sólo se oye el vuelo y el zumbido
De la cigarra en los pelados cerros,
Y del rebaño en el lejano ejido
El soñoliento són de los cencerros.
O ya de aquella torre, que abrazada
La hiedra tiene con verdor lascivo,
Alza a la luna blanca y argentada
Su amarga queja el buho pensativo,
Contra los que, profanos y atrevidos,
Quebrando con sus pasos el misterio
De estos bosques hojosos y escondidos,
Turban su antiguo y solitario imperio.
Bajo de aquellos álamos nudosos,
Del tejo melancólico a la sombra,
Donde se alza en mogotes numerosos
El césped verde en desigual alfombra,
En su estrecha morada colocados
Bajo la humilde cruz que allí campea
Descansan, sin afanes ni cuidados,
Los rústicos abuelos de la aldea;

El leve soplo, el plácido gemido
Del viento en la aromática mañana,
La golondrina en el pajizo nido
Sus dulces trinos repitiendo ufana,
La aguda voz del gallo vigilante,
La ronca trompa, y el clarín risueño,
No alcanzarán ya más un solo instante
A despertarlos del eterno sueño.
No más para ellos el hogar sagrado
Dará su alegre fuego en el invierno,
Ni de una esposa el sin igual cuidado
Les mostrará su afán y afecto tierno;
Ni sus niños con pláticas sencillas
Los rodearán de mágico embeleso,
Para trepar después a sus rodillas,
Y disputar el envidiado beso.
¡Cuántas veces la espiga ya madura
Dobló a sus hoces la cerviz dorada!
¡Cuántas otras la gleba, inerte y dura,
Rompió su reja y quebrantó su azada!
¡Oh, cuál gozaban al lanzar con brío
En el abierto surco el rubio grano!
Y ¡cómo resonaba el monte umbrío
Del hacha al golpe en su robusta mano!
No la ambición se mofe envanecida
Con insultante risa y gesto duro,
De los humildes goces de su vida,
Y destino pacífico y obscuro,
Ni escuche desdeñosa la Grandeza,
A quien ciegos adoran los mortales,
Torciendo con desprecio la cabeza,
Del pobre los domésticos anales.
El fausto de alta alcurnia, el gran tesoro,
Y del poder la pompa soberana,
Y cuanto la hermosura, y cuanto el oro
Dar han podido a la ambición humana,
Todo tiene la misma triste historia,
Todo en un mismo fin acaba y cesa,
Y la senda brillante de la gloria
Sólo conduce a la profunda huesa.
Ni los culpéis ¡oh vanos y orgullosos!
Si sus tumbas no adorna un monumento,
Con trofeos lucidos y vistosos
Que a la voz de la fama dan aliento,
En vasto templo, al esplendor radiante
De la luz que refleja en jaspe y oro,

Donde, en la inmensa nave resonante,
Se oye el clamor del órgano sonoro.
¿Pueden marmóreo busto, urna esculpida
En donde el arte sus primores vierte,
Volver a dar respiración y vida
Al que duerme en el seno de la muerte?
¿Pueden vagos y estériles honores
A esos huesos tornar su antiguo brío,
Y hacerse oír los ecos seductores
De la lisonja en el sepulcro frío?
Tal vez en ese sitio despreciado
Descansa un corazón noble y hermoso
De sacro fuego celestial colmado,
Y lleno de entusiasmo generoso;
Tal vez se pudran manos que pudieran
Regir el cetro augusto dignamente,
Que si las cuerdas de la lira hirieran,
Excitaran un éxtasis ferviente;
Pero a sus ojos el saber divino
Que guarda de los tiempos el tesoro,
Ni abrió su libro, ni mostró el camino
Que guía adonde crece el lauro de oro;
Su altiva inspiración con ceño adusto
Heló la triste y mísera pobreza,
Y la suerte secó con soplo injusto
El raudal que les dió Naturaleza.
¡Cuánta perla gentil, rica y lozana,
De puro brillo y esplendor sereno,
Vedada siempre a la codicia humana
Guarda la mar en su profundo seno!
¡Ay! ¡cuánta flor ostenta sus primores
En retirado valle, sola y triste,
Y en medio de su aroma y sus colores,
Nadie la mira, y para nadie existe!
Aquí tal vez, un Hampden campesino
Yace, cuyo vigor y noble celo
Supieron contener en su camino
De la aldea al soberbio tiranuelo;
Algún obscuro Milton escondido,
Cuya alma no inflamó fuego sagrado;
Un Cromwell para el mal desconocido
Y de la sangre patria no manchado.
El aplauso arrancar con elocuencia
De un Senado suspenso a sus acentos,
Despreciar con heroica indiferencia
La flecha del dolor y los tormentos,

Sobre un país risueño y delicioso
Derramar la abundancia sin medida,
Leer su historia escrita en el gozoso
Rostro de una nación agradecida,
Su suerte les vedó; ceñidas fueron
Sus virtudes a límites estrechos,
Ni más allá sus faltas se extendieron
Del corto asilo de sus pobres techos;
Ni por sendas de víctimas cubiertas,
Subieron a la cumbre soberana,
Ni de la tierna compasión las puertas
Cerraron nunca a la miseria humana.
Ni supieron ahogar con agonía
De la conciencia el grito penetrante,
Ni el incienso de dulce Poesía
Rendir ante el altar del arrogante;
Lejos del mundo vil que despreciaron
Y de su hueco orgullo y desvarío,
Sus modestos deseos los salvaron
De locura, de error y de extravío.
Y por los valles frescos y frondosos
De la humana existencia en el retiro,
Siguieron su camino silenciosos
Hasta lanzar el postrimer suspiro.
Mas para proteger de insulto impío
Estos huesos, aún miro levantadas
Pobres memorias que su polvo frío
Cubren con tosca gala ornamentadas,
Y contemplo en sus verdes sepulturas,
Que cuidó amiga mano con esmero,
Rudos versos, informes esculturas
Que mueven a piedad al pasajero:
Una rústica musa aquí ha grabado
Sus nombres y su edad, breve memoria
Que sustituye al canto levantado,
Y al rumor de la fama y de la gloria.
Y veo en otras piedras, entretanto
Que estas tristes reliquias examino,
Textos que nos ofrece el Libro Santo
Y enseñan a morir al campesino.
Porque ¿quién al mirarse condenado
A amarga soledad y eterno olvido,
Del todo y para siempre ha renunciado
A recobrar las horas que ha vivido?
¿Quién, al perder el gozo y la alegría
Del claro sol y del brillante cielo,

No lanzó una mirada en su agonía
Y no tornó sus ojos hacia el suelo?
¡Ay! Cuando el alma su morada deja,
Pierde tierno cariño en su quebranto,
La turbia vista en lamentable queja
Demanda el dón de campesino llanto:
Hasta del fondo de la tumba helada
Su augusta voz levanta la Natura,
Y en las yertas cenizas, abrigada
La llama está de amor y de ternura.
Tú, que haciendo memoria de los muertos
Sin honor a la tierra encomendados,
En estos versos, si sencillos, ciertos,
Sus vidas cuentas, e inocentes hados;
Si un corazón simpático, embebido
Y a solas meditando aquí llegare,
Y por la suerte y fin que te ha cabido
Con cariñoso anhelo preguntare,
Tal vez responda a su demanda pía
Un anciano pastor con triste acento:
"Aquí mil veces, al rayar el día,
Satisfecho le vimos y contento;
Ya hollando con sus pasos presurosos
El rocío, a la brisa matutina
Para gozar los rayos deliciosos
Del sol, naciente en la gentil colina,
O del flexible fresno al pie sentado,
Cuyas raíces viejas y torcidas
Se extienden caprichosas por el prado
En la grama vivaz entretejidas,
De la mañana pura el fresco ambiente
A la margen del plácido arroyuelo
Contemplar el cristal de la corriente
Que retrata los árboles y el cielo.
Ora en el bosque umbroso recostado
Con amargo desprecio sonreía,
Ora en sus pensamientos abismado
Los solitarios campos recorría,
En ocasiones grave, en otras ledo,
Siempre en continua y desigual mudanza,
Ya inspirando piedad, ya horror y miedo,
Como herido de amor sin esperanza.
Un día en la colina acostumbrada
Le perdimos de vista y le buscamos,
Y la pradera verde y esmaltada
Y el árbol favorito visitamos,

Y corrió un día más, y ni a la orilla
Del arroyo fugaz que frecuentaba,
Ni en el profundo valle que se humilla,
Ni en el alto collado se encontraba,
Hasta que al otro, en procesión doliente,
De la campana al són, con triste llanto
Le vimos conducido lentamente
Por la senda que guía al Camposanto.
Acércate, y pues sabes su destino,
Leerás en la inscripción que ves escrita
En esa losa, bajo el viejo espino
Cuya desnuda copa el viento agita.

EPITAFIO

Aquí reposa, y la cansada frente
Reclina de la tierra sobre el seno,
Un mancebo ignorado de la gente,
A la Fortuna y a la Fama ajeno.
Su pobre cuna y de su infancia el llanto
La ciencia no miró ceñuda y fría,
Y sobre él, al nacer, tendió su manto
La santa y celestial melancolía;
Fué su alma noble y pura; fué sincero
Su corazón, y su piedad inmensa,
Y el cielo favorable y lisonjero
Le concedió abundante recompensa.
De una sentida lágrima el consuelo,
Y era cuanto tenía, dió al mendigo;
Y mereció de la piedad del cielo,
Y era cuanto anhelaba, un buen amigo.
No su virtud y méritos explores
Escudriñando con afán curioso,
Ni pretendas sus frágiles errores
Sacar de este recinto pavoroso;
Los ha pesado en su imperial balanza
De la Justicia el inflexible brazo,
Y reposan con trémula esperanza
De su padre y su Dios en el regazo.

INDICE

INDICE DEL TOMO II DE "EL MAESTRO"

NUMERO UNO

Páginas

Revista Editorial Informativa 3

HISTORIA UNIVERSAL

Los Hebreos 23

TEMAS DIVERSOS

Sócrates 30

Diálogo de Platón.—Critón o el Deber del Ciudadano 37

Henry Goerge.—La Injusticia de las Condiciones Sociales 50

José Juan Tablada.—México y Pérez Galdós 56

Gabriela Mistral.—Una Carta a José Vasconcelos 57

LITERATURA

F. Marie Arouet de Voltaire.—Cómo anda el Mundo 60

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La Ventilación 72

José Arteaga.—Aplicaciones Utiles de la Geometría 76

La enseñanza del Dibujo.—Los Métodos del Profesor Catterson Smith.. 79

Heliodoro Ruiz Stanford—Enfermedades de la Vaca Lechera 84

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS

La Odisea 87

Los Viajes de Marco Polo 91

¿Podemos dar Siempre Crédito a Nuestros Ojos? 94

El Gato y el Loro 95

Un Teatro de Siluetas 97

POESIA

Chang-Wu-Kien.—Siete Pinturas en las que Sonríe mi Hombrecito 99

Rosalía de Castro.—Margarita 101

José Gorostiza—Lamentación (traducción) 103

Edna St. Vincent Millay.—Soneto 103

William Ernest Henley.—Soy el Arbitro de mi Destino 104

Gabriela Mistral.—Piececitos 105

Gabriela Mistral.—Himno al Arbol 105

Gabriela Mistral.—El Poema de la Madre 108

NUMERO DOS

Revista Editorial Informativa 115

Eugenio D'Ors.—Las Ocho Horas 140

Páginas

HISTORIA
José Martí.—Tres Héroes 142
Los Hindúes 146

DIVERSOS TEMAS
José Vasconcelos.—Nueva Ley de los Tres Estados 150
Platón 159
Henry George.—La Propiedad Privada de la Tierra 163
Lauro G. Caloca.—Frente a Frente. 172
José Batlle Ordóñez.—Las Corridas de Toros 175

LITERATURA
León Tolstoi.—Pakhom el Mujik 179

CONOCIMIENTOS PRACTICOS
León Tolstoi.—Cartas Sobre el Impuesto Unico 192
El Ejercicio 196
La República Argentina 201

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS
El Caballero sin Miedo y sin Tacha 205
La Eneida 207
Cristóbal Colón 209
La Cámara Prohibida 212

POESIA
Pedro López de Ayala.—Tres Canciones. Cantar 215
Marqués de Santillana.—Canción 216
Juan II.—Canción 217
Gil Vicent.—Canción de Cassandra 217
Romances Viejos 218
Sor Juana Inés de la Cruz.—Cuatro Sonetos 221
Julián Grenfell.—Al Combate 223

NUMERO TRES

Revista Editorial Informativa 227
El Cardenal Mercier, de Santo Domingo. 241

HISTORIA
Alfonso Teja Zabre.—La Muerte de Don Santos Degollado 244
El Imperio Persa 255

DIVERSOS TEMAS
Giovanni Papini.—Diez Capítulos de la Historia de Cristo 261
José Ingenieros.—Inquietud, Rebeldía, Perfección 275
Diálogo de Platón. De la Justicia 282

LITERATURA
Rufino Blanco-Fombona.—Democracia Criolla 293
Gabriela Mistral.—Lecturas Escolares 298
Selma Lagerlof.—El Nido de Aguzanieves 301

I N D I C E

Páginas

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

Salomón de la Selva.—Santo Domingo 307

El Baño 311

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS

El Violín Mágico 315

La Caja de Pandora 319

Richards.—Las Ventanas de Oro 323

POESIA

José María Heredia 326

José María Heredia.—Al Océano 327

" " " A Bolívar 329

" " " Al Niágara 332

NUMEROS CUATRO Y CINCO

Gabriela Mistral.—El Grito 339

Revista Editorial Informativa 341

HISTORIA Y GEOGRAFIA

Victor Duruy.—Introducción a la Historia de los Griegos 353

Luis de la Brena.—Conquistadores y Civilizadores de México 362

George E. Hyde.—Antigüedad del Hombre en el Valle de México 366

La República Argentina 388

A. Pérez y Soto.—Biografías de Hombres Célebres 396

DIVERSOS TEMAS

León Tolstoi.—La Unica Solución Posible de la Cuestión Agraria 405

José Ingenieros.—Simpatía, Justicia, Solidaridad 412

Richard Middleton.—La Tiranía de la Fealdad 419

Cayetano Coll y Cuchi.—Puerto Rico a los Veintiún Años de Dominación Norteamericana 422

Lauro G. Caloca.—El Latifundismo es el Verdadero Enemigo de la Pequeña Propiedad y del Bienestar General del País 436

Jesús Villalpando.—La Séptima Sinfonía 440

CONOCIMIENTOS UTILES

L. Bolton.—La Teoría de la Relatividad 442

La Ley de Constancia Vital, Según René Quinton 450

Camilo Melinau.—La Salud y el Buen Humor 454

Higiene de los Ojos y los Oídos 455

Ercilia Deltorchio.—Enseñanza del Hogar 458

Samuel Chávez.—Lo que es la Gimnasia Llamada Especialmente "Gimnasia Rítmica," en sus Relaciones con el Baile y la Gimnasia Común 468

Ercilia Deltorchio.—Clases de Lechería 484

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS

Guillermo Tell 494

IX Aniversario de la Muerte del Presidente Madero 498

Juan Gabriel Deidl.—La Campana de la Dicha 502

Páginas

LITERATURA

Pompeyo Gener.—Esquilo, Padre de la Tragedia 505
Tragedia de Esquilo. Fragmento de "Prometeo Encadenado" 507
Gabriela Mistral.—Rondas de Niños 509
Edouard Schure.—Ada Negri 514
Walt Whitman.—Cómo Meditaba en Silencio. 528

NUMERO SEIS

Revista Editorial Informativa 531

HISTORIA Y GEOGRAFIA

Los Estados Unidos del Brasil 564
Víctor Duruy.—Introducción a la Historia de los Griegos 574

DIVERSOS TEMAS

La Libertad de la India y el Proceso de Gandhi 582
Carlos Brandt.—Filosofía de la Enfermedad 592
La Alimentación Natural 600
Juan Montalvo.—Napoleón y Bolívar. 605
Wáshington y Bolívar 609

CONOCIMIENTOS UTILES

El Garbanzo. Su Cultivo en España 611

ALADINO.—SECCION DE LOS NIÑOS

Hans Cristian Andersen.—La Historia de Valdemar Daae y de sus Hijas, Contada por el Viento 623
Jacinto Benavente.—El Oso que Quería Jugar 634

LITERATURA

Tomás Gray.—Elegía Escrita en un Cementerio Campestre 636

LIBROS QUE SE HALLAN A LA VENTA EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

TRADUCCIONES DIRECTAS.

Homero	La Iliada	2 Vols., tela inglesa	Precio	$ 2.00
„	La Odisea	1 „ „ „	„	„ 1.00
Esquilo	Tragedias	1 „ „ „	„	„ 1.00
Eurípides	Tragedias	1 „ „ „	„	„ 1.00
Dante	Divina Comedia	1 „ „ „	„	„ 1.00
Platón	Diálogos	2 „ „ „	„	„ 2.00

DE VENTA EN EL EXPENDIO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL, CALLE DEL LIC. VERDAD NUM. 2 (EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL). NO SE HACEN VENTAS POR MAYOR NI SE EXPENDEN EN LIBRERIAS.

EL OPTIMISMO

El optimismo es la ley suprema.

Los pesimistas están ebrios o locos. La embriaguez y la locura es el veneno de su fracaso.

El corazón del hombre debiera ser siempre el de un niño, y no dar jamás cabida al escepticismo, a la ironía y al cinismo. Para el que lleva siempre fe y esperanza, el optimismo es la ley suprema.

Tarde o temprano sobreviene la muerte. Hay, pues, que esperarla y prepararnos para cuando llegue, armándonos de optimismo.

La humanidad entera, considerada en conjunto, como un solo individuo, también es optimista; y no se asombra de las funestas predicciones que para el futuro hacen los pesimistas, pues sabe que cuenta cada día con el mayor dominio de las ciencias y de las artes. Los recursos de la tierra gradualmente se agotan. Esto es porque últimamente ha caído la humanidad en el error de consumir más de lo que produce. Afortunadamente comienza ya a ocuparse de resolver este problema, uno de tantos que se le han presentado. El hombre de hoy es mil veces más inteligente que el de hace cien años, muy superiores también son sus conocimientos y los elementos con que cuenta.

La vida es una lucha de la humanidad contra los elementos; y en esa lucha la humanidad lleva la mejor parte.

Afuera, pues, todo pesimismo.

El optimismo es la ley suprema.

ERA UN GRANDE HOMBRE

Aparece un hombre de genio: es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todos.

Como el alba, apareciendo por encima del océano, doran los rayos de su ilustración las frentes de la multitud, derrama brillante claridad; aporta una idea al siglo que lo espera, cumple su misión, trata de engrandecer los espíritus, de disminuir las miserias, desea el progreso y es feliz si consigue que se piense algo menos.

¿Creéis que le van a coronar?

Pues lo silban. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban a la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador o misionero, le silban; si es poeta, todos exclaman en coro: "Es absurdo, monstruoso, causa indignación."

El poeta, sin embargo, mientras babean sus laureles, de pie, cruzados los brazos, con la frente erguida y la mirada serena, contempla tranquilamente y piensa..... y de vez en cuando sacude una antorcha a sus pies y en la obscuridad, deslumbrando al odio, alumbra de repente el fondo del alma humana.

Para sus contemporáneos y para las generaciones vivientes va sembrando la gloria y recoge la ofensa.

El progreso es el bien que persigue; el bien le sirve de brújula y de piloto; se asila en el puente del navío; los marineros, para tomar los vientos y las corrientes, ponen la proa hacia distintos rumbos y para llegar mejor al puerto dijérase que se desvían de él. El hace lo mismo y oye vituperios e imprecaciones; ignorancia que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirige hacia el Sur, se equivoca; si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza; van pasando los años y muere.....

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se acerca, le reconoce, le cierra los ojos y cuida de clavarle las manos en el ataúd; se inclina, escucha para espiar si verdaderamente está muerto, y enjugándose los llorosos ojos, exclama: ¡Era un grande hombre!

VICTOR HUGO.

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana. Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis. México, D. F.

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $ 5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México, D. F.

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Um Tausch ersuchen wir.